

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TRABAJO FIN DE MÁSTER

Considerando que la presentación de un trabajo hecho por otra persona o la copia de textos, fotos y gráficas sin citar su procedencia se considera plagio, el abajo firmante D. Alberto Hernández Pérez con DNI 76066436P, que presenta el Trabajo Fin de Máster con el título: Las milicias urbanas en Francia y los Países Bajos (1562-1648), declara la autoría y asume la originalidad de este trabajo, donde se han utilizado distintas fuentes que han sido todas citadas debidamente en la memoria. Y para que así conste firmo el presente documento en Granada a 6 de septiembre de 2022.

El autor: Alberto Hernández Pérez.



UNIVERSIDAD DE GRANADA

Escuela Internacional de Posgrado

Trabajo de Fin de Máster

Historia: de Europa a América. Sociedades, Poderes y Culturas.
(EURAME)

Responsable de tutorización:

Antonio Jiménez Estrella

LAS MILICIAS URBANAS EN FRANCIA Y LOS PAÍSES BAJOS (1562-1648)

Alberto Hernández Pérez

Curso académico 2021 | 2022

Convocatoria extraordinaria (septiembre)

RESUMEN

En este Trabajo de Fin de Máster se pretende abordar el protagonismo de las milicias en los conflictos que asolaron Francia y los Países Bajos desde mediados del XVI, rastrear su potencial cívico-militar y cómo este era representado culturalmente, explicar cómo estaban insertas dentro de las relaciones de poder y clientelismo locales, al ser las milicias agentes indispensables de la burguesía, y tratar de esclarecer si el poder miliciano entró en un claro declive a partir de mediados del siglo XVII. Todo esto es analizado desde la perspectiva de la historia comparada que permite agrandar el foco de análisis y plantear cuestiones que están interconectadas, dentro del marco de la Europa de las guerras de religión.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. JUSTIFICACIÓN DE LA TEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN	1
1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	10
1.3. OBJETIVOS	20
2. METODOLOGÍA Y FUENTES UTILIZADAS	22
3. INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO DE BURGUÉS Y LA IDEOLOGÍA REPUBLICANA	27
3.1. LAS FORMAS PRIMIGENIAS DEL DEBER MILITAR URBANO	32
4. ‘LA FUERZA Y LOS NERVIOS DE LA CIUDAD’	38
4.1. LAS ACCIONES MILITARES DE LAS MILICIAS URBANAS	38
4.2. ACTIVIDAD POLICIAL Y SOCIABILIDAD URBANA DE LAS MILICIAS	83
4.3. LAS REPRESENTACIONES CULTURALES DE LAS MILICIAS	94
5. CONCLUSIONES	106
BIBLIOGRAFÍA	114
ANEXO	130

1. INTRODUCCIÓN

1.1. JUSTIFICACIÓN DE LA TEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN

La caracterización de las guerras civiles, que asolaron Francia y los Países Bajos durante la segunda mitad del siglo XVI y parte del XVII, supone la investigación de un evento extremadamente violento que repercutió en toda la sociedad civil. Dio lugar a la lucha armada entre bandos organizados que, de forma clara y directa, buscaban la victoria de una causa común. En muchas ocasiones se trató de la sumisión del enemigo, pero también de su aniquilación. El contrario estaba claramente definido y esto reforzaba la propia identidad política, social o religiosa del grupo. Así, ciudades enteras se dividían en dos bandos confesionales.

En el caso de las guerras de religión en Francia (1562-1598)¹, y que podríamos alargar hasta los últimos conflictos con los protestantes del Mediodía francés en 1629, ha quedado probado que la división confesional, provocada por la expansión del calvinismo, estuvo entre las causas principales de este conflicto, pero tampoco se debe olvidar que se dieron otros factores sociales y políticos en unas luchas que, por su extensión temporal, variaron mucho en sus propósitos. Más complejo, sin duda en sus comienzos, resulta aludir a una explicación confesional de la guerra de los 80 años

¹ Para un estudio general de las guerras de religión de Francia se debe consultar una actualizada monografía: Nicolas Le Roux, *Les guerres de religion, 1559-1629* (París: Belin, 2014). Así como otras investigaciones acerca de la índole político-social de la Liga católica como el trabajo de Elie Barnavi, *Le parti de Dieu. Etude sociale et politique des chefs de la Ligue parisienne 1585-1594* (Bruselas : Nauwelaerts, 1980) o el de Robert Descimon, *Qui étaient les Seize?: Mythes et réalités de la Ligue parisienne (1585-1594)* (París: Klincksieck, 1984). Un enfoque más cultural y religioso se puede encontrar en los dos volúmenes de Denis Crouzet, *Les guerriers de Dieu : la violence au temps de troubles de religion (vers 1525-vers 1610)* (Seysssel : Champ Vallon, 1990). Desde la historiografía anglosajona se ha optado por una vía intermedia en los trabajos de Philip Benedict, *Rouen during the Wars of Religion, 1562-1629* (Cambridge : Cambridge University Press, 2003) y Mack P. Holt, *The French Wars of Religion, 1562-1629* (Cambridge : Cambridge University Press, 1995). Una minuciosa aportación se puede encontrar en el trabajo colectivo liderado por Arlette Jouanna, *Histoire Et Dictionnaire Des Guerres De Religion* (Paris: Bouquins, 1998). Así mismo, cabe destacar un estudio sobre la producción historiográfica realizado por Barbara Diefendorf, *The Reformation and Wars of Religion in France: Oxford Bibliographies Online Research Guide* (Oxford, 2010).

(1568-1648)² que se produjo en el conglomerado de las 17 provincias que conformaban los Países Bajos. Si bien, al inicio, se pueden apuntar causas políticas y jurisdiccionales, el conflicto religioso se fue fraguando y, en la década de los 80, dio lugar a dos Estados separados: las recién creadas Provincias Unidas de los Países Bajos, un régimen republicano y calvinista, y los Países Bajos católicos o españoles que seguían bajo el control de los Habsburgo y donde se mantuvo y reforzó el catolicismo. A partir de ahí, los elementos típicos de una guerra civil se diluyeron frente al germen de un conflicto entre dos potencias que terminarían reconociéndose entre sí en 1648.

Pero, también la guerra permitía cambios en el cuerpo social, que debía acostumbrarse a convivir cotidianamente con la violencia, y actuaba por encima del poder político. El Estado monárquico se convertía en un actor más que podía ver disminuido su poder en estas querellas internas. Cuando el Estado no podía garantizar la paz ni la convivencia, la toma de las armas se convertía en la única opción por parte de las autoridades locales. Estas se convertían en esenciales a la hora de reclutar tropas, procurarles el avituallamiento necesario, mantener o mejorar las defensas de las ciudades o cobrar impuestos. Estas instituciones tuvieron un marco de decisión autónomo, pues el marco de la guerra era local y afectaba a sus propias ciudades. Entonces, el poder coercitivo del Estado absolutista se diluía frente a una nueva realidad de colaboración mutua para conseguir unos fines que, en no pocas ocasiones, tampoco eran compartidos. El impacto de la guerra era tan invasivo que se lanzaron verdaderos proyectos militares, a escala local, que respondían a una serie de redes sociales, las cuales no solo abarcaban a sus dirigentes, sino también a los ejecutores que se preparaban y movilizaban para una guerra, a escala local y regional. Igualmente, las sociedades se militarizaron durante la segunda mitad del siglo XVI. Tal y como apunta Pierre-Jean Sauriac, en un estudio acerca de las guerras de religión en el Mediodía tolosano, la población urbana ya estaba acostumbrada a convivir cotidianamente con la

² Un estudio actualizado desde la historiografía holandesa lo brinda Anton Van Der Lem, *Revolt in the Netherlands : the Eighty Years War, 1568-1648* (Londres: Reaktion Books, 2018). Desde una perspectiva hispánica se encuentra la clásica síntesis de Geoffrey Parker, *España y la rebelión de Flandes* (Madrid: Nerea, 1989) y Miguel Ángel Echevarría, *Flandes y la monarquía Hispánica: 1500-1713* (Madrid: Silex, 1998). También cabe destacar el voluminoso estudio sobre la república holandesa de Jonathan I. Israel, *The Dutch Republic: Its Rise, Greatness, and Fall: 1477-1806* (Oxford: Clarendon Press, 1995). En su línea, pero de forma más breve, se encuentra J. L. Price, *The Dutch Republic in the Seventeenth Century* (Nueva York: St. Martin's Press, 1998) y la perspectiva socioeconómica de Maarten Prak, *The Dutch Republic in the Seventeenth Century: The Golden Age* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005). Una sucinta historia sobre los Países Bajos españoles es proporcionada por J. C. H. Blom y Emiel Lamberts, *History of the Low Countries* (Nueva York: Berghahn, 2006). Además, un índice bibliográfico se puede encontrar en <https://dutchrevolt.leiden.edu/patria/Pages/bibliographie.aspx>.

violencia, pero no con una guerra que transformó completamente las formas de ejercer poder y las dinámicas locales³, sobre todo si lo comparamos con las anteriores épocas donde los conflictos tenían un cariz dinástico y, más bien, se luchaba contra un enemigo exterior y extranjero.

El estudio de estas guerras civiles también invita a reflexionar acerca del Estado moderno absolutista y a cuestionar esta construcción intelectual propia del siglo XIX que asume un marco teleológico, donde el Estado se convierte en el único actor que monopoliza el poder y va eliminando las prerrogativas de la Iglesia, la nobleza y las corporaciones urbanas de forma paulatina. A día de hoy, se sabe que el entramado sociopolítico del siglo XVI-XVII fue más complejo y dinámico⁴ y los actores locales cobraron un protagonismo importante en la gestión de la violencia durante estos conflictos civiles, en gran parte de las ocasiones fuera del entramado estatal.

Esta última cuestión nos remite a quién tenía la competencia militar en las ciudades. Según uno de los padres de la sociología, Max Weber, esta misma, bajo potestad de sus ciudadanos, “fue un fundamento para el desarrollo occidental”. Los ciudadanos al servicio de las armas conformaban una “corporación de guerreros” que se unían para defenderse y se constituían como una “comunidad autónoma”, a partir de la cual se construía la “sociedad de órdenes”⁵. Eso rompía con la idea de la monopolización de la violencia por parte del Estado absoluto y ponía el énfasis en la historia de las corporaciones armadas, que se vinieron constituyendo en la Baja Edad Media, y que se podían explicar a partir del privilegio de ciudadanía dentro de las ciudades y la tradición de autodefensa del colectivo que habitaba en el espacio urbano. A su vez, esto podía beber de un discurso republicano que se tratará más adelante.

En este sentido, el sujeto de este estudio son las milicias, de carácter urbano y local, que vieron aumentada su influencia durante las guerras civiles, que asolaron Francia y los Países Bajos, desde mediados del siglo XVI hasta casi el ecuador del XVII. Si bien se puede rastrear la autodefensa ciudadana ya en la Antigüedad romana, la

³ Pierre-Jean Souriac, *Une Guerre civile : affrontements religieux et militaires dans le Midi toulousain, 1562-1596* (Seyssel : Champ Vallon, 2008), 13.

⁴ Una de las críticas más originales y que sigue muy presente en el panorama modernista se puede encontrar en Pablo Fernández Albadalejo, *Fragmentos de monarquía: trabajos de historia política* (Madrid: Alianza Editorial, 1992).

⁵ Citado en Robert Descimon, “Solidarité communal et sociabilité armée : les compagnies de la milice bourgeoise à Paris (XVIe-XVIIe siècles)”, en *Sociabilité, pouvoirs et société : actes du colloque de Rouen 24/26 novembre 1983*, dir. Françoise Thelamon (Ruán : Publications de l’Université de Rouen, 1987), 599.

Baja Edad Media supuso el origen y expansión de las milicias concejiles, tal y como se pueden caracterizar en el siglo XVI. El propio Charles Tilly nombró al periodo que abarcaba del siglo XIII al XV como la etapa del “patrimonialismo”, en el que la guerra la hacían las huestes feudales y municipales, entre ellas las milicias⁶. Así, las milicias o compañías burguesas estaban formadas por todos aquellos que gozaban del privilegio de ser ciudadano. Se convertía en un deber que no era voluntario y que implicaba diversas funciones para mantener la seguridad y el orden de la ciudad, lo que conllevaba también defenderla de los enemigos externos. Además, las milicias eran distintas a las simples levas de soldados, pero también al otro sujeto de este trabajo, las compañías o confraternidades juramentadas de tiradores (*gilden* en holandés y *serments* en francés) que se originaron en Flandes y Brabante en el siglo XIII, desde donde se extendieron hacia los Países Bajos y Francia. Si para pertenecer a ellas también era necesario ser ciudadano, estas compañías estaban compuestas por burgueses que eran expertos en la utilización de armas, sobre todo de la ballesta y luego el mosquete. Por lo tanto, tenían un carácter corporativo que no abarcaba a todo el cuerpo social ciudadano⁷. Aun así, ambas realidades coexistieron y en los Países Bajos, y luego el territorio fiel a los Habsburgo, gozaron de una mayor vitalidad. Esto implicaba, en palabras del historiador Robert Descimon, una “triple dialéctica” entre la organización a partir del cuartel o el oficio⁸, la defensa y la policía, y el privilegio y la carga. Pero fomentaba una identidad ciudadana donde su prestigio se medía en función de su capacidad de autodefensa, algo muy valorado por figuras como Macchiavello⁹.

El estudio de las milicias también ha derivado en algunas críticas sobre la “revolución militar”. Este concepto, acuñado en los años 50 del siglo XX por el

⁶ Citado en Francisco Andújar Castillo, *Ejércitos y militares en la Europa moderna* (Madrid: Síntesis, 1999), 26.

⁷ Maarten Prak, “Milicia cívica y política urbana en Holanda: Leiden, siglos XVII-XVIII”, en *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*, coord. José Javier Ruiz Ibáñez (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009), 331-332.

⁸ En Robert Descimon, “La milicia burguesa parisina en el siglo XVI: una antropología muy política”, en *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*, coord. José Javier Ruiz Ibáñez (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009), 301, se hace una distinción clara entre aquellas milicias que, a comienzos del siglo XVI, se organizaban en base a sus profesiones y, luego, como se impuso, a partir de 1562, el modelo territorial para debilitar el poder de los gremios.

⁹ Aunque se va a tratar este tema más adelante se recomienda el trabajo de Claire R. Snyder, *Citizen-soldiers and manly warriors: military service and gender in the civic republic tradition* (Lanham: Rowman & Littlefield, 1999), 15-43; Maarten Prak, “Citizens, Soldiers and Civic Militias in Late Medieval and Early Modern Europe”, *Past & Present* 228, no. 1 (2015): 97-102, consultado el 2 de febrero de 2022. <https://doi.org/10.1093/pastj/gtv030>; Maarten F. Van Dijck, “Democracy and Civil Society in the Early Modern Period: The Rise of Three Types of Civil Societies in the Spanish Netherlands and the Dutch Republic”, *Social Science History* 41, no. 1 (2017): 68-69, consultado el 2 de febrero de 2022. <https://www.jstor.org/stable/90017897>.

historiador británico Michael Roberts, fue esencial, a partir de entonces, para referirse a la evolución de los ejércitos a partir del siglo XVI. Según sus tesis, los Estados modernos propiciaron grandes cambios en la forma de hacer la guerra, lo que implicó el desarrollo de los ejércitos permanentes, en detrimento de otras formas de reclutamiento, como las milicias locales¹⁰.

Las tesis de Roberts no fueron confrontadas hasta 1988, cuando Geoffrey Parker se centró en la “revolución militar” desde otra perspectiva. El reconocido historiador británico puso el foco en los cambios que se produjeron en la ingeniería defensiva a finales del siglo XV¹¹, a la vez que irrumpía el uso masivo de la artillería, lo que produjo un equilibrio entre las fuerzas que defendían o sitiaban las ciudades¹². Si bien dentro de la teoría de Parker se puede valorar el carácter defensivo de las milicias urbanas, él siguió defendiendo las tesis de una revolución propulsada de forma centralizada por los Estados absolutistas¹³.

Unos años más tarde, un volumen destinado al debate sobre la “revolución militar” revalidó las tesis de Parker, de la mano de otros historiadores como Clifford J. Rogers y Jeremy Black, que solo venían a cuestionar la cronología¹⁴. Ambos partían de tesis estatistas, las cuales defendían que el Estado moderno era la única formación política capaz de desarrollar un método de administración, financiación, reclutamiento y mantenimiento de esos ejércitos, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVII. Esto volvería a corroborar las tesis sobre la decadencia de las milicias en ese periodo.

Posteriormente, desde el ámbito británico, David Eltis indicó que las tesis sobre la “revolución militar” se habían enfocado demasiado en las transformaciones armamentística y tomaban poco en cuenta los cambios sociales que produjo. Además, se mostraba reacio al término de revolución, pues las realidades territoriales y sus implantaciones regionales fueron tan diversas a lo largo de Europa, que era arriesgado

¹⁰ Este estudio pionero aparece citado en Luis Salas Almela, “Baluartes, mosquetes y reclutas: cuestiones en torno a la historiografía militar modernista (siglos XVI-XVIII)”, *Gladius XXI* (2001): 310-311, consultado el 2 de febrero de 2022. <https://gladius.revistas.csic.es/index.php/gladius/article/view/92/93>.

¹¹ Geoffrey Parker, *La revolución militar: las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800* (Barcelona: Crítica, 1990), 28-31.

¹² *Ibidem*, 32-35.

¹³ *Ibidem*, 64-70. Posteriormente fue matizado en Clifford J. Rogers, *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe* (Boulder: Westview Press, 1995), 337-365.

¹⁴ *Ibidem*, 55-93. Citado por Andújar Castillo, *Ejércitos y militares*, 34-35. Las tesis de Black se encuentran en Jeremy Black, *A Military Revolution?: Military Change and European Society 1550-1800* (Basingstoke: Macmillan, 1991), 8-17, 67-68.

referirse así a estos cambios¹⁵. Como se ve, este debate tuvo una incidencia mayor en la historiografía anglosajona, pero también desde la historiografía francesa se hicieron algunas aportaciones. En un trabajo clásico, André Corvisier abordó la relación entre lo civil y lo militar a lo largo de la Edad Moderna en Francia. Su trabajo sirvió para demostrar la importancia del hecho bélico en las actividades humanas y la importancia de que los habitantes de la ciudad pudiesen defenderse. Para este historiador francés, la etapa de 1560-1660 conoció el apogeo de este tipo de guerra, pues el Estado no podía procurar el orden, por sí mismo, en todas las ciudades¹⁶. A partir de ahí, se iría produciendo un proceso de separación de la esfera civil y militar con la aparición de ejércitos profesionales y permanentes¹⁷. Frente a estas teorías que reivindicaban que la “revolución militar” consiguió acrecentar el poder del Estado moderno y facilitar su camino hacia el absolutismo, la historiografía holandesa ha reivindicado el caso paradigmático de la república holandesa. Según J. L. Price, la república se enfrentó a una guerra moderna manteniendo sus instituciones políticas medievales, que no se vieron afectadas¹⁸. De ahí la importancia que tenían las guardias cívicas o *schutterijen*, más allá del propio marco temporal de este estudio.

En esos años, las tesis estatalistas habían quedado asentadas a través de la aportación del sociólogo estadounidense Charles Tilly. Para este autor, la guerra había sido un motor en la creación de los Estados modernos. La magnitud de los medios humanos y materiales necesarios se vio aumentada para lograr victorias en los campos de batalla y obligó a la transformación de los anteriores sistemas políticos por nuevos Estados modernos. Por ende, la administración, encargada de los recursos financieros de los reinos a la guerra, también se vio acrecentada ante la necesidad de contar con ejércitos permanentes. Así, se volvía a poner énfasis en la importancia técnica y material de los Estados modernos para vencer en las guerras y se redundaba en el hecho de que los medios coercitivos habían ido aumentando a lo largo de la Edad Moderna¹⁹. Pero las críticas también se hicieron presentes en este caso. Irving Thompson dedicó un pionero estudio a la administración militar dentro Monarquía Hispánica de los Austrias y en él demostró que se dieron innumerables deficiencias en los planes militares.

¹⁵ Su trabajo es analizado por Salas Almela, “Baluartes, mosquetes”, 315.

¹⁶ André Corvisier, *Armées et sociétés en Europe de 1494 à 1789* (París: Presses Universitaires de France, 1976), 18.

¹⁷ *Ibidem*, 52-72.

¹⁸ J. L. Price, *Holland and the Dutch Republic in the Seventeenth Century: The Politics of Particularism* (Oxford: Clarendon, 1994), 90-108.

¹⁹ Trabajo citado por Andújar Castillo, *Ejércitos y militares*, 26-28.

Quedaba demostrado entonces que el modelo de Estado moderno de Tilly no había tenido en cuenta que su hegemonía de poder descansaba sobre una serie de poderes locales muy presentes en el arte de la guerra²⁰. Tampoco se había reconocido la dificultad de estos Estados modernos para reclutar tropas, mantenerlas armadas y, en no pocas ocasiones, eran ejércitos que no estaban avituallados convenientemente, de ahí la proliferación de motines²¹. Por lo que el modelo estatalista quedaba seriamente dañado, frente a explicaciones provenientes de la historia social y la nueva historia política que venían a acercarse a los distintos actores sociales que actuaban en las guerras, tanto directa como indirectamente.

El estudio de las milicias ciudadanas ha servido, también, para desmontar algunas teorías incluidas dentro de la “revolución militar” y los “Estados modernos absolutistas”. En los periodos de serios conflictos, estas corporaciones armadas eran agentes indispensables para el mantenimiento del orden en la ciudad, así como su propia defensa. Estaban determinadas por el poder local, pero, al ser de una extracción social heterogénea, no siempre actuaban en base a los intereses de las oligarquías locales. Armar a las milicias siempre despertaba recelos entre los poderes locales y estatales que las veían como un posible agente de disturbios, como se demostró en numerosas ocasiones por el territorio del reino de Francia, durante las guerras de religión (especialmente durante sus momentos más convulsos y, sobre todo, con la irrupción de la Liga Católica)²². No menos probada ha quedado la importancia de las milicias para el mantenimiento del orden (o la inacción frente al desorden) durante la “furia iconoclasta” que se dio a principios de agosto de 1566 en algunas villas de los Países Bajos. Así como su posterior protagonismo para hacer decantarse a sus ciudades por el bando leal a Felipe II o el rebelde capitaneado por Guillermo de Orange²³.

²⁰ Resaltado por Salas Almela, “Baluartes, mosquetes”, 318-319.

²¹ Marjolein ‘t Hart, *The Dutch wars of independence: warfare and commerce in the Netherlands 1570-1680* (Londres: Routledge Taylor & Francis Group, 2014), 4-5.

²² Sin necesidad en detenerse en comentar la inspiradora obra de Descimon, por ahora se puede reivindicar unos de sus trabajos más pioneros y que resumen su trayectoria de investigación en Robert Descimon, “Milice bourgeoise et identité citadine a Paris au temps de la Ligue”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, no. 4 (1993): 885-906, consultado el 10 de febrero de 2022. <https://www.jstor.org/stable/27584467>.

²³ El mérito del primer estudio de las milicias durante la rebelión de Flandes recae en J. C. Grayson, “The civic militia in the County of Holland, 1560-81. Politics and public order in the Dutch Revolt”, *BMGN-Low Countries Historical Review*, 95, no. 1, (1980): 35-63, consultado el 10 de febrero de 2022. <https://bmgn-lehr.nl/article/view/URN%3ANBN%3ANL%3AUI%3A10-1-102304/556>.

Además, si bien sus acciones de carácter ofensivo en el campo de batalla fueron en momentos de extrema urgencia²⁴, las milicias eran agentes indispensables para la defensa de las fronteras de unos territorios muy inestables y donde los ejércitos profesionales no siempre estaban presentes para socorrerles. Por tanto, lo que se busca demostrar es que las milicias fueron agentes indispensables y cruciales en el devenir de las guerras civiles en Francia y los Países Bajos desde mediados del siglo XVI y, si bien respondían a numerosos modelos locales, pueden ser analizadas desde una perspectiva comparada en el contexto de las guerras por motivos religiosos.

Si sus funciones externas deben resaltarse, también hay que tratar sus funciones “policiales” de orden público. Las milicias velaban por la seguridad dentro de las murallas de las ciudades y eran agentes reguladores de la disciplina social y religiosa de la comunidad ciudadana. Actuaban sobre la vida cotidiana de la población, pero también formaban parte de una cultura e identidad urbana muy particular. Eran agentes políticos que llegaron a ser muy valorados por muchos ciudadanos o burgueses que entendían que, una de las grandes virtudes de una villa, procedía del derecho a poder armarse y defender su *patria*²⁵. Para comprender las identidades urbanas y confesionales, es necesario adentrarse en el mundo de estas corporaciones armadas. Si bien es cierto que muchos consideraban estas funciones como una carga, sobre todo durante los periodos de estabilidad²⁶, los cuerpos milicianos fueron agentes que impulsaron un tipo de identidad cívico-religiosa de tipo localista y privilegiado, y donde se construían sociabilidades y solidaridades que articulaban a la comunidad²⁷. A su vez, esto implicaba exclusiones de algunos colectivos (por ejemplo, los hugonotes, los mendigos o los extranjeros) y de las mujeres. Pese a que las viudas debían aportar un tributo como cabezas de familia, las mujeres no gozaban de los plenos derechos y privilegios

²⁴ José Contreras Gay, “Las milicias en el Antiguo Régimen. Modelos, características generales y significado histórico”, *Chronica Nova*, no. 20 (1992): 87, consultado el 10 de febrero de 2022. [https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/24613/CN-020.----Art% c3% adculo-004.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/24613/CN-020.----Art%c3%adculo-004.pdf?sequence=1&isAllowed=y).

²⁵ José Javier Ruiz Ibáñez, “Introducción: las milicias y el rey de España”, en *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*, coord. José Javier Ruiz Ibáñez (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009), 12-13.

²⁶ Puesto de manifiesto para el caso de Amiens por Olivia Carpi, “La milice bourgeoise comme instrument de reconstruction identitaire de la communauté citadine à Amiens, dans le premier tiers du XVIIe siècle”, en *Les milices dans la première modernité*, dir. José Javier Ruiz Ibáñez y Serge Brunet (Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2015), consultado el 11 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/pur/94048>.

²⁷ Serge Brunet y José Javier Ruiz Ibáñez, “Introduction. Les milices durant la première modernité”, en *Les milices dans la première modernité*, dir. José Javier Ruiz Ibáñez y Serge Brunet (Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2015), consultado el 11 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/pur/94042>.

masculinos²⁸. Por todo ello, son estos tipos de estudios los que pueden ayudarnos a entender cómo se articulaba el poder a escala local.

El estudio social de las milicias ha venido encabezado por los trabajos del historiador francés Robert Descimon que ha elaborado una suerte de estudios que beben de la sociología, la antropología y la prosopografía para determinar quiénes componían estas huestes armadas. El control de los altos mandos de las milicias fue esencial durante los conflictos que comenzaron a mediados del XVI, pero la fiabilidad no solo se debía ganar respecto a las élites, sino también con los propios subordinados²⁹. Las designaciones de los capitanes respondían a equilibrios precarios entre la monarquía, los poderes locales y la propia comunidad subordinada. Por eso, es otra perspectiva muy interesante a través de la cual se puede demostrar cómo operaban estas sociedades jerarquizadas.

Los rituales cívicos y la simbología que llevaban aparejados también muestran cómo el cuerpo social de la ciudad quería verse representado, también sus corporaciones urbanas. La identidad cívico-militar se veía reforzada por una ciudadanía que se representaba en armas de forma jerarquizada. Era un modelo ideal de autorrepresentación que buscaba aunar a toda la comunidad dentro de un espacio festivo y ceremonial. Precisamente, las celebraciones de victorias de un bando o las entradas de los reyes u otros personajes notables eran situaciones idóneas para tratar de desentrañar cómo operaba la cultura cívica y la importancia de las milicias en su propia forja³⁰. Por otro lado, las compañías juramentadas también realizaban sesiones de entrenamiento como concursos de tiro en algunas festividades religiosas señaladas y sus banquetes se convertían en grandes espacios de sociabilidad. En las Provincias Unidas, la popularidad de las milicias hizo que apareciesen retratadas en grupo, mostrando unas representaciones vinculadas a las virtudes de la amistad y la unidad entre ciudadanos³¹.

²⁸ Este tema ha sido estudiado para el periodo moderno (pero también más actual) por Snyder, *Citizen-soldiers*, 15-43.

²⁹ Robert Descimon, “Les capitaines de la milice bourgeoise à Paris (1589-1651): pour une prosopographie de l’espace social parisien”, en *L’état moderne et les élites. XIII^e - XVIII^e: Apports et limites de la méthode prosopographique*, dir. Jean-Philippe Genet y Günther Lottes (París: Éditions de la Sorbonne, 1996), consultado el 11 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/psorbonne/65547>.

³⁰ Sobre las entradas reales, como la *Joyous Entries* para el caso flamenco, se han dado algunos estudios muy reveladores como el de MargitThøfner, *A common art: urban ceremonials in Antwerp and Brussels during and after the Dutch revolt* (Zwolle: Waanders publ., 2007), 46-57.

³¹ Para el caso holandés existe un estudio introductorio de Paul Knevel, “Armed Citizens: The Representation of the Civic Militias in the Seventeenth Century”, en *The public and private in Dutch*

Es cierto que no dejaban de ser representaciones idealizadas de estos cuerpos militares, pero es necesario investigar sobre estas representaciones culturales como vía para la creación de su propia identidad.

En esencia, lo que se pretende abordar en este Trabajo de Fin de Máster es el protagonismo de las milicias en los conflictos que asolaron Francia y los Países Bajos desde mediados del XVI, rastrear su potencial cívico-militar y cómo este era representado culturalmente, explicar cómo estaban insertas dentro de las relaciones de poder y clientelismo locales, al ser las milicias agentes indispensables de la burguesía, y tratar de esclarecer si el poder miliciano entró en un claro declive a partir de mediados del siglo XVII. Todo esto es analizado desde la perspectiva de la historia comparada que permite agrandar el foco de análisis y plantear cuestiones que están interconectadas, dentro del marco de la Europa de las guerras de religión.

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los estudios de las milicias no se han insertado bien en las teorías historiográficas de mediados del siglo XIX, pues estas adolecían de una concepción muy estática sobre los Estados del Antiguo Régimen, a partir de la cual se defendía su poder absoluto sobre cada uno de los súbditos. Además, los grandes ejércitos permanentes eran los sujetos de estudio preferidos para hacer historia. Por lo que las milicias eran vistas como elementos medievales que, para la época moderna, habían quedado totalmente subordinados³². Al mismo tiempo, no se prestó ninguna atención a estos cuerpos armados en la construcción de la identidad urbana local.

A comienzos de los años 70, existían algunos trabajos que analizaban la situación concreta de las urbes y se insertaban dentro de una historia social. En esa línea se puede mencionar la tesis doctoral de Geoffrey Clark sobre Valenciennes que, si bien no se centra exclusivamente en las fuerzas milicianas, ofrece un acercamiento a su

culture of the Golden Age, eds. Arthur K. Wheelock, Jr. y Adele F. Seeff (Newark: University of Delaware Press, 2000), 85-99.

³² Un repaso a este panorama historiográfico anterior a los años 80 se puede encontrar en Ruiz Ibáñez, “Introducción: las milicias”, 9; y Brunet y Ruiz Ibáñez, “Introduction. Les milices”.

composición social y a su estatus privilegiado dentro de la ciudad³³. Además, ofrece una explicación socioeconómica y religiosa al apoyo de estos soldados *amateurs* a la revuelta iconoclasta de 1566.

Al hilo de la historiografía socioeconómica proveniente de la Escuela de Annales, los trabajos de Denis Richet³⁴ y Elie Barnavi³⁵ trataron la extracción social de los componentes de la milicia, con el resultado de que se pudo trazar la pertenencia social de los miembros más *zélés*³⁶ a una *bourgeoisie seconde* (integrada por comerciantes, oficiales de justicia, gentes de leyes y algunos artesanos). Las tesis de Barnavi llegaron más lejos al asegurar que los capitanes constituyeron la columna vertebral de la Liga, pues se encargaban de controlar los cuarteles y a sus vecinos, y las milicias resultaban imprescindibles para mantener la disciplina social, ante un París que estaba intermitentemente asediado. En estos trabajos se empieza a atisbar la importancia de las relaciones sociales establecidas en los cuerpos milicianos, también para rendirse a las fuerzas de Enrique IV.

Sin embargo, hay que esperar hasta 1980 para que se presente el primer estudio sobre la historia de las milicias urbanas, concretamente en Holanda. Su autor, J. C. Grayson, reveló la importancia de las actitudes de las milicias ante la “furia iconoclasta” de 1566 y la rebelión de 1572³⁷. Se trata de un trabajo que se enmarca dentro de la historiografía socioeconómica británica y que volvía a caracterizar a los integrantes de las milicias dentro de las clases medias. El ataque a los privilegios urbanos y la mala situación económica llevó a muchos a mostrarse impasibles ante los disturbios de 1566 y luego ayudaron (o no opusieron resistencia) a que sus ciudades cayesen en manos de los “mendigos del mar”. Además, la novedad del estudio es dada por el análisis del poder político de los integrantes de las milicias y sus conflictos con los magistrados, lo que da cuenta de las pugnas por el poder local, en un momento en el que el Estado de los Habsburgo estaba en crisis.

³³ Geoffrey Whitham Clark, *An urban study during the revolt of the Netherlands* (Ann Arbor: UMI, 1972), consultado el 12 de febrero de 2022. <https://www.proquest.com/openview/38bca3d9d2a3831c93a32c0503b82778/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>.

³⁴ Denis Richet, “Aspects socio-culturels des conflits religieux à Paris dans la seconde moitié du XVIe Siècle”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 32, no. 4 (1977): 764-789, consultado el 12 de febrero de 2022. <https://www.jstor.org/stable/27580531>.

³⁵ Barnavi, *Le parti de Dieu*.

³⁶ Referido a aquellos católicos radicales de París que formaron parte de los Dieciséis y controlaron el gobierno municipal entre 1588-1591.

³⁷ Grayson, “The civic militia”, 35-63.

En un estudio clásico referido anteriormente, André Corvisier fue pionero a la hora de apuntar los orígenes medievales de estas fuerzas y de forma somera, caracterizarlas por sus actividades policiales (como las compañías de *guet* que tenían por función hacer una ronda nocturna por la villa) y las militares (la *garde bourgeoise* protegía las murallas y puertas), lo que fomentaba problemas a la hora de organizarse y explica su importancia a la hora de tomar y controlar los puntos estratégicos de las urbes en periodos de conflicto³⁸.

Desde la perspectiva de la historia cultural, ya en los años 70, se hicieron algunas aportaciones como la de Yves-Marie Bercé, quien destacó la importancia de sus representaciones culturales en los espacios públicos y cómo estas fiestas reforzaban la socialización y la fraternidad en la comunidad³⁹. Al mismo tiempo, desde la historia del arte, el análisis de las obras artísticas que tenían como protagonistas a los milicianos holandeses perseguía los mismos objetivos⁴⁰.

A lo largo de la década de los 80, desde la nueva historia política, que ponía el acento en las dinámicas de los distintos poderes que se encontraban presentes en las ciudades del Antiguo Régimen, el protagonismo político de las milicias fue señalado por Philip Benedict⁴¹, Robert Harding⁴², Robert DuPlessis⁴³, Jonathan Israel⁴⁴ o C. C. Hibben⁴⁵ para estos periodos de crisis en las ciudades francesas y neerlandesas.

La caracterización de las milicias urbanas en base a sus privilegios estuvo inserta en la propia concepción del derecho a la autodefensa de las ciudades francesas. Esto fue puesto de manifiesto por Bernard Chevalier en su estudio clásico titulado *Les bonnes*

³⁸ Corvisier, *Armées et sociétés*, 38-47.

³⁹ Yves-Marie Bercé, *Fête et révolte: des mentalités populaires du XVIe au XVIIIe siècle* (París: Hachette, 1994), 105-111.

⁴⁰ Una visión histórica general sobre la milicia en Ámsterdam se puede encontrar en Margaret Deutsch Carroll, *Rembrandt's Nightwatch and the iconological traditions of militia company portraiture in Amsterdam* (Tesis doctoral: Harvard University, 1977), consultado el 12 de febrero de 2022. https://www.academia.edu/25530232/Rembrandts_Nightwatch_and_the_Iconological_Traditions_of_Militia_Company_Portraiture_in_Amsterdam_Ph_D_Diss_Sept_1976; Egbert Haverkamp-Begemann, *Rembrandt: the Nightwatch* (Princeton: Princeton University Press, 1982).

⁴¹ Benedict, *Rouen*.

⁴² Robert Harding, "Revolution and Reform in the Holy League: Angers, Rennes, Nantes", *The Journal of Modern History* 53, no. 3 (1981): 379-416, consultado el 13 de febrero de 2022. <https://www.jstor.org/stable/1880274>.

⁴³ Robert S. DuPlessis, *Lille and the Dutch revolt: urban stability in an era of revolution, 1500-1582* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991).

⁴⁴ Jonathan I. Israel, *The Dutch Republic and the Hispanic world: 1606-1661* (Oxford: Clarendon Press, 1989), 62-63, 177.

⁴⁵ C. C. Hibben, *Gouda in revolt: particularism and pacifism in the revolt of the Netherlands, 1572-1588* (Utrecht: HES, 1983), 52-57.

*villes de France*⁴⁶. Esta denominación de *bonnes villes* se refería a aquellas ciudades que habían recibido carta de nobleza en el siglo XIII, habitadas por los *bons bourgeois* que debían ser fieles a la Corona francesa. Solían ser *chefs-lieux* y contaban con autonomía política y fiscal respecto al poder real. Entre sus características se contaba que debía ser una villa fuerte donde se mantuviese la seguridad y el honor de sus habitantes. Por tanto, la muralla se convertía en un elemento del orgullo cívico. Pero el Estado monárquico pretendió reformar las ciudades para que se integrasen dentro de su cuerpo político, algo que se acabó imponiendo a través de la oligarquización de los ayuntamientos. Estos mismos procesos fueron muy contestados por algunos integrantes de las milicias en los periodos más convulsos. Es en este contexto donde se debe entender que casi la mitad de las *bonnes villes* cayeran en poder de los calvinistas en 1562 y, años más tarde, un 37% cayeran en manos de la Liga a partir de 1588. Todo esto acabaría con un progresivo desarme de la población y la destrucción de algunas fortalezas y murallas a partir del reinado de Enrique IV.

La ingente obra de Robert Descimon ha aportado nuevas líneas de investigación, desde la historia social y la nueva historia política, sobre las milicias como actores políticos esenciales dentro de sus cuarteles. Sus investigaciones ha evidenciado la importancia de estas milicias burguesas de París que ostentaban un poder político efectivo, amplificado por los conflictos desde mediados del siglo XVI. Era necesario para los actores locales, pero también para la monarquía y el rey, contar con su apoyo. Los primeros estudios del historiador francés procedente de los *Annales* se concentraron en trazar la composición de sus cuadros sociales y cómo habitaban, política y socialmente, el espacio parisino. En un primer artículo de 1982 se debatieron las diferencias de apoyo a la Liga entre dos cuarteles muy próximos entre sí, *Saint-Severin* y *Saint-Genève*⁴⁷.

En su estudio sobre los Dieciséis⁴⁸, Descimon demostró que sus componentes se nutrían de la burguesía ciudadana y, para muchos, las compañías de milicias fueron un primer paso en su *cursus honorum* que les permitió llegar a la administración municipal o estatal. Durante su gobierno en París (1588-1591), los Dieciséis otorgaron

⁴⁶ Bernard Chevalier, *Les bonnes villes de France du XIVe au XVIe siècle* (París: Aubier Montaigne, 1982).

⁴⁷ Robert Descimon, “ Les Capitaines bourgeois des quartiers Saint-Séverin et Sainte-Genève durant la Ligue (1588-1594) : Le partage politique de la rive gauche ”, *La Montagne Sainte-Genève et ses abords*, no. 246 (1982) : 59-69.

⁴⁸ Descimon, *Qui étaient les Seize ?*

un papel esencial a las guardias urbanas, como ejes centrales del patriotismo *ligueur*⁴⁹, y llevaron a cabo importantes labores de control social para encuadrar a los parisinos en toda esta cultura *zélé*. Aunque también hay que recordar que la burguesía parisina ya compartía unas conductas comunitarias propias, una visión política más o menos homogénea y un interés en una mayor participación política en su día a día⁵⁰. Sin duda, se trata de un estudio capital sobre la composición social de la Liga y sus implicaciones culturales.

Esta innovadora perspectiva fue puesta en práctica por la historiadora estadounidense Barbara Diefendorf, la cual analizaba la masacre de San Bartolomé en París⁵¹. Tal y como demostró en *Beneath the Cross*, en las milicias habían ingresado elementos radicales que tuvieron un rol activo en la persecución de la herejía en la capital y gozaron de una amplia autonomía en su actuación, hasta el punto de ser vistos como elementos subversivos. Ese patriotismo parisino y radicalmente católico modificó la identidad burguesa y fue preparando el terreno al proyecto cívico-religioso de la Liga.

En esta línea se encuadró el estudio social del historiador alemán Wolfgang Kaiser⁵². Partiendo de la situación de Marsella durante las guerras de religión, este autor detecta la composición social de los integrantes de las milicias y los mecanismos de ascenso que llevaron a cabo muchos capitanes, como el propio dictador Charles Casaulx (1591-1597) conocido por sus intervenciones en defensa de los privilegios de la ciudad. Kaiser pone el foco en las relaciones de sociabilidad tejidas en los cuarteles y las redes clientelares entre los capitanes y sargentos con la oligarquía municipal y con sus subordinados, lo que consiguió cohesionar a la comunidad en el proyecto de la Liga.

⁴⁹ Hasta un 56% de los miembros de los Dieciséis habían servido como capitanes en sus cuarteles desde los periodos de 1562-1572 y, por supuesto, en la noche de San Bartolomé. Ver en *Ibidem*, 84, 235, 293-294. Años más tarde, fue complementado por un estudio general del mismo Robert Descimon, “La Ligue à Paris (1585-1594): une révision”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 37, no. 1 (1982): 72-111, consultado el 15 de febrero de 2022. <https://www.jstor.org/stable/27581434>. Para el caso de Lyon, esta perspectiva geográfica y antropológica fue utilizada por Olivier Zeller, *Les Recensements lyonnais de 1597 et 1636 : Démographie historique et géographie sociale* (Lyon : Presses universitaires de Lyon, 1983), consultado el 14 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/pul/14501>. En el caso de Toulouse se puede leer Robert A. Schneider, *Public Life in Toulouse, 1463-1789: From Municipal Republic to Cosmopolitan City* (Ithaca: Cornell University Press, 1990), 64, 90-131.

⁵⁰ Descimon, “Solidarité communal”, 599-610.

⁵¹ Barbara Diefendorf, *Beneath the cross: catholics and huguenots in sixteenth-century Paris* (Nueva York: Oxford University Press, 1991), 96-98, 168-171. Un compendio de las principales ideas del libro se puede encontrar en Barbara Diefendorf, “La Saint-Barthélémy et la bourgeoisie Parisienne”, *Histoire, économie et société* 17, no. 3 (1991): 341-352, consultado el 15 de febrero de 2022. https://www.persee.fr/doc/hes_0752-5702_1998_num_17_3_1990.

⁵² Wolfgang Kaiser, *Marseille au temps des troubles, 1559-1596: morphologie sociale et luttes de factions* (París: Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1991).

A finales de los 80, la historiografía holandesa comenzó a interesarse en los *schutters*, pero partiendo de una perspectiva relacionada con una historia política tradicional centrada en sus acciones militares o policiales, aunque se debe señalar el interés mostrado en su cultura material y sus representaciones públicas, que creaban una memoria y un ideario republicano y calvinista concreto⁵³.

A comienzos de los 90, los trabajos de Robert Descimon volvieron a redundar en los temas expuestos, si bien se ponía énfasis en la construcción de una identidad cívico-religiosa que generaba problemas internos en la comunidad, pues la supuesta igualdad burguesa entraba en conflicto con la composición corporativa de los grupos del Antiguo Régimen y sus diversos estatus y privilegios⁵⁴. Estos estudios demuestran la enorme conflictividad dentro de las compañías milicianas y la multipolaridad del poder. En esencia, el consenso y la disensión en los cuarteles obedecían a la unidad social y las relaciones de fidelidad, dependencia y patronazgo establecidas entre sus miembros.

Bajo esa perspectiva se encuentran los estudios locales de Guido Marnef⁵⁵, Guy Saupin⁵⁶, Kevin C. Robbins⁵⁷, Hilary J. Bernstein⁵⁸, Olivia Carpi⁵⁹ o José Javier Ruiz Ibáñez⁶⁰ que, aunando las innovaciones de la historia social y la nueva historia política, logran explicar la movilización y las actitudes de los integrantes de las milicias en estos periodos y la construcción de una identidad y un discurso republicano fortalecido. Las

⁵³ Se puede encontrar un sumario en inglés de M. Carasso-Kok, Paul Knevel, J. Levy-van Halm, L. E. den Berg-Hoogterp y Rudolf E. O. Ekkart, *Schutters in Holland: Kracht en zenuwen van de stad* (Haarlem: Frans Hals Museum, 1988), 396-403; Paul Knevel, *Burgers in het geweer: de schutterijen in Holland, 1550-1700* (Hilversum: Historische Vereniging Holland, 1994). Un sumario en inglés se puede encontrar en las páginas 411-415; Knevel, "Armed Citizens", 85-99.

⁵⁴ Descimon, "Milice bourgeoise"; Descimon, "Les capitaines de la milice".

⁵⁵ Guido Marnef, *Antwerp in the age of Reformation: underground Protestantism in a commercial metropolis, 1550-1577* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996), 18, 22, 27-29, 88-105.

⁵⁶ Guy Saupin, *Nantes au XVIIe siècle : Vie politique et société urbaine* (Rennes : Presses universitaires de Rennes, 1996), consultado el 16 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/pur/16984>.

⁵⁷ Kevin C. Robbins, *City on the ocean sea, La Rochelle, 1530-1650: urban society, religion, and politics on the French Atlantic frontier* (Leiden: Brill, 1997). Para un estudio más exhaustivo del autor sobre la revuelta de 1614, se puede consultar Kevin C. Robbins, "The Social Mechanisms of Urban Rebellion: A Case Study of Leadership in the 1614 Revolt at La Rochelle", *French Historical Studies* 19, no. 2 (1995): 559-590, consultado el 17 de febrero de 2022. <https://www.jstor.org/stable/286788>.

⁵⁸ Hilary J. Bernstein, *Politics and civic culture in Sixteenth-Century Poitiers* (Tesis doctoral: Princeton University 1996), consultado el 20 de febrero de 2022. <https://www.proquest.com/dissertations-theses/politics-civic-culture-sixteenth-century-poitiers/docview/304257923/se-2?accountid=14542>.

⁵⁹ Olivia Carpi, *Une république imaginaire : Amiens pendant les troubles de Religion (1559-1597)* (París: Belin, 2005).

⁶⁰ José Javier Ruiz Ibáñez, "Monarquía, guerra e individuo en la década de 1590: el socorro de Lier de 1595", *Hispania* 57, no. 195 (1997): 37-62, consultado el 17 de febrero de 2022. <https://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/696/693>; José Javier Ruiz Ibáñez, *Felipe II y Cambrai: El consenso del pueblo : La soberanía entre la práctica y la teoría política (1595-1677)* (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999).

solidaridades verticales y horizontales desplegadas otorgaban a los capitanes la capacidad de influir en la estructura del poder y podían conseguir la movilización de sus cuarteles por ciertas causas, más en tiempos de crisis. Los capitanes y otras figuras militares de alto rango se convirtieron en las pocas autoridades confiables para gran parte de los ciudadanos, sobre todo a la hora de resolver conflictos y disputas internas. La popularidad de algunos capitanes aumentó su capacidad de poder, por ejemplo, a la hora de impartir justicia o la administración de los cuarteles.

En una obra sobre la república holandesa en el siglo XVII, Maarten Prak, en línea con la perspectiva cultural de la historiografía neerlandesa, señalaba la importancia que tenía el hecho de pertenecer a las milicias en el siglo XVII, pues se seguían viendo como las fuerzas precursoras de la autonomía y defensoras de los privilegios⁶¹. A su vez, internamente, los milicianos debían responder a un modelo de virtudes muy concretas.

Unos años más tarde, al hilo de las novedades que había introducido la nueva historia política y los elementos identitarios, tan importantes para los historiadores culturales, Guy Saupin volvió a tratar el ejemplo de Nantes⁶². Se vuelven a reivindicar los estudios sociales sobre el espacio urbano que permiten conocer mejor a estas corporaciones. Los cuarteles y sus calles se convertían en el terreno de proyección de las actividades de las milicias, que eran reconocidas por el servicio que prestaban. Esto generaba sistemas de relaciones personales que reproducían una protección mutua y cargada de reciprocidad. Era esencial la confianza entre los vecinos para el buen funcionamiento de las milicias. Pero esto también comportaría una vigilancia colectiva y los soldados también se arrogaron capacidades justicieras que conseguían autorregular los conflictos. Todo este sistema se sustentaba sobre una lógica corporativa y jerarquizada, la cual se pretendía que estuviese subordinada al poder real. Aun así, el poder no se ejercía siempre de forma vertical, sino que los soldados conocían, dentro de un sistema de normas, lo que era aceptable y lo que, por otra parte, era denunciado. Cualquier elemento extranjero a este sistema (forasteros, hugonotes o soldados) era repudiado y representaban la otredad frente a las virtudes cívicas. En general, la novedad de Saupin es que ofrece una visión de resistencia y adaptación, más que de una decadencia a partir del XVII.

⁶¹ Prak, *The Dutch Republic*.

⁶² Bruno Dumons y Olivier Zeller, *Gouverner la ville en Europe : du Moyen-Âge au XXI^e siècle* (París: L'Harmattan, 2006), 73-89.

Sin tratarse de un trabajo específico sobre las ceremonias urbanas de las milicias, el estudio de Margarit Thøfner abordó las procesiones urbanas que tuvieron lugar en los Países Bajos a partir de la segunda mitad del siglo XVI⁶³. Esta temática que, como vemos, ha sido poco abordada, muestra aquí cuestiones importantes acerca de la socialización, la autorrepresentación del poder o la incorporación de un ideario cívico-militar. Las milicias representarían a la ciudadanía en armas que se manifestaba en defensa de los derechos y privilegios de su patria local.

Cabe mencionar que, desde la historiografía española, se han hecho valiosos aportes en el estudio de las milicias, principalmente en el territorio de la Monarquía Hispánica, pero también fuera de él. El volumen coordinado por el historiador José Javier Ruiz Ibáñez vino a dar voz a los mayores expertos en esta temática⁶⁴. Las milicias serían agentes indispensables para la supervivencia política de la Monarquía Hispánica en la época de las guerras de religión y su estudio ahonda en temas como la organización, su efecto sobre la sociedad civil y la formación de solidaridades internas, las causas de su convocatoria, las demostraciones culturales basadas en una identidad cívico-militar propia, su papel en las luchas por el poder político, el papel de la memoria o su posterior decadencia⁶⁵.

En un artículo posterior, José Javier Ruiz Ibáñez se aproximó a sus rituales festivos para comprobar cómo funcionaba la escenificación del poder y cómo se construía una identidad cívico-religiosa⁶⁶. Por eso, las milicias solían recibir a los gobernantes fuera de las murallas, lo que mostraba, en teoría, el control del espacio urbano y de la propia salvaguarda de las autoridades, sin intromisión de agentes externos. Además, se produjeron procesiones, recibimientos o alardes y socorros militares, sobrevenidos o no, que construyeron la memoria de las acciones de las milicias. La decadencia de estos alardes militares vendría a encontrar una explicación en el cambio de la identidad burguesa, definida a partir del XVII a través de una concepción monetaria y patrimonial, más que a un privilegio político compartido que necesitaba ser afirmado en los espacios públicos.

⁶³ Thøfner, *A common art*.

⁶⁴ José Javier Ruiz Ibáñez, *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009).

⁶⁵ Ruiz Ibáñez, "Introducción: las milicias", 9-38.

⁶⁶ José Javier Ruiz Ibáñez, "Repúblicas en armas: huestes urbanas y ritual político en los siglos XVI-XVII", *Studia Histórica. Historia Moderna* 31 (2009): 95-125, consultado el 23 de febrero de 2022. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/100544/Republicas_en_armas_huestes_urbanas_y_ri.pdf?sequence=1.

Esta nueva historia política, que había incorporado elementos culturales y ya no prestaba tanta atención al análisis social de esas compañías, dio un salto adelante con la contribución de Maarten Prak que se atrevía a acercarse a este fenómeno, en una escala europea, desde la Edad Media hasta mediados del siglo XVII⁶⁷. Su rol policial y ceremonial (vinculado a la autorrepresentación ciudadana) fue aumentando conforme sus acciones en el campo de batalla eran más escasas. Esto lleva a Prak a asegurar que el monopolio de la violencia por parte de los Estados nunca estuvo completo y, en cierta forma, estos discursos republicanos sobrevivieron hasta las vísperas de la Revolución Francesa.

Ese mismo año vio la publicación de un volumen dirigido por Serge Brunet y José Javier Ruiz Ibáñez que compartía la aproximación del anterior congreso, aunque estaba se centraba en la Monarquía Hispánica y Francia⁶⁸.

En un artículo de 2016 que revisitaba la actuación de los gobiernos municipales ante la “furia iconoclasta” en los Países Bajos, Ruben Suykerbuyk se cuestionó por qué algunas ciudades pudieron mantener el control y otras no⁶⁹. A pesar de no ser excesivamente novedoso, el acercamiento a la pugna por el poder local ha vuelto a revalorizar la importancia de la acción miliciana en la gobernanza de las ciudades.

Desde la historiografía holandesa, siguiendo la línea marcada por Prak, se comenzó a investigar sobre las milicias como una estructura de sociabilidad que prefiguraba algunos aspectos en los que se basaría el discurso democrático del XVIII. En un artículo, Maarten F. Van Djick trató de demostrar que las guardias cívicas de los Países Bajos forjaron un discurso republicano que aumentaba la participación de algunos sectores de la población en las decisiones políticas⁷⁰. El bien común ciudadano era uno de los conceptos clave que decían defender y algunos se llegaron a comparar con los tribunos de la plebe de Roma. Al ser organizaciones que tocaban a casi todos los hombres, determinaron a la propia sociedad. Aunque se pueden discutir sus tendencias

⁶⁷ Prak, “Citizens, Soldiers”, 93-123. Este mismo artículo se puede encontrar en Maarten Prak, *Citizens without nations: urban citizenship in Europe and the world, c.1000-1789* (Cambridge: Cambridge University Press, 2018), 140-160, 183-204, 238-246.

⁶⁸ José Javier Ruiz Ibáñez y Serge Brunet, *Les milices dans la première modernité* (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2015), consultado el 1 de marzo. <http://books.openedition.org/pur/94027>.

⁶⁹ Ruben Suykerbuyk, “De Sacra Militia Contra Iconomachos: Civic Strategies to Counter Iconoclasm in the Low Countries (1566)”, *BMGN - Low Countries Historical Review* 131, no. 1 (2016) : 15-35, consultado el 1 de marzo de 2022. <https://doi.org/10.18352/bmgn-lchr.10177>.

⁷⁰ Van Djick, “Democracy and Civil”, 59-81.

democráticas en un mundo estamental y jerarquizado, sí que hubo una cierta igualdad teórica que se mostraba en sus actuaciones en el espacio público.

Al término de la pasada década, desde una perspectiva que volvía a poner el foco en las acciones políticas, el investigador británico Stuart Carroll dedicó un artículo al análisis de la formación de milicias rivales en Francia antes del estallido de la guerra de religión en 1562⁷¹. Muestra su potencial a la hora de proyectar las divisiones intercomunitarias y la transformación de las redes e instituciones políticas, como pusieron de manifiesto Henri Hours y Pierre Jean Souriac⁷². Al hilo de lo planteado por Brunet, estas movilizaciones ponen de manifiesto la debilidad de la justicia por parte de los agentes reales y la gran autonomía con la que contaban estos grupos, así como el conflictivo camino a la hora de recuperar el control de la situación a comienzos del reinado de Enrique IV. Esta situación fue analizada para el caso de Amberes por Erik Swart⁷³.

En síntesis, a lo largo de este repaso historiográfico se ha podido comprobar cómo las milicias urbanas no han sido una temática muy tratada por la mayor parte de historiadores que se acercaban a la Edad Moderna. Esto se ha debido a que los grandes discursos metahistóricos sobre los Estados absolutistas y los grandes ejércitos profesionales veían a estos ciudadanos en armas como algo anecdótico, propio de la Edad Media. A pesar de que ha estado presente en algunas publicaciones desde finales de los años 60, más circunscritas a los ámbitos locales, no dejaban de ser elementos marginales que eran referenciados de forma sucinta. El trabajo de J. C. C. Grayson fue pionero en dedicarse a estudiar su papel durante los conflictos civiles en los Países Bajos. Así mismo, hay que destacar la importante labor de Robert Descimon que, en la historiografía francesa, sigue siendo fundamental para comprender muchos aspectos que se pretenden abordar en este trabajo (composición social, relaciones de poder o cultura política). De igual modo, a partir de los 80, la nueva historia política fue acercándose a estos sujetos para comprender cómo operaba la gobernanza de las ciudades en contextos de crisis. A esta rama historiográfica se pueden adscribir los trabajos de Maarten Prak,

⁷¹ Stuart Carroll, "Political Justice and the Outbreak of the Wars of Religion", *French History* 33, no. 2 (2019): 177–198, consultado el 1 de marzo de 2022. <https://doi.org/10.1093/fh/crz009>.

⁷² Henri Hours y Pierre-Jean Souriac, *Le retour de Lyon sous l'autorité royale à la fin des guerres de Religion (1593-1597)* (LARHRA, 2020), consultado el 1 de marzo de 2022. <http://books.openedition.org/larhra/7260>.

⁷³ Erik Swart, "A Renaissance Republic? Antwerp's urban militia, "the military Renaissance" and structural changes in warfare, c. 1566-c. 1621", en *Antwerp in the Renaissance*, eds. Bruno Blondé y Jeroen Puttevils (Turnhout: Brepols, 2020), 131-152.

reveladores de la identidad de las milicias en los Países Bajos. Y, cómo no, merece destacarse el esfuerzo llevado por José Javier Ruiz Ibáñez por visibilizar su importancia en los dos espacios geográficos de este estudio e intentar conectar ambas experiencias, con las de la Península Ibérica. Aquí es donde han tenido cabida los estudios culturales que se manifestaban en sus escenificaciones en el espacio público. Aun así, en términos generales, la producción historiográfica de Francia, Bélgica y los Países Bajos ha tomado caminos divergentes que no ha favorecido la historia comparada, pese a que ambos conflictos estuvieron interconectados⁷⁴. Ciertamente, el papel de las milicias en los conflictos de religión sigue siendo una temática donde quedan más interrogantes que certezas.

1.3. OBJETIVOS

Las metas que se marca este trabajo están relacionadas con el interés por aportar una perspectiva general sobre las milicias urbanas en Francia y los Países entre 1562 y 1648, a partir de los trabajos historiográficos y una fuente primaria escrita por el miliciano Jean Hendrick, oriundo de la villa valona de Saint Omer, durante 1594-1623. Así, los objetivos se concretan en:

- Caracterizar a las milicias urbanas y las compañías de tiradores juramentadas.
- Comprender sus sistemas de organización, elección y composición social.
- Tratar su rol en las guerras civiles que sacudieron Francia y los Países Bajos desde mediados del siglo XVI, tanto en su vertiente militar como en la policial.
- Demostrar su importante rol social en la construcción de las identidades y las sociabilidades urbanas.
- Acercarse al discurso privilegiado y republicano que se pudo dar en algunas ciudades y sus demostraciones culturales (procesiones cívicas, alardes, retratos en grupo, banquetes o concursos de tiro). Además de mostrar cómo se pudo imbricar con las identidades confesionales que se estaban formando en esos momentos.

⁷⁴ Una revisión bibliográfica actualizada sobre la conexión entre ambos fenómenos se puede encontrar en Rosanne Baars, *Rumours of revolt civil war and the emergence of a transnational news culture in France and the Netherlands, 1561-1598* (Leiden: Brill, 2021), 1-6.

- Constatar las relaciones de poder que se establecían dentro de las ciudades, tanto con los agentes municipales, como con los reales o estatales, y la propia población, lo que convertía a las milicias en agentes del orden, pero también del desorden.
- Exponer la gestión de la memoria en la construcción del imaginario social ciudadano.
- Analizar el declive de las acciones militares y policiales de las milicias a partir de mediados del siglo XVII.

2. METODOLOGÍA Y FUENTES UTILIZADAS

La búsqueda de elementos comunes entre distintas formaciones políticas ha sido una tarea que se puede remontar a la obra de Tucídides, cuando comparaba las instituciones atenienses con las espartanas. Estos trabajos no solo buscaban las similitudes, sino también las diferencias, aunque construían un marco común donde tuviesen sentido sus teorías. En ello se enfocaban los trabajos de, entre otros, Tocqueville y Marx, que utilizaban la comparación dentro de un sistema de desarrollo único. Pese a todo, el método comparativo, que parte de la sociología histórica, no encuentra su espacio en la producción histórica hasta principios del siglo XX, cuando se busca alejarse de las escuelas historicistas precedentes que habían tratado por separado las historias de los Estados nación y la presentaban dentro de un marco histórico marcado por la unicidad de los procesos. Así, daba la impresión que las historias de los Estados nacionales estaban aisladas de su contexto.

Precisamente, hasta finales del siglo XIX, la historia comparada no empezó a forjar un método de la mano de dos eminentes sociólogos como Weber y Durkheim. Ya, en la época de entreguerras, los estudios comparativos fueron utilizados por historiadores sociales de la talla de Henri Pirenne, Marc Bloch y Lucien Febvre para ofrecer perspectivas que abandonasen las historias nacionales y ampliasen los campos de visión. Entonces se empezaba a perfilar como un método poco especializado, que no conseguía demostrar las leyes históricas, pero cuya mayor virtud era plantear nuevos interrogantes. En este sentido, revistas tan importantes como *Comparative Studies in Society and History* y la revista de *Annales* han mantenido en una línea claramente comparatista hasta el día de hoy. En el caso de *Past & Present* también se ha apostado por esta línea de forma más o menos recurrente.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el método comparativo fue usado por varias disciplinas de las ciencias sociales (sociología, antropología, historia, geografía) y la lista de historiadores que han usado este método ha sido abrumadora por la multitud de temas tratados. Investigadores modernistas de todas las vertientes posibles y de la talla de Charles Tilly, E. P. Thompson, Emmanuel Mousnier, Pérez Zagorin, Georges Rudé, Immanuel Wallerstein o Clifford Geertz han aportado estudios muy importantes

para el avance del conocimiento histórico⁷⁵. A decir verdad, cualquier historiador la usa, explícita o implícitamente este método, cuando logra comprender las peculiaridades de los sujetos y objetos históricos en su contexto.

En los últimos años se ha criticado que el comparatismo no atendía lo suficiente al contexto transnacional o global⁷⁶, algo que ha venido a paliar precisamente este último tipo de historia. En los 90, para sortear estas deficiencias, se comenzó a hacer “historia conectada”, la cual serviría para comprender la Monarquía Hispánica de una forma más compleja, partiendo del nexo atlántico. Ya, a principios del 2000 y especialmente en la última década, la “historia global” o “transnacional” ha ido más allá del estudio de las conexiones globales, para intentar hacer “historias totales” sobre ciertos temas⁷⁷.

Por todo esto, la historia comparada ha sido cada vez menos tenida en cuenta al ampliar el foco de los estudios. Además, ha sido objeto de críticas variadas. Por ejemplo, muchos de los trabajos antes mencionados usaban enfoques históricos basados en tipologías como modernidad, capitalismo, absolutismo o cambio/desarrollo que eran contrastados en distintos espacios y tiempos, pero que no dejaban de ser abstracciones históricas para entender la realidad.

Además, la comparación obligaría al historiador a dominar los variados contextos históricos por igual y no caer en explicaciones superficiales y generalizaciones imprecisas en sus explicaciones causales. Justamente como ocurre al verificar si dos fenómenos o espacios sociales eran convenientemente comparables. El gran escollo que nos encontramos al utilizar este método es la necesidad de compatibilizar una visión general con las realidades singulares de Francia y los Países Bajos. En realidad, estamos ante dos unidades geográficas con muchas diferencias entre sí, pero que compartieron los efectos de las guerras civiles en espacios conectados y

⁷⁵ La discusión acerca de la pertinencia del uso del método comparativo viene compendiada en Boris Alexander Caballero Escorcía, “La historia comparada. Un método para hacer Historia”, *Sociedad y Discurso*, no. 28 (2015): 50-69, consultado el 2 de marzo de 2022. https://www.academia.edu/24498542/La_historia_comparada_Un_m%C3%A9todo_para_hacer_Historia.

⁷⁶ Charles S. Maier, “La Historia Comparada”, *Studia Historica-Historia Contemporánea* 10-11 (1992-1993): 28, consultado el 2 de marzo de 2022. <http://hdl.handle.net/10366/80037>.

⁷⁷ Se pueden encontrar interesantes reflexiones sobre los tipos de “historia conectada” o “global” en Ana Díaz Serrano, *El modelo político de la Monarquía Hispánica desde una perspectiva comparada. Las repúblicas de Murcia y Tlaxcala durante el siglo XVI* (Tesis doctoral: Universidad de Murcia, 2010), 6-14, consultado el 3 de marzo de 2022. <http://hdl.handle.net/10803/10898>; María Inés Carzolio, “De lo local a lo global en el espacio de las historias conectadas”, *Cuadernos de Historia de las ideas* 14, no. 14 (2020), consultado el 3 de marzo de 2022. <https://doi.org/10.24215/23139048e036>.

durante un tiempo similar. Ambos conflictos se deben entender dentro de las dinámicas de la época de las guerras de religión y, por tanto, fueron conflictos internacionalizados dentro de un marco común.

A pesar de todo, consideramos que es acertado elaborar una “teoría de medio alcance”⁷⁸ que nos permita enfocarnos en las realidades urbanas, antes que valorarlo desde un punto de vista transnacional o global. Pensamos que es el mejor método para verificar las hipótesis planteadas y contrastar los resultados que nos permitan llegar a una serie de convergencias, entre las similitudes y las diferencias⁷⁹. Por ende, aunque sigue siendo un método poco depurado, la comparación mantiene su importancia a la hora de elaborar discursos que ensanchen los marcos de los Estados-nación y atiendan a las relaciones existentes dentro un cuadro común. Somos conscientes de que es un acercamiento más modesto del que pretende la “historia total”, pero estamos convencidos de que sigue resultando útil, en el momento en que se plantean nuevos interrogantes sobre unos actores políticos apartados de la historiografía oficial, como han sido las milicias. Como se habrá podido comprobar, ningún trabajo sobre esta temática ha ido más allá de los ejemplos locales o estatales. Valga la excepción el estudio de Maarten Prak, no dedicado exclusivamente a esta temática, pero que es formulado desde una perspectiva global⁸⁰. Si bien este trabajo está perfectamente delimitado geográfica y temporalmente, sus conclusiones se deben enmarcar en un contexto muy preciso. Opinamos que, a veces, el método comparativo solo es un primer paso hacia la elaboración de narrativas históricas todavía más complejas y que este tema tiene un enorme potencial si se aborda de esta manera, tal y como pusieron de manifiesto Herrero Sánchez y Ruiz Ibáñez en 2009⁸¹.

Este trabajo de fin de máster se va a nutrir de una revisión crítica acerca de la bibliografía historiográfica que ha tratado el tema en los últimos 50 años. Pero también se va a analizar una fuente primaria, el diario del burgués oriundo de Saint-Omer, Jean Hendrick. Titled *Recueil historique de Jean Hendricq, depuis l'an 1594 jusqu'à l'an*

⁷⁸ Teoría mencionada por Ignacio Olabarri Gortázar, “Qué historia comparada”, *Studia Historica-Historia Contemporánea* 10-11 (1992-1993): 60-62, consultado el 3 de marzo de 2022. <https://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/5784/5813>.

⁷⁹ Objetivo de la historia comparada según John Elliott, “La Historia Comparada”, en *España en Europa. Estudios de Historia Comparada*, coord. John Elliott (Valencia: Universitat de València, 2002), 267-279.

⁸⁰ Prak, *Citizens without nations*.

⁸¹ Manuel Herrero Sánchez y José Javier Ruiz Ibáñez, “Defender la patria y defender la religión. Las milicias urbanas en los Países Bajos españoles, 1580-1700”, en *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*, coord. José Javier Ruiz Ibáñez (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009), 274.

1605⁸², este documento ofrece una visión de primera mano sobre la actividad de las milicias en la villa de Saint-Omer. Esta ciudad, actualmente perteneciente a Francia, fue un enclave fronterizo de los Países Bajos, concretamente del condado de Artois. Su gran interés radica en el hecho de que recoge la visión borgoñona sobre el asedio por los franceses en noviembre de 1594, antes de la declaración de la guerra hispanofrancesa que se alargaría hasta 1598. Precisamente, la exitosa defensa de Saint-Omer por las milicias burguesas da cuenta del éxito de estas acciones militares. El diario cuenta las tomas de Calais, Ardres (1596) y Amiens (1597). Así como el que se dio posteriormente en Ostende (1601-1604). A partir de 1605 se encuentran otros dos manuscritos del mismo autor que avanzan hasta 1623⁸³. Se trata de una fuente que no ha sido publicada, aunque sí se ha utilizado parcialmente por otros historiadores locales y nacionales⁸⁴.

Las aportaciones de este manuscrito no solo se encuentran en el rol militar de las milicias, sino que también ofrece la oportunidad de analizar las funciones policiales de las guardias cívicas, su importancia política en la villa, sus conflictos contra el ejército profesional de los Países Bajos, sus actuaciones ante las entradas reales de figuras tan importantes como el archiduque Alberto de Austria y también se puede rastrear un discurso eminentemente católico y borgoñón, muy eficaz a la hora de señalar como enemigos a los franceses y a los holandeses.

⁸² *Recueil historique de Jean Hendricq, depuis l'an 1594 jusqu'à l'an 1605*, vol. 1 (BM de Saint-Omer, ms. 808), consultado el 3 de marzo de 2022. <https://bibliotheque-numerique.bibliotheque-agglo-stomer.fr/idurl/1/18754>.

⁸³ *Recueil historique de Jean Hendricq, depuis l'an 1605 jusqu'à l'an 1615*, vol. 2 (BM de Saint-Omer, ms. 808), consultado el 3 de marzo de 2022. <https://bibliotheque-numerique.bibliotheque-agglo-stomer.fr/idurl/1/18755>; *Recueil historique de Jean Hendricq, depuis l'an 1615 jusqu'à l'an 1623*, vol. 3 (BM de Saint-Omer, ms. 808), consultado el 3 de marzo de 2022. <https://bibliotheque-numerique.bibliotheque-agglo-stomer.fr/idurl/1/18595>.

⁸⁴ En el caso local, el historiador belga Ranson, a finales del XIX, utilizó la fuente para describir el asedio y toma de Ardres en Ernest Ranson, *Histoire d'Ardres depuis son origine jusqu'en 1891* (Ardres: Bibliothèque pour Tous, 1988), 235-238. Además, también aparece mencionado como una fuente fiable en cuanto a la realidad local de Saint-Omer en Alain Derville, *Histoire de Saint-Omer* (Lille : Presses Universitaires de Lille, 1982), 110, 119-120, 124-126, 133. Así mismo, Ruiz Ibáñez se ha valido de esta fuente en algunos trabajos como José Javier Ruiz Ibáñez, *Esperanzas y fracasos de la política de Felipe II en Francia (1595-1598): la historia entre la fe y las armas jornaleras* (Murcia: Quaderna editorial, 2003), 25; Olivia Carpi y José Javier Ruiz Ibáñez, “Les noix, les espions et les historiens. Réflexion sur la prise d'Amiens (11 mars 1597)”, en *Histoire, économie et société* 23, no. 3 (2004) : 344, consultado el 20 de febrero de 2022. https://www.persee.fr/doc/AsPDF/hes_0752-5702_2004_num_23_3_2428.pdf; Herrero Sánchez y Ruiz Ibáñez, “Defender la patria”, 278; José Javier Ruiz Ibáñez, “Henri IV, la Ligue ou l'Artois? La ville d'Ardres et l'établissement de la domination espagnole (1596-1598)”, en *Le bon historien sait faire parler les silences : Hommages à Thierry Wanegffelen*, dir. Fabien Salesse (Toulouse: Presses universitaires du Midi, 2012), consultado el 23 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/pumi/38966>; y José Javier Ruiz Ibáñez, “Se mobiliser pour le roi à la fin du XVI^e siècle dans les villes des Pays-Bas catholiques”, en *Les milices dans la première modernité*, dir. José Javier Ruiz Ibáñez y Serge Brunet (Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2015), consultado el 28 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/pur/94087>.

El autor de esta fuente, Jean Hendrick, fue un burgués de Saint-Omer nacido sobre la década de 1570. Posiblemente perteneciese a la familia de los Hendrick, reputados comerciantes de la villa, que habían llegado a tener cargos como jurados en el ayuntamiento. Según un bibliotecario local del XIX, Henri Piers, Jean Hendrick podría ser hijo de un cronista, del cual le vendría su afán por escribir sus memorias⁸⁵. El manuscrito está dedicado a sus hijos y el autor muestra un gran interés por la lectura, sobre todo de los libros de historia. A pesar de todo, se excusa porque su estilo es muy simple comparado con otros escritores⁸⁶. Además, en los márgenes hay algunas anotaciones que indican que la composición original debió ser más amplia, pues aprovecha para señalar, de forma muy general, algunos acontecimientos internacionales (como la paz de Vervins o los primeros conflictos en Bohemia antes de 1618). Por ende, el interés del autor se circunscribe más a su realidad local y solamente relata lo que ha podido ver u oír él mismo o de personas de confianza. Más allá del propósito de este trabajo, se muestra como una fuente muy útil para conocer la realidad social de Saint-Omer, una villa en crisis y que fue duramente golpeada por la guerra, el hambre y la peste, pero que mantuvo una amplia vida religiosa como centro de la Contrarreforma, descrita copiosamente por el autor.

⁸⁵ Henri Piers, *Biographie de la ville de Saint-Omer* (1835), 77, consultado el 4 de marzo de 2022. <https://books.google.fr/books?id=yL8WAAAAQAAJ&hl=fr&pg=PP7#v=onepage&q&f=false>.

⁸⁶ *Recueil historique*, vol. 1.

3. INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO DE BURGUÉS Y LA IDEOLOGÍA REPUBLICANA

A partir de finales del siglo XII, el crecimiento demográfico experimentado por las ciudades europeas cambió el sistema demográfico altomedieval para conformar un nuevo modelo. Más allá del número de habitantes, que podía variar ampliamente entre unas ciudades y otras, las urbes se comenzaron a distinguir porque ubicaban mercados permanentes. En contraste con el mundo rural, en las ciudades destacaron actividades de manufactura y comercio que sustentaban a gran parte de su población⁸⁷. Es decir, se producían productos que iban más allá de la propia subsistencia, para la cual se consumían los productos agrícolas provenientes del campo. Además, solo fue cuestión de tiempo que los concejos municipales se readaptasen a las nuevas realidades urbanas y creciesen sus responsabilidades políticas. A partir de finales del XII y durante el siglo XIII, un número importante de villas en Francia y los Países Bajos obtuvieron elementos de autogobierno y exenciones jurisdiccionales para no depender de las cortes feudales. Las teorías clásicas, de historiadores como Henri Pirenne, sostenían que el aumento del comercio a larga distancia, que había sufrido una fuerte disminución en el periodo de las conquistas islámicas, volvió a florecer a partir del XII y dio lugar a una élite burguesa cuyo objetivo era asegurar sus redes comerciales. Además, según Pirenne, las ciudades se convirtieron en un elemento rupturista dentro del mundo feudal y predominantemente agrícola que existía en esas fechas⁸⁸. Desde hace algunos, estas teorías se han demostrado desfasadas, pues los historiadores han demostrado que las oligarquías urbanas estaban compuestas por propietarios locales que actuaban como oficiales del feudo en las ciudades. Por eso, esa contraposición entre lo urbano/rural y lo feudal/burgués se debe matizar en estos primeros siglos.

Fue en este contexto cuando comenzaron a diferenciarse, en el reino de Francia, las *villes champêtres* (similares a los pueblos) de las *bonnes villes* (cuya realidad urbana y sociopolítica era indiscutible a finales del XII). Según el estudio de Chevalier, las *bonnes villes* francesas adquirieron un modelo de urbanización que les fue propio⁸⁹. El

⁸⁷ Rodney H. Hilton, *English and French towns in feudal society A Comparative Study* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), 7-8.

⁸⁸ *Ibidem*, 8.

⁸⁹ Chevalier, *Les bonnes villes*, 11.

monarca comenzó a dotar de autonomía a las villas, a cambio de su lealtad y su ayuda para reforzar su poder. Aunque existieron cargos reales, como los senescales, que estuvieron presentes en estos espacios, su capacidad de actuación era muy limitada. Esto significaba que la deficiente administración estatal no intervendría en los asuntos de los núcleos urbanos, dotados de capacidad de autogobierno y con jurisdicción propia (un burgués debía ser juzgado por una corte local), lo que conllevaba reconocer un estatus y un privilegio especial de la comunidad ciudadana⁹⁰. Además, la seguridad del reino dependía de la defensa que hiciesen los habitantes de las ciudades, por lo que era otro foco de privilegio que estos núcleos urbanos se preocupaban en mantener. Las murallas se convirtieron en la expresión más genuina de la potencia militar de estos núcleos de población. A la par, obtuvieron otros privilegios vinculados a la exención de impuestos como la *taille* y la posibilidad de ampliar ferias y mercados. Esto fue muy importante en las *villes de franchise* donde tenían lugar grandes ferias comerciales. Asimismo, disponían de una mayor libertad económica para vender productos y la ciudad aportaba una cierta seguridad a sus productos. Además, este estatus era necesario para poder formar parte de los gremios⁹¹ y los ciudadanos tenían voz en las asambleas, si bien, con el tiempo, el cuerpo municipal quedó en las reducidas manos de las oligarquías locales.

En cuanto a la unidad territorial de los Países Bajos, tal y como se establecieron en la Edad Moderna, esta no existió hasta 1425, cuando Holanda y Zelanda fueron incorporadas al dominio de los duques de Borgoña⁹². Hasta entonces, los Países Bajos estaban formados por varias provincias: Flandes, Brabante, Holanda, Artois, Henao, Lieja, Güeldres, el Flandes valón, Frisia, Luxemburgo y Overijssel. En el sur destacaban las provincias de Flandes y Brabante, que convivían con zonas bajo vasallaje francés como el Artois, y al norte destaca la provincia de Holanda, bajo vasallaje del emperador germánico. En el sur, el crecimiento urbano y comercial de esta área, en especial en centros como Gante, Ypres y Brujas, fue extraordinario y solamente asimilable al experimentado en la Champaña francesa o en el norte de Italia⁹³. Los Países Bajos se

⁹⁰ Bernard Chevalier, “L’État et les bonnes villes en France au temps de leur accord parfait (1450-1550)”, en *La ville, la bourgeoisie et la genèse de l’État moderne (XIIIe-XVIIIe siècles)*, eds. Neithard Bulst y Jean-Philippe Genet (París: Editions du Centre national de la recherche scientifique, 1988), 73-74.

⁹¹ Marc Boone, Simona Cerutti, Robert Descimon y Maarten Prak, “Introduction: citizenship between individual and community, 14th-18th centuries”, en *Statuts individuels, statuts corporatifs et statuts judiciaires dans les villes européennes (moyen âge et temps modernes) / Individual, corporate and judicial status in European cities (late middle ages and early modern period)*, eds. Marc Boone y Maarten Prak (Leuven: Garant, 1996), 3.

⁹² Israel, *The Dutch Republic*, 21.

⁹³ William Chester Jordan, *Europe in the High Middle Ages* (Nueva York: Penguin Books, 2014), 363.

convirtieron en un motor del desarrollo urbano a partir del siglo XIII y dinamizaron la economía comercial europea⁹⁴.

Debido a estos procesos, algunos autores, como Hilton, asimilaron a la élite mercantil (dejando a un lado a los gremios de artesanos) el privilegio de burguesía⁹⁵, pero este término es necesario entenderlo como una identidad sociopolítica que iba más allá de la profesión. Así lo expresaba Charles Tilly al definir la ciudadanía como:

A continuing series of transactions between persons [i.e., citizens] and agents of a given [polity] in which each has enforceable rights and obligations uniquely by virtue of a 1. the person's membership in an exclusive category, the native-born plus the naturalized, and 2. the agent's relation to the [polity] rather than any other authority the agent may enjoy⁹⁶.

Ya en el siglo XII, la palabra burgués apareció para denominar a los habitantes de un territorio señorial, fuese urbano o rural, y ya entonces disponían de una serie de privilegios, así como deberes. Pero habría que esperar hasta finales del siglo XIII cuando, en Francia, el estatus de *bourgeois du roi* se asimilase al estatus jurisdiccional de los habitantes de una *bonne ville*. Poco después, este privilegio fue asumiendo un carácter fiscal, es decir, quienes residiesen en la ciudad y tuviesen el suficiente dinero como para pagar impuestos, eran considerados *bourgeois*⁹⁷. A veces, solo bastaba con haber nacido en la ciudad, como se ha demostrado para el caso de Amberes. Donde, además, se han documentado casos de miembros de gremios que no estaban registrados como ciudadanos. Si bien se ha constatado que, a partir de la década de los 60 del XVI, la mayoría de comerciantes y artesanos solicitaron ser ciudadanos, a causa de la protección brindada, sobre todo en causas religiosas, frente a Bruselas⁹⁸.

Por lo tanto, todos los residentes en una urbe como París no eran considerados ciudadanos. En el caso de las mujeres, aunque estaban excluidas de los privilegios políticos y económicos inherentes al burgués, sí que debían mantener algunos de sus

⁹⁴ Hermann Van der Wee, *The rise and decline of urban industries in Italy and in the Low Countries: (late Middle Ages-early modern times)* (Leuven: Leuven University Press, 1988), 307-309.

⁹⁵ Hilton, *English and French towns*, 127-128.

⁹⁶ Prak, *Citizens without nations*, 7-8.

⁹⁷ Joseph di Corcia, "Bourg, Bourgeois, Bourgeois de Paris from the Eleventh to the Eighteenth Century", *The Journal of Modern History* 50, no. 2 (1978): 212-213, consultado el 4 de marzo de 2022. <https://www.jstor.org/stable/1877419>.

⁹⁸ An Kint, "Becoming Civic Community: Citizenship in Sixteenth-Century Antwerp", en *Statuts individuels, statuts corporatifs et statuts judiciaires dans les villes européennes (moyen âge et temps modernes) / Individual, corporate and judicial status in European cities (late middle ages and early modern period)* (Leuven : Garant, 1996), 157-169.

deberes (como el pago de impuestos si eran viudas)⁹⁹. También estaban excluidos muchos de los trabajadores inmigrantes que trabajaban en estas metrópolis, así como los vagabundos y esclavos.

Entonces, los ciudadanos, a cambio de unos privilegios, tenían una serie de cargas como llevar armas, pagar impuestos, asistir en los incendios o participar en los rituales urbanos de carácter cívico o religioso. En este sentido, la religión fue un elemento fundamental para construir la identidad comunitaria y estos rituales servían para cohesionar a la comunidad. Se evidenciaba, por ejemplo, en el caso de París, su especial situación dentro del reino de Francia y su señera relación con el rey¹⁰⁰. Sin embargo, los ciudadanos debían comportarse en función a unos valores sociales, de los cuales debían hacer gala en los espacios públicos.

En el caso de Flandes y Brabante, su crecimiento urbano y económico comenzó a fraguar oficios gremiales, los cuales construyeron una identidad ciudadana muy particular. Estos organismos llegaron a institucionalizarse en ciudades como Gante y, si bien esto derivó en conflictos contra los poderes principescos, consiguieron mantener una autonomía financiera, política y militar hasta comienzos de la Edad Moderna¹⁰¹. Tras la victoria de las milicias sobre el ejército del rey de Francia en Courtrai en 1302, donde tuvieron una clara importancia las milicias, los gremios se fortalecieron. Además, esto supuso la constatación de la superioridad de la infantería sobre la caballería y aceleró el rearme de los ciudadanos¹⁰². En especial en ciudades como Utrecht o Lovaina donde los gremios volvieron a ser actores esenciales¹⁰³. Durante el siglo XIV y el posterior periodo borgoñón (durante el cual Flandes fue controlada por los duques de Borgoña), se volvieron a producir luchas por el poder en las ciudades que moldearon las relaciones entre el poder real y el municipal¹⁰⁴. La derrota de Carlos el Temerario en 1477 en Nancy determinó un periodo de predominio político de las ciudades frente al

⁹⁹ Prak, *Citizens without nations*, 1.

¹⁰⁰ Boone, Cerutti, Descimon y Prak, "Introduction: citizenship", 8-9.

¹⁰¹ Marc Boone, "Les gens de métiers à l'époque corporative à Gand et les litiges professionnels (1350-1450)", *Statuts individuels, statuts corporatifs et statuts judiciaires dans les villes européennes (moyen âge et temps modernes) / Individual, corporate and judicial status in European cities (late middle ages and early modern period)* (Leuven : Garant, 1996), 24.

¹⁰² Prak, "Citizens, Soldiers", 107.

¹⁰³ Maarten Prak, *Craft Guilds in the Early Modern Low Countries: Work, Power, and Representation* (Hampshire: Ashgate, 2006), 79-80.

¹⁰⁴ Marc Boone, "Armes, courses, assembles et commocions. Les gens de métiers et l'usage de la violence dans la société urbaine flamande à la fin du Moyen Âge", *Revue du Nord* 359, no. 1 (2005) : 7-12, consultado el 6 de marzo de 2022. <https://doi.org/10.3917/rdn.359.0007>.

poder ducal¹⁰⁵. Es importante comprender esto para valorar las tradiciones corporativas medievales en la construcción del discurso republicano en los Países Bajos que, en parte, se usaría en el siglo XVI para reivindicar los privilegios que se estaban perdiendo.

Los gremios eran organismos de sociabilización, más importantes en esta zona que en Francia, y a partir de los cuales eran organizadas las milicias urbanas. Estas estuvieron muy presentes en los numerosos combates que enfrentaron a los gremios contra el poder real. Los rituales urbanos y las ocupaciones de los mercados por parte de estas milicias, de raigambre gremial, se convirtieron en demostraciones muy habituales del monopolio de la violencia en ciudades como Gante, Lieja o Amberes¹⁰⁶. Estos privilegios para armarse fueron confirmados por los duques de Borgoña en el siglo XV, lo que no evitaría la gran revuelta de Gante en agosto de 1432 debido a la política monetaria real. La autonomía defensiva de las milicias en Gante solo pudo ser cortada de raíz como consecuencia de la revuelta de 1540, aplastada por las tropas de Carlos V, y que impuso un nuevo cuerpo municipal más leal a la política imperial. Lo mismo ocurrió en la ciudad de Middleburg (Zelanda), igualmente controlada por los gremios¹⁰⁷. Pero la memoria de las actuaciones heroicas de los ciudadanos en armas volvería a la mente de los dirigentes rebeldes a partir de 1572.

En Francia, la guerra de los cien años redundó en los procesos de autonomía militar que ostentaban las *bonnes villes*, capaces de movilizarse para la guerra a cambio de que ninguna guarnición real se apostase en sus ciudades. Su honor y su gloria dependía de ello. Además, las villas formaban sus propias ligas defensivas y podían llegar a treguas o armisticios con los enemigos ingleses. La fiabilidad de este sistema se puso a prueba entre 1356-1375, pero este tipo de organización resultó ser el único existente para poder defender el sistema de villas¹⁰⁸. Pese a que el control del monarca se mostró más fuerte que en los Países Bajos, esta era la única opción para mantener el control de su reino. Además, a partir de mediados del siglo XIV, las oligarquías fueron conquistando el cuerpo municipal de la mayoría de ciudades. A los *bons* comerciantes les resultó más difícil formar parte del poder municipal que a sus congéneres flamencos¹⁰⁹. Pese a que existió una fuerte autonomía urbana, la mayoría de las villas

¹⁰⁵ Herrero Sánchez y Ruiz Ibáñez, “Defender la patria”, 270-271.

¹⁰⁶ Boone, “Armes, courses, assemblées”, 14-19.

¹⁰⁷ Prak, *Craft Guilds*, 84-85.

¹⁰⁸ Chevalier, *Les bonnes villes*, 52-53.

¹⁰⁹ *Ibidem*, 66-76.

francesas estuvieron mejor controladas por el aparato real. La ausencia de grandes revueltas explicaría la ausencia de un discurso republicano tan fuerte en Francia, pese a que la identidad urbana, que se estaba creando, se caracterizaba por algunos paralelismos.

A principios del siglo XIV, algunas ciudades de Flandes consiguieron forjar un discurso republicano que suponía una alternativa al centralismo monárquico de Borgoña. Este estaba refrendado por una práctica diaria donde los sistemas políticos habían conseguido resolver los conflictos colectivos mediante consultas y hacer causa común en las revueltas. Se consideraba que el ciudadano o *pooter/borger*, por el hecho de serlo, debía participar en los órganos de gobierno y expresar su voz en los órganos representativos¹¹⁰. Esta idea ciceroniana fue recogida por Erasmo de Rotterdam y, hasta finales del siglo XV, no se encuentra una plasmación teórica del republicanismo¹¹¹. A partir de ahí, el discurso se fue expandiendo a lo largo del siglo XVI y los gobiernos municipales actuaban como los garantes de esa representación política (excluyendo a cualquiera que no fuese ciudadano). Ellos velaban por las libertades y privilegios, no solo de las personas, sino también de sus negocios y propiedades. En parte, este discurso teórico avalaría el derecho a la rebelión a partir de 1572, mientras que en Francia solo surgiría durante las guerras de religión.

3.1. LAS FORMAS PRIMIGENIAS DEL DEBER MILITAR URBANO

El origen de la defensa armada de los habitantes de las ciudades es complicado de establecer, aunque tenemos los primeros ejemplos durante las invasiones de los pueblos germánicos en los territorios del Imperio romano de Occidente. La crisis del Imperio trajo aparejado la descomposición del propio ejército romano. La misma situación se produjo tras la fragmentación del Imperio carolingio. Ante esto, la nueva nobleza feudal

¹¹⁰ Karin Tilmans, “Republican Citizenship and Civic Humanism in the Burgundian-Habsburg Netherlands (1477-1566)”, en *Republicanism. A shared European heritage*, vol. I, eds. Martin Van Gelderen y Quentin Skinner (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 107-113.

¹¹¹ *Ibidem*, 124-125.

fue imponiendo una serie de deberes a la población urbana, entre ellos las obligaciones militares¹¹².

Durante la etapa del renacimiento de las ciudades, a partir del siglo XII, el rey francés también podía convocar a los vasallos de los señores bajo la forma del *arrière-ban*¹¹³. Esto era una movilización general, obligatoria dentro del sistema de las *bonnes villes*, a la par que las ciudades se dotaban de sistemas defensivos para garantizar su defensa. La construcción de murallas, fosas, antefosas o palizadas abundó en las ciudades francesas y flamencas medievales. En un momento en que la guerra no se había profesionalizado, pero afectaba de lleno a las ciudades, los cuerpos milicianos se establecieron en casi todas las ciudades y tuvieron un importante papel. En Flandes se formaron los primeros *schuttersgilden*, muy vinculados a los gremios, en el siglo XIII y eran conocidos por el uso de arcos y flechas, si bien estos exigían una destreza muy precisa¹¹⁴. En Holanda no surgieron hasta mediados del siglo XIV y, poco a poco, se fueron diferenciando en cuanto al uso de armas específicas (arcos, ballestas, alabardas) y a sus coloridos trajes¹¹⁵. En Francia coexistió el servicio de *guet* con cuerpos más especializados. En Amiens, a partir de 1453, se instituyó que 350 soldados vigilasen las puertas (lo que se entendía como hacer la *garde*) y mil hombres se ocupasen de vigilar desde las murallas¹¹⁶. Este sistema mixto convivió en numerosas ciudades bajo el vasallaje francés como París, Ruán, Amiens o Arrás desde mediados del siglo XIV¹¹⁷. En algunas villas, las milicias de extracción gremial convivían con los miembros de las compañías juramentadas de tiradores, las cuales estaban formadas por los ciudadanos más duchos en las armas y se colocaban bajo el patronaje de un santo. Por esto, obtuvieron privilegios fiscales, a la par que no debían acudir al *guet*. Además, tenían un sueldo (unos ínfimos 2 *sous*) y respondían al *arrière-ban* del rey¹¹⁸. La expansión de armas de fuego como las culebrinas o los arcabuces facilitó el entrenamiento de estos cuerpos. Si bien obtuvieron algunas victorias en el campo de batalla, su incapacidad para mantener el orden público también fue manifiesta, paradójicamente este control fue menos efectivo en las épocas de paz interna, cuando muchos rehuían del servicio de *guet*.

¹¹² Corvisier, *Armées et sociétés*, 36.

¹¹³ *Ibidem*, 37.

¹¹⁴ Carasso-Kok, Knevel, Levy-van Halm, Den Berg-Hoogterp y Ekkart, *Schutters in Holland*, 396.

¹¹⁵ Knevel, *Burgers in het geweer*, 411.

¹¹⁶ Carpi, *Une république imaginaire*, 19-21.

¹¹⁷ Chevalier, *Les bonnes villes*, 121-122.

¹¹⁸ *Ibidem*, 123-124.

El ordenamiento municipal que regulaba la organización de estos cuerpos se demoró bastante tiempo y se convirtieron en asociaciones muy reglamentadas en cuanto al número de sus miembros y su extracción social. La nominación de nuevos miembros debía ser consensuada con los magistrados y, en las compañías juramentadas, los miembros de la oligarquía municipal estaban muy presentes¹¹⁹. A la vez, coexistía con un estrato medio-bajo de población que debía servir en el *guet*.

A finales de la Edad Media, las milicias ya jugaban un rol cultural muy importante en la vida de las ciudades. Sus competiciones de tiro o su participación en las procesiones religiosas ya se daban en esta época¹²⁰ y se convirtieron en organismos de sociabilidad comparable a las cofradías religiosas. Este tipo de espectáculos continuaron a comienzos de la Edad Moderna. En 1550, el cuerpo político y social de Ruán recibió al rey Enrique II y destacó la presencia de una compañía de tiradores juramentados, compuesta por 50 alabarderos¹²¹. Esto da cuenta de la importancia de estas compañías, junto a las milicias, durante las guerras hispanofrancesas en la primera mitad del siglo XVI. La compañía de arcabuceros, que contaba con 104 miembros, entró en combate a partir de 1520, a la par que compaginaban las tareas de vigilancia de la ciudad con los propios ciudadanos¹²². En los momentos de peligro, las milicias se reforzaron, como en 1553, bajo el servicio de *guet*, si bien las autoridades ya pensaban que estas unidades ocasionaban más problemas de los que resolvían¹²³. Pese a todo, las milicias tuvieron un importante papel en la defensa de ciudades que estuvieron asediadas por los ejércitos de Carlos V: Mézières (1523), Marsella (1524), Péronne (1536) y La Rochelle (1543). Y, a pesar de que la resistencia fue tenaz, terminaron claudicando ante los ejércitos profesionales en Soissons (1541) o Saint-Quentin (1557).

El control del cuerpo municipal sobre las milicias fue esencial para abortar algunas tentativas de revuelta. En 1529, las milicias de La Rochelle se encargaron de prevenir cualquier ataque de la población contra los magistrados, que habían aprobado

¹¹⁹ Knevel, *Burgers in het geweer*, 411.

¹²⁰ Thøfner, *A common art*, 39-40. Estas competiciones se dieron en todas las compañías de tiradores y son recogidas en Robert Stein, “An urban network in the medieval Low Countries: a cultural approach”, en *Networks, regions and nations: shaping identities in the Low Countries, 1300-1650*, ed. Robert Stein y Judith Pollmann (Leiden: Brill, 2010), 53-54.

¹²¹ Benedict, *Rouen*, 5-6; otros casos aparecen en Robert Descimon, “Les corps de ville et le système cérémoniel parisien au début de l'Âge moderne”, *Statuts individuels, statuts corporatifs et statuts judiciaires dans les villes européennes (moyen âge et temps modernes) / Individual, corporate and judicial status in European cities (late middle ages and early modern period)* (Leuven : Garant, 1996), 80-83.

¹²² Benedict, *Rouen*, 42-44.

¹²³ Schneider, *Public Life*, 64.

un donativo especial para los gastos de la guerra. Además, se encargaron de arrestar al *syndic* Georges Corru y sus seguidores, los cuales pedían que la oligarquía contribuyese proporcionalmente a su riqueza¹²⁴. Unos años después, las milicias urbanas protagonizaron una batalla campal contra unos soldados foráneos que demandaban que se les devolviesen las llaves de la ciudad. Finalmente, tras un reguero de sangre, estos soldados tuvieron que abandonar la ciudad¹²⁵. Los conflictos contra los soldados mercenarios, durante las guerras hispanofrancesas, fueron recurrentes, como el caso de Grenoble a partir de 1536, cuando tuvieron que permitir su entrada, tras constatar la mala organización miliciana que existía en la ciudad¹²⁶. Al mismo tiempo, hubo otras ciudades como Poitiers que no contaron con la formación de milicias permanentes debido a la dificultad de encontrar suficientes hombres dispuestos a prestar este servicio, como se intentó en 1512¹²⁷, si bien el servicio de *guet* era algo recurrente.

En Utrecht, como se ha visto, el binomio gremios-milicias gozó de una salud de hierro en el inestable siglo XIV. A partir de una revolución en 1304, los gremios obtuvieron una gran influencia sobre el cuerpo municipal y sus políticas fiscales y militares. Las milicias fueron divididas en tres *batalies*, bajo el mando de líderes gremiales, y estuvieron involucradas en batallas fuera de sus murallas. Las asambleas de ciudadanos en armas durante el XV-XVI fueron recurrentes, hasta que Carlos V obtuvo el control de la ciudad y subdividió a las milicias en 8 cuarteles que no obedecían a su adscripción gremial¹²⁸. Este modelo se asimilaba al parisino y consiguió anular el poder gremial, que era más reivindicativo, durante la década de los 40 del XVI. Hasta entonces, no era extraño la consulta a las milicias por parte de los gobiernos municipales de ciudades como Ámsterdam¹²⁹.

En Valenciennes, el control de las milicias por el poder municipal se asemejaba al mencionado anteriormente, con la salvedad de que los gremios no controlaban el ayuntamiento. Necesariamente, los jefes de las milicias, provenientes de la plutocracia, sí que participaban en algunos órganos como el *Conseil Particulier* y las milicias

¹²⁴ Robbins, *City on the ocean*, 74-75.

¹²⁵ *Ibidem*, 84-85.

¹²⁶ Stéphane Gal, “Gens de guerre et gens des villes, entre haine et nécessité : l'exemple de la défense de Grenoble dans la seconde moitié du xvi^e siècle”, en *Le peuple des villes dans l'Europe du Nord-Ouest (fin du Moyen Âge-1945)*. Volume I, dir. Philippe Guignet (Lille : Publications de l'Institut de recherches historiques du Septentrion, 2002), consultado el 20 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/irhis/2032>.

¹²⁷ Bernstein, *Politics and civic culture*, 68-69.

¹²⁸ Prak, “Citizens, Soldiers”, 105-106.

¹²⁹ Prak, “Milicia cívica”, 332.

respondían al modelo territorial. Además, junto a las compañías de tiradores protagonizaron una bella recepción al emperador Carlos V en 1540¹³⁰.

Pero el modelo parisino no siempre había respondido a ese tipo de organización. Hasta entonces, el *guet* se había dividido en dos: *guet de métiers*, cuya base ciudadana era corporativa, y el *guet royal*, comandado por el *chevalier du guet*, el cual dependía del *Châtelet*, donde se impartía la jurisdicción real sobre casos civiles y criminales. Esta organización convivía con la defensa de las puertas y murallas que hacían los burgueses, esta vez, organizados territorialmente por barrios, como sucedió tras la derrota de Saint-Quentin. Poco después, en 1559, el *guet royal* consiguió la supresión del otro modelo, alegando que los artesanos cambiaban de casa recurrentemente y fue sustituido por un impuesto¹³¹. Las críticas a este modelo causaron que Carlos IX tuviese que volver a instaurarlas al inicio de las guerras de religión, en 1562.

Nicolás Maquiavelo, en el Príncipe, expresó la importancia que tenía la figura del ciudadano-soldado en las ciudades italianas. Dentro del discurso republicano, él sostenía que una república debía mantenerse libre y autónoma de poderes externos, y que estos soldados urbanos debían conservar aquel estado de independencia. Ciertamente, el ciudadano sería tal en cuanto participase en prácticas cívicas como la milicia, una organización que, precisamente, venía a construir la propia identidad ciudadana (junto a otras como los gremios o las cofradías). Asimismo, en la historia se había demostrado que un Estado que armase a sus ciudadanos podía ser conquistado fácilmente y que era más barato sostenerlos¹³². Para la historiadora R. Claire Snyder, la identidad miliciana estaba sostenida por una masculinidad armada que resolvía los conflictos mediante la violencia, pero que también era un espacio de fraternidad y convivencia, eso sí, excluyendo a las mujeres o a los herejes¹³³. Pero, además, al arriesgar su vida para defender su patria, el miliciano debía poder participar en la creación de leyes que velasen por el bien común de la comunidad. Entonces, los cuerpos armados urbanos podrían evitar las posibilidades de que se produjese una tiranía y velarían por conseguir la unidad y la paz, que evitaba que prosperasen sus territorios¹³⁴. Los individualismos se diluirían en pro del bien común.

¹³⁰ Clark, *An urban study*, 156-157.

¹³¹ Descimon, “Milice bourgeoise”, 889-890.

¹³² Snyder, *Citizen-soldiers*, 20.

¹³³ Snyder, *Citizen-soldiers*, 15-16.

¹³⁴ Prak, “Citizens, Soldiers”, 97-98.

4. ‘LA FUERZA Y LOS NERVIOS DE LA CIUDAD’

4.1. LAS ACCIONES MILITARES DE LAS MILICIAS URBANAS

Es comúnmente aceptado que la primera guerra de religión en Francia (marzo de 1562-marzo de 1563) estalló a causa de la masacre de Vassy, perpetrada por los soldados del duque Francisco de Guisa contra la comunidad calvinista de esta villa de la Champaña. Sin embargo, los conflictos civiles entre los católicos y los calvinistas franceses ya habían comenzado dos años antes, especialmente en las regiones del Mediodía, donde el calvinismo gozaba de mayor difusión. Entonces, las dos confesiones armaron a sus partidarios y constituyeron cuerpos milicianos. Los calvinistas, a la vez que organizaban sus iglesias, debieron proteger a los ministros y predicadores enviados desde Génova de los ataques católicos. A causa de esto, se conformaron las primeras milicias, en base a la organización parroquial¹³⁵. La formación de milicias, por parte del bando católico, respondió a la necesidad de defenderse frente a los ataques de los calvinistas, que buscaban que sus predicadores pudiesen expandir la fe reformada por todas las villas y comenzaron a protagonizar actos iconoclastas. Precisamente, su adscripción fue diversa dependiendo de la zona: milicias parroquiales, confraternales y nobiliarias convivieron a lo largo del Mediodía¹³⁶. Esta *petite guerre* combinó los asedios de villas poco significativas con maniobras de razia y guerrilla por el sudeste francés.

La estrategia calvinista, justificada como una medida de defensa, se basaba en dos objetivos. El primero acabó en el intento fallido del secuestro del rey Francisco II durante la denominada “conjuración de Amboise” (marzo de 1560), a través de la cual se buscaba convencerle del mensaje reformado. Por otra parte, ya entonces se estaban formando levas de milicias armadas en las villas protestantes de Languedoc y la

¹³⁵ Mark Greengrass, “Financing the Cause: Protestant Mobilization and Accountability in France (1562-1589)”, en *Reformation, Revolt and Civil War in France and the Netherlands 1555-1585*, ed. Philip Benedict, Guido Marnef, Henk van Nierop y Marc Venard (Amsterdam: Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences, 1999), 234.

¹³⁶ Serge Brunet, “Les milices dans la France du Midi au début des guerres de Religion (vers 1559-1564)”, en *Les milices dans la première modernité*, dir. José Javier Ruiz Ibáñez y Serge Brunet (Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2015), consultado el 28 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/pur/94063>.

Guyena, comandadas por capitanes que habían tenido experiencia en las guerras hispanofrancesas. Entre los planes de los calvinistas, se contaba la sublevación de otros consistorios armados¹³⁷. A partir de ahí se organizaron operaciones de media escala para tomar ciudades como Nimes y Montpellier, donde la conquista fue exitosa, o Lyon.

Los actos iconoclastas y el robo de iglesias en estas zonas del sudeste permitieron la financiación de estas levas de milicias, lo que fue respondido, en zonas como la Baja Provenza y el Bajo Languedoc, por asociaciones de penitentes y flamígeros que defendían las iglesias. Se formaron estos cuerpos a lo largo de la región, compuestas por mercaderes y artesanos, los cuales podían elegir a sus capitanes. Incluso los canónigos eran obligados a servir, pese a que podían conseguir ser reemplazados. En numerosas villas del Mediodía francés se lanzaron operaciones de media-baja escala, en un ambiente irradiado por la guerra civil.

Los conflictos no cesaron hasta el edicto de Saint-Germain (enero de 1562) que buscaba pacificar el reino, una tarea difícil de conseguir. Desde 1557, en el sudeste francés, está claro que la formación de estas milicias influyó en la duración y el estallido de la guerra en 1562. Además, desató una violencia popular que se expandió en ambos bandos y que dividió a comunidades enteras a nivel local. Esto provocó cambios en las instituciones políticas y las relaciones comunitarias, no solo en el hecho de que los protestantes tomaran importantes ciudades como Lyon, Orleans, Blois, Tours y Angers, sino en una militarización de la sociedad, en cuyo contexto las autoridades municipales se vieron sobrepasadas por los acontecimientos.

Con la declaración de la guerra en mayo de 1562, las milicias católicas se reorganizaron y protagonizaron asedios como el de Montauban y Castres, con resultados realmente diversos, a causa del distinto apoyo a la causa calvinista entre unas regiones y otras¹³⁸. Si bien, en ocasiones, estas acciones no obedecían a un componente confesional, sino que los soldados podían luchar por el simple hecho de llevarse el botín de las ciudades asediadas.

Al norte, en Ruán, los hugonotes también gozaban de una organización militar muy decidida, formada a través de asambleas consistoriales y los calvinistas

¹³⁷ *Ibidem.*

¹³⁸ *Ibidem.*

consiguieron dar un golpe de fuerza para adueñarse del ayuntamiento¹³⁹. La acción de las milicias permitió el control de la ciudad y se produjeron actos iconoclastas en mayo de 1562¹⁴⁰. Además, estos cuerpos armados fueron los encargados de sostener un asedio contra las tropas realistas, que finalizó con una entrada sangrienta y la purga de los elementos calvinistas del poder municipal y el miliciano.

En la capital parisina, el comienzo de la guerra supuso la renovación de una milicia medieval, que no se había visto amenazada hasta entonces, y que respondía a una nueva organización por barrios, al frente de los cuales había 3 capitanes¹⁴¹. Pese a que París no fue atacado en esta guerra, en la capital del reino se estaba fraguando una identidad católica intransigente muy fuerte entre los cuerpos de milicias. Según Barbara Diefendorf, a finales de 1562, debido al absentismo de parte de la burguesía más adinerada, estos cuerpos armados estaban formados por elementos muy radicales, que criticaban la actuación de los magistrados y de las cortes soberanas para frenar el protestantismo¹⁴². Además, estos capitanes acusaban a algunos magistrados de ser protestantes e intentaron que se les permitiese echar a algunos.

Como comentó un capitán de la milicia, se creía que los hugonotes querían “rendre Paris champêtre”¹⁴³, en una atmósfera impregnada por la idea de que el fin de los tiempos estaba cerca. A pesar de todo, el *prévôt de marchands* y los *échevins* (los cuales formaban la magistratura) consiguieron que la milicia asumiese tanto la represión de la violencia protestante como la católica. Mientras que se expulsaba a los hugonotes, debían ayudar a los lugartenientes del *Châtelet* a terminar con los disturbios, pero muchos no eran tan diligentes en estas tareas¹⁴⁴. Al mismo tiempo, se percibían a sí mismos como soldados de Cristo que estaban inmersos en una guerra santa y esto provocó tensiones con los magistrados durante las sucesivas pacificaciones. El desarme de estas fuerzas siempre fue complicado, más si cabe cuando contaban con el apoyo de

¹³⁹ Carroll, “Political Justice”, 181-182.

¹⁴⁰ Benedict, *Rouen*, 95-103.

¹⁴¹ Descimon, “Solidarité communal”, 600.

¹⁴² Diefendorf, “La Saint-Barthélémy”, 350-351.

¹⁴³ Robert Descimon, “Paris on the eve of Saint Bartholomew: taxation, privilege, and social geography”, en *Cities and social change in Early Modern France*, ed. Philip Benedict (Londres: Routledge, 1992), 67, consultado el 13 de marzo de 2022. <https://ebookcentral.proquest.com/lib/ugr/detail.action?docID=235112>.

¹⁴⁴ Diefendorf, *Beneath the cross*, 160-161.

una población parisina, que incluso protagonizó ataques contra los *échevins*, como consecuencia de castigar la muerte de los hugonotes durante periodos de paz¹⁴⁵.

En Toulouse, ambos bandos estaban armados y el entierro de una mujer protestante, que provocó un conflicto en el seno familiar, propició el estallido de una guerra campal en la ciudad, donde participaron las milicias, una organización que también estaba dividida. Los calvinistas lograron tomar el ayuntamiento y los católicos hicieron lo propio con el Parlamento. Entre medias, la guerra civil había dejado ya más de un centenar de muertos. Finalmente, el 17 de mayo de 1562 fueron expulsados los calvinistas de la ciudad¹⁴⁶ y se formó una liga católica regional¹⁴⁷.

Pero, es en el sudeste, donde se demuestra el potencial militar de estos ciudadanos en armas. Una vez que el componente religioso entró en escena, las querellas o venganzas privadas pasaron a ser públicas y se desató un nivel de violencia enorme, ajeno al control de la monarquía francesa y sus agentes¹⁴⁸. En parte, esto se explica por qué el bando protestante logró controlar zonas, sobre las que no se volvería a extender nunca más. Esto persuadió a algunos magistrados a apoyar los planes de tolerancia de la Corona francesa.

En Francia, el edicto de Amboise (marzo de 1563) volvería a imponer la paz, pero los actos de pillaje y las razias tuvieron que ser repelidas en Albi por estos mismos milicianos. Además, el edicto no sirvió para disminuir los conflictos y las posiciones de cada bando se vieron reforzadas, ante la incapacidad de actuación de los oficiales reales. Durante este periodo, a pesar de las órdenes para desarmarse, las milicias se reforzaron. Fue el momento clave en la creación de las ligas nobiliarias que reunieron a varios señores en Toulouse con el objetivo de coordinar las acciones militares. El pensamiento asociativo católico eclosionó entonces en los cuarteles, en un momento en que Carlos IX había ordenado su disolución¹⁴⁹ y personajes como el cardenal de Lorena buscaron el apoyo de Felipe II para financiar estas ligas¹⁵⁰. Paradójicamente, las estructuras de las milicias de ambas confesiones se asimilaron mucho y algunas, como en Marsella,

¹⁴⁵ *Ibidem*, 163-164.

¹⁴⁶ Schneider, *Public Life*, 96-98.

¹⁴⁷ Robert A. Schneider, "Crown and capitoulat: municipal government in Toulouse: 1500-1789", en *Cities and social change in Early Modern France*, ed. Philip Benedict (Londres: Routledge, 1992), 198, consultado el 13 de marzo de 2022. <https://ebookcentral.proquest.com/lib/ugr/detail.action?docID=235112>.

¹⁴⁸ Carroll, "Political Justice", 195.

¹⁴⁹ Chevalier, *Les bonnes villes*, 109-111.

¹⁵⁰ Brunet, "Les milices".

mantuvieron el derecho a portar armas al considerarse una villa fronteriza¹⁵¹. En París, el Parlamento de París mandó una misiva al rey aludiendo al antiguo privilegio a portar armas que procedía de la época de Carlos V y se justificaba como una forma de mantener la seguridad pública de la ciudad, por el bien de la comunidad:

N'y a personne qui puisse doubter ny revocquer en doubtes que par chartres et privileges anciens, tant du Roy Charles Cinquiesme que aultres successeurs Roys, il ne soit permis aux bourgeois de lad. ville acquerir fiefz, baronnies et jusques aux comtés, et neantmoins francs de l'arriere banc et *eo nomine* subjectz et abstrinctz d'avoir armes en leurs maisons pour la conservation, garde et tuition de lad. ville, tellement que, *salutis publicae tuendae gratia*, les armes sont non seulement permises, mais commandées par les privileges aux bourgeois de la ville de faire, et *quisquis perditorum hominum non loquar*, et d'aultant que c'est chose qui appartient plus à la cognoissance des Prevostz des Marchantz et Éschevins qui ont la charge des affaires de la ville et cognoissent plus l'importance de tel affaire que nul autre, plaira à la Cour les mander pour, après estre ouys, remonstrances estre faictes¹⁵².

En esos años, eclosionaron los conflictos civiles en los Países Bajos debido a varias cuestiones que se iban arrastrando desde hacía tiempo. El abandono de Felipe II de este territorio en 1559 dejó al cargo del mismo a Margarita de Parma, asesorada por un Consejo de Estado donde se encontraban los representantes de las grandes familias nobiliarias. A partir de 1561 se fueron superponiendo conflictos políticos (entre la facción de Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, y el conde de Egmont, y el cardenal Granvela), jurisdiccionales (entre los Estados provinciales y las ciudades, y Bruselas, sobre todo a la hora de perseguir y castigar a los reformados), religiosos (por la imposición de los decretos tridentinos y el reforzamiento de las acciones inquisitoriales frente a un calvinismo que se expandía rápidamente por el sur) y socioeconómicos (malas cosechas, inflación de los precios y escasez de pan). En noviembre de 1565 se formó una liga nobiliaria mediante el denominado “compromiso de los nobles”, donde participaban tanto católicos como protestantes, que exigieron a la gobernadora general la supresión de las *placards* y el respeto a los privilegios y derechos de las provincias. Finalmente, la gobernadora terminó cediendo.

¹⁵¹ Kaiser, *Marseille*, 214-216.

¹⁵² Descimon, “Milice bourgeoise”, 889-890.

Aun así, esto no evitó el estallido de la “furia iconoclasta”, en agosto de 1566, por parte de los calvinistas, que se materializó en muchas ciudades de los Países Bajos y dio lugar a un conflicto armado que no fue contenido hasta 1567, gracias al ejército comandado por el nuevo gobernador, el duque de Alba. La ciudad valona de Valenciennes fue una de las pocas cuya milicia ofreció una resistencia continuada frente a las fuerzas reales. En la ciudad, el mensaje reformado había conseguido las simpatías de muchos ciudadanos y los calvinistas estaban en el gobierno municipal y controlaban la mitad del cuerpo de milicias, que estaba dividido en tres cuerpos: arqueros, alabarderos y cañoneros y se reforzó su reclutamiento¹⁵³. En ningún momento se les dio la orden de parar las acciones contra las iglesias, en parte porque los magistrados no estaban seguros de que sus órdenes fuesen a ser cumplidas y llegaron a controlar la ciudad¹⁵⁴. A través de un *Conseil Particulier* se reorganizó la defensa, el ataque y el pillaje contra las tropas reales de la gobernadora general¹⁵⁵. A pesar de esta defensa durante más de 3 meses, la ciudad caería el 23 de marzo de 1567 y sus privilegios fueron suspendidos hasta 1574¹⁵⁶.

En Haarlem, la situación fue similar y los milicianos se negaron a proteger las iglesias y solo prometieron que protegerían la ciudad ante extranjeros. Esto provocó la creación de un consistorio calvinista que prohibió el culto católico¹⁵⁷. De igual modo, las milicias se negaron a actuar contra los calvinistas y, como recogieron los Estados provinciales de Holanda, lo argumentaron del siguiente modo:

They did not understand the office of the militiamen to be executors of His Majesty's placards, for in such a case they would make themselves enemies of many and diverse principal notable citizens of the town, who are still in the 'body of the town' even if they are not members of the militia, and who may perhaps be especially well disposed to hear the said preaching; which would cause great bloodshed among the citizenry, with whom the militia, both because of the unity of the citizenry, and the affinity of blood, desire to maintain all unanimity and tranquillity, in order to defend all the privileges

¹⁵³ Yves Junot, “Les milices bourgeoises au temps des guerres civiles. Force de déstabilisation ou instrument de pacification de la société urbaine ? (Valenciennes, anciens Pays-Bas espagnols, 1560-1600)”, en *Les milices dans la première modernité*, dir. José Javier Ruiz Ibáñez y Serge Brunet (Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2015), consultado el 28 de febrero de 2022 <http://books.openedition.org/pur/94051>.

¹⁵⁴ Clark, *An urban study*, 366-367.

¹⁵⁵ *Ibidem*, 373-374.

¹⁵⁶ Junot, “Les milices bourgeoises ”.

¹⁵⁷ Israel, *The Dutch Republic*, 151.

and charters obtained, and to be obtained, to the benefit of the town and community¹⁵⁸.

A pesar de que las milicias calvinistas no llegaron a controlar los ayuntamientos de Haarlem, Leiden o Delft, su opinión fue tenida en cuenta durante esta época de crisis¹⁵⁹. Los magistrados de Amberes, temiendo que estallase una guerra civil similar a la de Francia, solo apostaron a las milicias en el ayuntamiento y dejaron que se desarrollasen los acontecimientos¹⁶⁰, ante la negativa de los gremios de tiradores juramentados a actuar contra los calvinistas¹⁶¹. Finalmente, tuvieron que permitir el culto calvinista y esto casi provocó el estallido de una guerra civil entre los dos bandos armados.

En Ámsterdam, la colaboración de los magistrados y los capitanes consiguió que se procediese cerrando las iglesias y desplazando las imágenes, así como se permitió el culto protestante fuera de la ciudad¹⁶². Esto logró que Ámsterdam no sufriese ningún conflicto, a pesar de que algunos capitanes y hombres importantes eran calvinistas. Parecidas conclusiones tuvieron los eventos en Gouda, Dordrecht, Rotterdam, Schoonhoven, Alkmaar, Enkhuizen y Hoorn¹⁶³. A pesar de esto, la mayoría de estos cuerpos armados desaparecerían por orden de la gobernadora general y algunos de sus miembros serían juzgados por el tribunal de los tumultos, establecido por el duque de Alba.

En otras ciudades como Lille, Lovaina, Brujas o Saint-Omer, la actuación de los *schutters* fue decisiva para que no se produjesen disturbios iconoclastas¹⁶⁴. En Lille, las milicias tuvieron que enfrentarse en campo abierto a las propias milicias calvinistas de Tournai y Valenciennes, lo que les granjeó una victoria¹⁶⁵ y se recuperó la paz en la zona. En otras ciudades como Brujas, Bruselas, Leuven o Steenvorde, las milicias se reforzaron y bastó con un control más eficaz de quiénes entraban y salían de la urbe¹⁶⁶.

En esencia, a pesar de la variedad de situaciones que se produjeron durante la “furia iconoclasta”, la actitud de las milicias ante la misma fue imprescindible para que

¹⁵⁸ Grayson, “The civic militia”, 48.

¹⁵⁹ *Ibidem*, 50.

¹⁶⁰ Marnef, *Antwerp*, 88-91.

¹⁶¹ Van Dijck, “Democracy and Civil”, 69.

¹⁶² Grayson, “The civic militia”, 53; Knevel, *Burgers in het geweer*, 411.

¹⁶³ Grayson, “The civic militia”, 54-55.

¹⁶⁴ Parker, *España*, 78 ; Derville, *Histoire de Saint-Omer*, 108-109.

¹⁶⁵ DuPlessis, *Lille*, 228-229.

¹⁶⁶ Suykerbuyk, “De Sacra Militia”, 21-25.

actuasen los magistrados, que se veían solos ante una población que, en no pocas ocasiones, simpatizaba con el calvinismo y su mensaje político, y un gobierno central que estaba desbordado.

El estallido de los conflictos en los Países Bajos y la dura represión del ejército del duque de Alba tuvo enormes repercusiones en Francia. El bando calvinista, comandado por el príncipe Luis de Condé, con el argumento de que los católicos estaban preparando un ataque contra ellos, ideó un complot para secuestrar al rey en Meaux en 1567 y así sustraerlo de la corte y poder negociar una paz más ventajosa para ellos. Sin embargo, de nuevo, el complot falló y justificó el estallido de la segunda guerra de religión (1567-1568).

Los calvinistas de Nimes, tras haber sido depuestos del gobierno municipal al término de la primera guerra, conspiraron para hacerse con el control interno de la ciudad. El 30 de septiembre, llenaron las calles de sus milicias, las cuales contaban con arcabuces, pistolas y alabardas, y se dividieron en grupos para capturar las llaves de la ciudad y arrestar a los magistrados. Al día siguiente, a pesar de que los católicos no se habían organizado para contraatacar, los protestantes masacraron a los prisioneros y a algunos habitantes¹⁶⁷. Al mismo tiempo, la milicia protestante de Montpellier asedió a la guarnición de la ciudad y lograron que capitulasen a los 4 días. Pocas jornadas después, entraron y organizaron la defensa, repararon los muros de la ciudad y se avituallaron con municiones y pólvora¹⁶⁸. La organización miliciana era la única que podía permitirles mantener sus fuerzas en el Bajo Languedoc.

El 23 de marzo de 1568 se puso fin a la guerra con el edicto de Longjumeau que restablecía el edicto de Amboise de 1563. Pero meses más tarde, ante la proliferación de levantamientos armados por parte de los católicos, Carlos IX retiró el edicto y prohibió la religión reformada en el reino. Esto provocó la tercera guerra de religión que se extendió hasta 1570.

¹⁶⁷ Janine Garrisson, *Protestants du Midi 1559-1598* (Toulouse : Bibliothèque historique Privat, 1991), 165.

¹⁶⁸ John Raymond Sartin, *Antecedents of the huguenot "state within the state" in Bas Languedoc, 1560–1574* (Tesis doctoral: University of Texas at Austin, 2000), 107-108, consultado el 20 de febrero de 2022. <https://www.proquest.com/dissertations-theses/antecedents-huguenot-state-within-bas-languedoc/docview/304622827/se-2?accountid=14542>.

En Toulouse se produjo un pogromo nocturno y las milicias arrestaron hasta a sesenta oficiales reales¹⁶⁹. Las compañías urbanas marselesas se vieron obligadas a salir de sus murallas y combatir en Saintonge¹⁷⁰. Este tipo de acciones ayudaron a pacificar la Provenza hasta 1572. En Poitiers, no fue hasta 1569 cuando se instituyeron 6 compañías de milicias, al cargo de un capitán y lugartenientes, debido al asedio que tuvo lugar entre julio y septiembre, comandado por el almirante Coligny y Condé. A pesar de que casi consiguió apoderarse de la ciudad, las milicias consiguieron repeler el ataque y las tropas protestantes tuvieron que huir hacia el norte, a causa de la llegada del ejército real¹⁷¹.

La paz de Saint-Germain de agosto de 1570 instauró un edicto religioso más beneficioso para los protestantes, los cuales tendrían 3 plazas de seguridad y la facción noble fue integrada en la Corte. Durante ese periodo, el duque de Alba había conseguido acabar con los disturbios en los Países Bajos, ya sea mediante victorias militares (contra los ejércitos de Luis de Nassau y, posteriormente, la fallida invasión de Guillermo de Orange por el noreste) y la represión (se estableció un Consejo de Tumultos que condenó, a veces a muerte, a los líderes de la revuelta). Además, se implantaron los decretos tridentinos y se ideó un nuevo sistema fiscal que gravaba las actividades comerciales. Esto último, en un contexto de crisis económica, provocó disturbios en las ciudades mercantiles, tanto en el sur como en el norte. Asimismo, muchos miembros del patriciado urbano y las asambleas representativas regionales estaban en contra de la medida, más si cabe cuando Alba trató de imponerla a comienzos de 1572. Se consideraba que el gobernador estaba atentando contra la constitución de las provincias, de forma ilegal y coercitiva, un discurso que ayudó a los objetivos de Guillermo de Orange.

El 1 de abril de 1572, los denominados “mendigos del mar” (contingente de soldados formados por protestantes exiliados) tomaron el pequeño puerto de Brill, que había quedado desguarnecido debido a la preocupación del duque por concentrar sus fuerzas en la frontera francesa, para repeler un posible ataque hugonote (Coligny se empleó en convencer a Carlos IX, de forma infructuosa). La revuelta de los Países Bajos se expandió, ante la constancia de que el noreste estaba desprotegido, y en un momento en que los contingentes milicianos habían expresado un general rechazo a colaborar con

¹⁶⁹ Schneider, *Public Life*, 98.

¹⁷⁰ Kaiser, *Marseille*, 220.

¹⁷¹ Bernstein, *Politics and civic culture*, 319.

el ejército español y abrirles las puertas de sus ciudades¹⁷². Además, la mayoría de los cuerpos milicianos habían sido desarmados en 1567 y, desde el bando rebelde, muchos creyeron que podrían recuperar sus derechos cívicos.

La ciudad de Hoorn se posicionó del lado orangista y se sabe que no opusieron ningún tipo de resistencia¹⁷³. Lo mismo ocurrió en Gouda, donde al apoyo a la causa rebelde estaba muy extendido e incluso era expresado de forma pública por los *schutters*. Esto llevó a los burgomaestres a reclutar dos compañías, de aproximadamente 60 hombres, de entre los más ricos y católicos, que debían vigilar junto a los milicianos¹⁷⁴. Sin embargo, la ciudad terminó cayendo sin ningún tipo de resistencia. Leiden siguió su mismo destino cinco días más tarde. Una vez que se hubo rearmado a la milicia, sus soldados no actuaron contra aquellos que apoyaban al príncipe de Orange y tampoco frente a la entrada de las tropas rebeldes¹⁷⁵.

Por otro lado, en aquellas ciudades holandesas y zelandesas donde no se volvieron a establecer milicias, como fue el caso de Ámsterdam, Middelburg y Delft (que solo aguantó unos meses), el ataque rebelde pudo ser contenido y la autoridad de los magistrados quedó intacta. A partir de entonces, las milicias fueron consultadas sobre los temas políticos, especialmente durante los momentos más complicados, cuando se necesitaba un consenso. Así se hizo en Haarlem, donde se purgó a los magistrados, antes del asedio, y los capitanes fueron consultados antes de que la ciudad capitulase en julio de 1573¹⁷⁶. El asedio prosiguió meses después en Leiden, donde se había fortalecido la milicia¹⁷⁷, y desde donde antes había partido un contingente de milicianos para ayudar en Haarlem¹⁷⁸. En este caso, sí pudieron resistir al ejército real.

En Amberes, las milicias se mostraron firmes en no usar la violencia contra sus conciudadanos¹⁷⁹. Sin embargo, a estas alturas, muchos miembros no poseían armamento, controlado por la guarnición española y valona que ocupaba la

¹⁷² Israel, *The Dutch Republic*, 170-171.

¹⁷³ Grayson, "The civic militia", 57.

¹⁷⁴ Hibben, *Gouda in revolt*, 52-57.

¹⁷⁵ Prak, "Milicia cívica", 333.

¹⁷⁶ Grayson, "The civic militia", 60.

¹⁷⁷ Sterling Andre Lamet, *Men in government: the patriciate of Leiden, 1550-1600* (Tesis doctoral: University of Massachusetts Amherst, 1979), 280, consultado el 12 de febrero de 2022. https://scholarworks.umass.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2374&context=dissertations_1.

¹⁷⁸ *Ibidem*, 58.

¹⁷⁹ Van Dijk, "Democracy and Civil", 69.

metrópolis¹⁸⁰. En Lille, el estallido de la revuelta no impidió que, pese a no existir simpatía hacia el movimiento, los magistrados se negasen a admitir a los soldados españoles e italianos.

A orillas del Sena, la masacre de San Bartolomé en agosto de 1572 tuvo muchos ecos en los acontecimientos políticos de los Países Bajos. La boda entre un jefe del bando calvinista, Enrique de Navarra, y la hermana del rey, Margarita de Valois, debía servir para solucionar los conflictos existentes y emparentar a las dos grandes familias de Francia. La boda, celebrada en París, reunió a las grandes figuras políticas, tanto católicas como protestantes, en una capital donde su comunidad, los parisinos, compartían una radical fe católica. En este contexto fue cuando se produjo, el 22, el atentado fallido contra el almirante Coligny, seguramente por clientes de los Guisa, y que supuso una oportunidad para que Carlos IX y el Consejo planteasen la posibilidad de acabar con la vida de los jefes protestantes para poder pacificar el país. Dos días más tarde, el plan se comunicó a las autoridades del Parlamento y el ayuntamiento que, a su vez, convocaron a las milicias para que cerrasen las puertas, desplazasen los barcos del Sena y armasen a los oficiales de milicias y a cualquier ciudadano de confianza, con la clara intención de que nadie pudiese huir de la ciudad¹⁸¹. A la noche, el segundo intento de asesinato de Coligny fue exitoso y su cuerpo fue sometido a un ritual de purificación consistente en su despiece y exhibición por las calles de París. Este suceso produjo la sublevación parisina y la masacre contra los hugonotes por parte de la población, la cual estuvo dirigida por algunos miembros de la milicia y otros burgueses¹⁸², que se habían mantenido en sus puestos a la espera de actuar la noche del 23. A pesar de que en ningún momento se habían dado órdenes reales para perpetrar esa masacre, los burgueses parisinos creían estar actuando bajo mandato de Carlos IX. Todo parece indicar que la masacre no fue planeada y se fue desarrollando de forma imprevista. Si bien a veces parecía que los milicianos controlaban la situación, la furia popular sobrepasó a estas fuerzas y, más bien las milicias fueron unos actores más dentro de esa orgía de muerte y pillaje¹⁸³.

Como bien ha estudiado Barbara Diefendorf, San Bartolomé supuso un evento que resaltó el papel de las milicias como garantes de la protección de la salud frente a la

¹⁸⁰ Swart, “ A Renaissance Republic ? ”, 137.

¹⁸¹ Le Roux, *Les guerres de religion*, 136-138.

¹⁸² Diefendorf, “ La Saint-Barthélémy ”, 344.

¹⁸³ *Ibidem*, 168-170.

herejía y a los rebeldes, no solo manteniéndolos fuera de las murallas o expulsándolos como se había hecho en los años anteriores, sino participando en la masacre y purificando el cuerpo social de la república¹⁸⁴. Para la historiadora estadounidense, esto alberga una explicación sociológica. Los burgueses participantes en las milicias desde 1562 se habían radicalizado, a la vez que la alta burguesía se desvinculó de este servicio. Era común que estos milicianos, bajo sus banderas y enseñas, patrullasen las calles en busca de sospechosos de herejía y protagonizasen quemas de libros. A pesar de que fueron una minoría, pues ha quedado demostrado que la mayoría de milicianos se quedaron guardando las puertas y murallas, fueron los más activos en las persecuciones y lo justificaron creyendo que Carlos IX había ordenado la masacre¹⁸⁵. Además, estos asesinatos les granjearon un gran prestigio tras San Bartolomé y mostraron la debilidad de los magistrados, sobre todo cuando intentaron desarmarlos, a partir del 25 de agosto. A fin de cuentas, en palabras de una de las figuras detrás de la matanza, el duque de Nevers, la milicia burguesa fue el elemento indispensable para que estos hechos se desarrollasen¹⁸⁶, con la suerte de que en aquellos momentos la milicia parisina no suponía ningún peligro político para el rey, como sí sucedería años más tarde.

Las noticias se expandieron en los meses siguientes a otras villas francesas y provocaron nuevas masacres de hugonotes. En Toulouse y en Troyes se produjeron amplias masacres¹⁸⁷, mientras que en ciudades como Amiens, Marsella o Nantes, los consejos municipales consiguieron calmar los ánimos.

En La Rochelle y en el Bajo Languedoc se produjo un levantamiento de las fuerzas milicianas para repeler el ataque católico¹⁸⁸. Como esperaban el asedio a La Rochelle se inició en enero de 1573 y dio comienzo a la cuarta guerra de religión (1573). Los asaltos contra las murallas fueron rechazados con el apoyo de la artillería. A pesar de que la situación se fue haciendo cada vez más insostenible conforme iban pasando las semanas, el consistorio de La Rochelle y la milicia prestaron un juramento conjunto para seguir luchando. Las guardias cívicas lograron infligir serios daños al ejército real y el abandono del asedio se produjo en junio cuando el jefe militar del

¹⁸⁴ *Ibidem*, 171-175. Algo que ya había apuntado años antes por la modernista estadounidense en un inspirador ensayo: Natalie Zemon Davis, *Society and Culture in Early Modern France: Eight Essays* (Londres: Duckworth, 1975), 165-166.

¹⁸⁵ Diefendorf, “La Saint-Barthélémy”, 350-351.

¹⁸⁶ Descimon, “La milicia burguesa”, 301.

¹⁸⁷ Schneider, *Public Life*, 98-99.

¹⁸⁸ Robbins, *City on the ocean*, 208-209; Sartin, *Antecedents of the Huguenot*, 274.

bando católico, Enrique de Valois, duque de Anjou y hermano del rey, abandonó Francia para ser coronado rey de Polonia. Por ende, se llegó a un acuerdo a finales de mes entre la monarquía y la ciudad portuaria, cuyos habitantes serían perdonados y se garantizarían los derechos de culto¹⁸⁹. Finalmente, el edicto de Boulogne estableció una serie de plazas de seguridad para los hugonotes y reestableció la paz, basada en el perdón y el olvido de la violencia. En esos meses, un asedio similar tuvieron que soportar los habitantes de Alkmaar en 1573 por el ejército español¹⁹⁰, lo que pasó a la memoria rebelde como una gran gesta heroica.

Pese a todo, después de la muerte de Carlos IX, la cuarta guerra de religión (1574-1576) no tardó en estallar en Francia, mientras que en los Países Bajos la mayoría de ciudades de Holanda y Zelanda se fueron rebelando en contra del ejército del duque de Alba o se defendieron ante los ataques de los tercios amotinados¹⁹¹. Al mismo tiempo que la guerra sucedía en el norte, en ciudades como Lille, los *aldermen*, para asegurar la lealtad para Felipe II y la religión católica, obligaron a los miembros de la guardia cívica a prestar juramento. Además, se obligó a las compañías de milicias a seleccionar un santo patrón y venerarlo ofreciendo misas en su honor. Por otro lado, la milicia comenzó a perseguir los delitos de blasfemia, a los que se comunicaban con los enemigos, a los que organizaban reuniones ilegales y a los que salían de la ciudad sin el pasaporte necesario¹⁹².

La explosiva situación en Francia situaba, de nuevo, a las milicias como actores militares muy importantes. La unión entre protestantes y católicos moderados, que se llevó a cabo en el territorio gobernado por Montmorency-Danville, evidenció la debilidad del nuevo rey, Enrique III, en el sureste, a lo que se sumó la creación de ligas católicas regionales a partir del fin de la guerra.

A comienzos de 1576, los problemas en los Países Bajos se agudizaron en algunas ciudades. Pese a que Alba había sido destituido en 1573, el nuevo gobernador, Requesens, que había aportado un talante más negociador, falleció en ese año de 1576, dejando tras de sí una situación muy problemática debido a la oposición hacia los soldados españoles, algo compartido por la totalidad de las provincias. A comienzos de febrero de 1576, dos compañías de la guardia profesional de Bruselas se rebelaron y

¹⁸⁹ Robbins, *City on the ocean*, 210-214.

¹⁹⁰ Knevel, "Armed Citizens", 88.

¹⁹¹ Prak, "Citizens, Soldiers", 104.

¹⁹² DuPlessis, *Lille*, 254.

reclamaron su paga. Entonces, recorrieron las calles de Bruselas vaciando sus mosquetes. Aunque los burgueses se mostraban fieles a la Corona, estos se armaron y los reprimieron en sus cuarteles. Acto seguido, reforzaron la defensa de las puertas, torres y murallas para que no entrasen otros soldados españoles. De nuevo, en julio, se volvió a producir una rebelión similar, lo que supuso la expulsión de la guarnición española, causada por los disparos que hirieron y mataron a algunos soldados españoles. El propio Consejo de Estado determinó que “les Espagnols mutins, traîtres, perfides et rebelles, ordonne à tous les sujets des Pays-Bas de les poursuivre et de les exterminer partout où ils les trouveraient armés”¹⁹³.

Asimismo, las ciudades comenzaron a exigir la retirada de estos soldados profesionales, más si cabe tras la llamada “furia española” que provocó el saqueo de Amberes en noviembre de ese año. Ante esto, la milicia no fue movilizadad adecuadamente y se estima que pudieron morir 2500 personas¹⁹⁴. Estos hechos determinarían la extensión de la rebelión a todas las provincias o la expulsión de los soldados españoles en ciudades leales como Valenciennes.

La Pacificación de Gante (noviembre 1576) supuso la colaboración entre los Estados Generales (convocados bajo el influjo de Brabante sin la autorización del rey) y las provincias de Holanda y Zelanda para combatir a los soldados españoles y expulsarlos de los Países Bajos. Además, se acordó establecer un gobierno provisional de los Estados Generales y que el culto protestante quedase circunscrito a las dos provincias septentrionales. A pesar de esto, en el sur, los calvinistas aprovecharon la caótica situación para tomar el control de algunas villas importantes a partir de 1577. A principios de ese año, Enrique III declaró de nuevo la guerra contra los protestantes franceses y fueron atacadas algunas ciudades importantes como Montpellier o La Charité sur Loire, si bien se tuvo que concluir una paz en septiembre de 1577 que volvía al punto de partida de 1563. Un año después se volvió a la guerra, tras la iniciativa militar de Condé y Enrique de Navarra en Picardía. La paz que se concluyó en noviembre de 1580 restauró la situación precedente, con ciertas plazas de seguridad, lugares de culto y participación en las *chambres mi-parties*, creadas por la monarquía para juzgar los conflictos religiosos y donde los calvinistas estuvieron presentes.

¹⁹³ Georges Henri Dumont, *Histoire de Bruxelles: biographie d'une capitale. Des origines à nos jours* (Bruselas: Le Cri, 2005), 145.

¹⁹⁴ Swart, “A Renaissance Republic?”, 140.

El régimen calvinista que se impuso en Gante, en agosto de 1577, y que duraría hasta 1584, contó con el apoyo implícito de las milicias y se formó una guardia cívica permanente donde debían servir todos los hombres¹⁹⁵. En marzo de 1578, las milicias de Gante ocuparon Brujas y constituyeron un comité encargado de la organización de la defensa de la villa¹⁹⁶. El nuevo gobierno también dejó en desuso el servicio militar de las corporaciones gremiales y prefirió reforzar la guardia burguesa¹⁹⁷, la cual se enfrentaría a las tropas de Alejandro Farnesio en 1584.

En el caso de Amberes, la rápida adhesión a la rebelión provocó una introducción paulatina de sujetos protestantes en los altos cargos, como capitanes, alféreces y coroneles, los cuales tuvieron un importante rol en la radicalización política e impulsaron la adhesión de la ciudad a la Unión de Utrecht (1579), una contestación rebelde a la unión de las villas reales¹⁹⁸. Los capitanes llegaron a exigir mayor autonomía en el control de sus milicias, alegando que la república calvinista debería parecerse a la de los romanos o los espartanos. Finalmente, se decidió que debían subordinarse al consejo municipal, tal vez temiendo lo que dijo Maquiavelo al asegurar que “frequently enables ordinary citizens to become rulers”¹⁹⁹. A pesar de todo, gozaron de una importancia memorable hasta la capitulación de la ciudad en agosto de 1585. Antes, las milicias se enfrentaron a las tropas de Francisco de Valois, duque de Anjou, que quiso tomar la ciudad. Se estima que mataron a 1.500 y tomaron como prisioneros a otros tantos, con unas pérdidas de 80-100²⁰⁰. Esta victoria sería celebrada en la ciudad con sus ciudadanos en armas exhibiendo el símbolo de SPQR y vestidos a lo romano, con escudos y *fasces*.

La ciudad de Ámsterdam, que se había mantenido firme en la obediencia al gobierno de los Habsburgo, sufrió un golpe de fuerza en 1578 por parte de las milicias urbanas que logró que el consejo municipal católico fuese sustituido por uno protestante, cuyos miembros fueron elegidos por las milicias²⁰¹. A pesar de que este

¹⁹⁵ Anne-Laure Van Bruaene, “Culture politique et capital social pendant la République Calviniste de Gand”, en *Des villes en révolte : les "Républiques urbaines" aux Pays-Bas et en France pendant la deuxième moitié du XVIe siècle*, dir. Monique Weis (Turnhout : Brepols, 2010), 44.

¹⁹⁶ Jean Van Houtte, *Bruges : essai d'histoire urbaine* (Bruselas: Renaissance du livre, 1967), 94.

¹⁹⁷ *Ibidem*, 109-110.

¹⁹⁸ Guido Marnef, “The process of political change under the Calvinist Republic in Antwerp (1577-1585)” en *Des villes en révolte : les "Républiques urbaines" aux Pays-Bas et en France pendant la deuxième moitié du XVIe siècle*, dir. Monique Weis (Turnhout : Brepols, 2010), 31.

¹⁹⁹ Swart, “A Renaissance Republic ?”, 141.

²⁰⁰ *Ibidem*, 143.

²⁰¹ Prak, “Citizens, Soldiers”, 119.

movimiento consiguió que la mayor ciudad de Holanda pasase al bando rebelde (lo que, además, significaba que todo el territorio septentrional estaba bajo el control del príncipe de Orange), el estatúder y los gobiernos municipales lanzaron una ofensiva para controlar la situación y arrebatárles el poder conseguido. Al igual que en otras repúblicas calvinistas, la milicia se volvió un deber inexcusable para todo hombre entre 18 y 60 años, los cuales eran reclutados según el distrito al que perteneciesen.

Igualmente, los conflictos estallaron en villas donde parecía que la autoridad real y la fe católica eran firmes. En Saint Omer, se produjo una auténtica guerra civil en la villa, que también es recogida por el burgués Jean Hendrick:

L'an 1578 commencèrent les troubles en St Omer pour la patrie, les aucuns tenans le parti de Don Jean, et les autres favorisans le parti du prince d'Orange, qui mit de telles déffiances entre les bourgeois, et habitants qui furent plusieurs fois rassamblez en armes sur le marchiet le feu dans la main, et les harquebuzes et les artilleiers chargez près à tirer, et ne savoient pas contre qui, l'un des jours l'un des partis avait le dessus, lendemain l'autre, l'un des jours l'on faisoit signer pour un parti, lendemain ceux qui avoient signez vouloient ravoir, et brusler leur signature, comme il fut fait²⁰².

En el relato de Hendrick se aprecia la confusión que existía en una villa que, estratégicamente, no estaba cerca del foco de la rebelión. Aunque finalmente advierte que:

Termina tout sans réspandre sang humain, combien que telle fois s'est présente des occasions asez à craindre, plusieurs en y eut que l'on banit de la ville²⁰³.

Esta situación terminó en octubre de 1578 y luego Saint-Omer constituyó uno de los polos de la reconquista católica de los Países Bajos meridionales. Al mismo tiempo, los magistrados de Lille pudieron controlar la situación y se purgó a algunos oficiales de las milicias que habían profesado sus simpatías orangistas, a la vez que se alertaba a las compañías milicianas de posicionarse en las murallas y en los puntos clave de la ciudad²⁰⁴. En esta difícil situación dentro del Flandes valón, los magistrados intentaron introducir una guarnición de soldados profesionales en la villa, lo que provocó la

²⁰² *Recueil historique*, vol. 2, 413-414.

²⁰³ *Ibidem*, 414.

²⁰⁴ DuPlessis, *Lille*, 258.

oposición de la milicia y su movilización para repeler la entrada de estas fuerzas, lo que se acabó consiguiendo²⁰⁵. Finalmente, la ciudad suscribió la Unión de Arrás (la vuelta al redil real dentro del catolicismo tridentino) en 1579 y las milicias se enfrentaron a las razias y acciones guerrilleras que se lanzaban desde Flandes y Tournai, hasta que Alejandro de Parma controló el territorio en 1581.

Esta rapidez en su actuación estuvo determinada por la caída en manos rebeldes de la capital, Bruselas, después de la entrada de Guillermo de Orange en agosto de 1577. En mayo, había hecho lo propio el anterior gobernador real, Don Juan de Austria, pero debido al ambiente conflictivo de la villa, tuvo que retirarse a Namur. Después, el Consejo de los Diecinueve, que controlaba la política municipal, puso en estado de defensa a la villa y los soldados de los Estados Generales fueron sometidos por los tercios del vencedor de Lepanto en enero de 1578. A pesar de todo, un brote de peste acabó con la posibilidad de un asedio. A partir de ahí, el Consejo de los Diecinueve adquirió un poder independiente frente a Orange y se dieron algunos complots que estaban latentes entre los burgueses católicos, que habían sufrido actos iconoclastas²⁰⁶. Ante esto, el gobierno municipal decidió mantener una política represiva, que conseguiría aumentar su impopularidad, y la capital terminó rindiéndose en el invierno de 1585 ante las tropas del nuevo gobernador, Alejandro Farnesio.

Dentro del condado de Artois, Arrás fue la villa que conoció los disturbios más significativos que lograron que, a partir de marzo de 1578, se instituyesen los Quince tribunales, cada cual elegido por un representante de cada una de las compañías burguesas²⁰⁷. Finalmente, la villa negoció con Farnesio en 1574 y sería en Arrás donde se firmaría la mencionada unión político-militar de las provincias católicas. Estos procesos no estuvieron exentos de tensiones locales profundas, a las que se sumaban los conflictos con los Estados Generales, dentro de una rebelión que estaba tomando un marcado cariz confesional. El control y movilización de las milicias, por parte de las burguesías católicas, fue fundamental para retornar al orden católico y poder pactar con

²⁰⁵ *Ibidem*, 279-282.

²⁰⁶ Dumont, *Histoire de Bruxelles*, 156-160.

²⁰⁷ Frédéric Duquenne, “Des ‘républiques calvinistes’ avortées? La contestation des échevinages à Douai et Arras en 1577 et 1578”, en *Des villes en révolte : les "Républiques urbaines" aux Pays-Bas et en France pendant la deuxième moitié du XVIe siècle*, dir. Monique Weis (Turnhout : Brepols, 2010), 55-56.

el poder español²⁰⁸. De forma esporádica, las milicias llegaron a defenderse frente a los ejércitos orangistas, hasta el momento en que las tropas de Farnesio llegasen.

Los cinco primeros años de la década de los años 80 estuvieron marcados, en los Países Bajos, por una conquista progresiva de parte del territorio por las tropas de Alejandro Farnesio. En misivas al rey, el gobernador general mostró a Felipe II que la mejor forma de pacificar esos territorios era mediante una política de reconciliación y perdón para los católicos, que obligase a los protestantes a negociar un acuerdo²⁰⁹. En Brabante, el gobernador general juró respetar los derechos y libertades, las cuales databan del año 1356 y que el propio Felipe II había jurado para ser duque en 1549. A pesar de que el duque de Parma no estaba dispuesto a utilizar una retórica contractualista o pactista y prefirió conceder perdones reales, como una forma de gracia real (en esencia, un acto de clemencia o de *douceur*²¹⁰, que se volvería a observar al término de las guerras civiles en Francia), la realidad es que las negociaciones se desarrollaron desde un punto de reciprocidad bidireccional y conjunta a partir de un juego de poder que no estuvo exento de conflictos²¹¹. En muchas ciudades se reforzaron los procesos de aristocratización de los poderes municipales y finalizó el protagonismo político que habían tenido las clases medias, muy presentes en las milicias durante los disturbios.

A pesar de todo, como se ha estudiado en Valenciennes, a partir de 1579, las compañías burguesas fueron utilizadas por Alejandro Farnesio como fuerza militar de apoyo del ejército de Flandes y tuvieron que hacer frente al pillaje de las incursiones francesas que se lanzaban desde Cambrai²¹². Se convirtieron en los agentes indispensables para el mantenimiento del proyecto católico y realistas en los Países Bajos meridionales. Sus acciones también ocasionaron conflictos contra los desórdenes

²⁰⁸ Herrero Sánchez y Ruiz Ibáñez, “Defender la patria”, 276-278.

²⁰⁹ Michel de Waele, “Entre concorde et intolérance : Alexandre Farnèse et la pacification des Pays-Bas”, en *De Michel de L’Hospital à l’édit de Nantes. Politique et religion face aux Églises*, ed. Thierry Wanegfellen (París : Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2002), 51-52.

²¹⁰ Sobre esta interesante temática existen trabajos recientes de Yves Junot, “Exiles-Migrants and Reconciliation in the Spanish Low Countries after the Peace of Arras (1579)”, en *Culture & History Digital Journal*, 6, no. 1 (2017): 1-9, consultado el 21 de marzo de 2022. <https://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/111/380>; Violet Soen e Yves Junot, “Changing Strategies of State and Urban Authorities in the Spanish Netherlands Towards Exiles and Returnees During the Dutch Revolt”, en *Journal of Early Modern Christianity*, 6, no. 1 (2019): 69-98, consultado el 21 de marzo de 2022. https://www.mwpweb.eu/1/8/resources/publication_3144_1.pdf.

²¹¹ Ruiz Ibáñez, “Repúblicas en armas”, 120.

²¹² Junot, “Les milices bourgeoises”.

provocados por las tropas reales²¹³, pero se llegó a forjar una identidad cívico-religiosa radicalmente católica, que veía en el rey a la única figura política que podía garantizar el mantenimiento de sus libertades, privilegios y franquicias. Frente a los holandeses, que habían prohibido el culto católico y depuesto a Felipe II en 1581, comenzó a surgir una identidad confesional muy clara en los Países Bajos meridionales, en un momento, además, en el que el Prudente se erigía como protector del proyecto católico de los Guisa en 1585. Al mismo tiempo, la identidad calvinista se reforzó y las compañías burguesas serían igualmente movilizadas para defender el territorio. El nacimiento de la república de las Provincias Unidas, tras el rechazo de la soberanía de Enrique III (el cual temía una dura represalia del Rey Católico y estaba inmerso en un serio conflicto que lo abocaba a la merma de su poder real en Francia) daría una nueva vida a las milicias urbanas.

En Francia, desde su acceso al trono, Enrique III había desarrollado una política real tendente a la concordia civil y la tolerancia religiosa, bajo una monarquía fuerte que apaciguase los conflictos. El Rey Cristianísimo había comprendido que era imposible la erradicación de los hugonotes, pero infravaloró la capacidad de movilización y contestación de los católicos más intransigentes. A la vez que desarrollaba una religiosidad de corte intimista, convirtió a la Corte en un espejo de la realidad, donde ambos bandos se reconciliaban para mantener la paz en el reino²¹⁴. Consiguió controlar a una parte de la nobleza católica, pero se rodeó de una nobleza media, los *mignons* (los cual le debían sus títulos y propiedades), para llevar las riendas del Estado. Estas maniobras despertaron muchas críticas por parte de los Guisa y sus extensas clientelas, que lo culpaban de esta situación. La muerte de su hermano Francisco, duque de Anjou, el 10 de junio de 1584, y la ausencia de herederos provocaron que el sucesor legítimo fuese Enrique de Borbón, rey de la Navarra francesa y jefe protestante. Ante esta posibilidad, el duque de Guisa abandonó París y se constituyó la Santa Unión o Liga católica²¹⁵. Los partidarios de la Liga se movilaron en la Champaña, la Alta Normandía, Picardía y Borgoña para controlar el territorio. Frente a esta dramática situación, Enrique III claudicó y, en julio de 1585, firmó el edicto de Nemours que prohibía el culto protestante, daba 15 días a los hugonotes para convertirse o abandonar el país y apartaba de la sucesión a Enrique de Borbón. Comenzaba así la última guerra

²¹³ Ruiz Ibáñez, "Se mobiliser".

²¹⁴ Le Roux, *Les Guerres de Religion*, 179-192.

²¹⁵ Barnavi, *Le parti de Dieu*, 25-26.

de religión del siglo XVI que se prolongaría, en algunas zonas como Bretaña, hasta 1598.

Desde enero de 1585, la Santa Unión comenzó a organizarse en París y, a diferencia que las anteriores ligas católicas (de muy diversa índole), en la capital del Sena se mantuvo un protagonismo importante de la burguesía, sin que por ello se deba minusvalorar el componente nobiliario (muy presente en la ciudad por la extensa clientela de los Guisa, pero también en las provincias) y clerical (cuyo estamento aportó el activismo necesario para justificar el proyecto *ligueur*)²¹⁶. En referencia al número de los cuarteles, los jefes del movimiento fueron llamados los Dieciséis, los cuales formaban un consejo secreto que maniobraba las acciones del movimiento. El rey, conecedor de estos movimientos, trató de colocar a capitanes en los que pudiese confiar en las milicias, en su mayoría pertenecientes a la magistratura y al parlamento²¹⁷. Ciertamente, el rey desconfiaba de una burguesía que se había radicalizado desde comienzos del conflicto, pero este golpe supuso que la Liga tendría que reconquistar el apoyo de las milicias. Aun así, despertó muchos recelos en una población que consideraba como un derecho tradicional el nombramiento de los capitanes²¹⁸. Para finales de marzo de 1588, había 5 coroneles miembros de la Liga a la cabeza de sus cuarteles.

La angustia escatológica sobre la llegada del fin de los tiempos, la propaganda católica que inundaba las calles de París, las predicaciones de los curas llamando a purificar el cuerpo social, tanto de herejes como de *politiques* (término empleado para aquellos partidarios de la tolerancia y la paz) y la enorme popularidad del duque de Guisa (visto como el único defensor de la fe) condujeron a los burgueses católicos a un Estado pre insurreccional. La entrada del duque el 9 de mayo de 1588, el cual fue recibido por un amplio cortejo, supuso la desobediencia a las órdenes expresas de Enrique III de que no entrase en la capital. Esto hizo que el rey, temiendo que se consumase un golpe interno, decidiese hacer entrar a un regimiento suizo y francés a la capital. El 12 de mayo, los ciudadanos parisinos se armaron para detener el avance del ejército profesional y se colocaron múltiples barricadas en los cuarteles²¹⁹. La gran

²¹⁶ Descimon, “La Ligue à Paris”, 73-74.

²¹⁷ Descimon, “La milicia burguesa”, 303.

²¹⁸ Descimon, “Les Capitaines bourgeois”, 61.

²¹⁹ Stuart Carroll, “The Revolt of Paris, 1588: Aristocratic Insurgency and the Mobilization of Popular Support”, *French Historical Studies* 23, no. 2 (2000): 328-329, consultado el 23 de marzo de 2022. <https://doi.org/10.1215/00161071-23-2-301>.

mayoría de los capitanes participaron en la movilización y se ha demostrado la presencia de antiguos capitanes defenestrados en 1585 que cogieron el liderazgo en estos eventos²²⁰.

En la orilla izquierda del Sena, las barricadas se elevaron de forma precoz y en gran número. El distrito o cuartel de Saint-Geneviève, cercano a la universidad, se alió rápidamente con los planes de los Dieciséis, mientras que un distrito cercano, el de Saint-Séverin, no conocería esta adhesión tan entusiasta²²¹. Si bien esto tiene una explicación sociológica y religiosa (el activismo religioso estuvo más presente en Saint-Geneviève), lo que interesa es conocer el importante papel de algunos de estos capitanes para cortar el paso a las tropas reales y cómo París no fue un espacio homogéneo en su rebeldía contra el rey. Desde el 7 de mayo, ya comenzaron a aparecer disensiones graves entre los partidarios de la Liga y los realistas dentro de la milicia, posiblemente capitanes, coroneles y lugartenientes, más que el grueso de la tropa, que ya era plenamente favorable al proyecto ultracatólico²²². Se ocasionaron disputas y agresiones entre ambos bandos, si bien el bando *ligueur* acabó imponiéndose. En su mayoría, los cuarteles se cerraron sobre sí mismos para proteger a sus habitantes frente al pillaje que podían cometer los soldados. De todos modos, la comunidad urbana actuó a través de la milicia burguesa, una institución capaz de movilizarse por el gran nivel de sociabilidad que aportaba, y pudo apuntarse una victoria que reforzó la adhesión a la Liga²²³. Por lo tanto, la rebelión no fue orquestada de forma meditada por los Dieciséis, la clientela de los Guisa (y muchos menos por el rey de España), pero su resultado contentó a todos ellos, pues lanzaba a Enrique III a adherirse al programa *ligueur* o enfrentarse a la sedición abierta. En esa situación, el rey huyó hacia Normandía y fue recibido en Ruán, a pesar de que la ciudad vivió un entusiasmo *ligueur* reseñable. Cabe señalar que una de las primeras acciones del monarca fue dar prebendas a los miembros de las compañías milicianas, junto a los *échevins* y consejeros²²⁴.

De todos modos, Enrique III tuvo que someterse a las condiciones de la Liga y confirmó el permiso de los católicos para unirse en ligas, con el objetivo de reestablecer la fe católica en todo el reino. En octubre, juró ante los Estados Generales de Blois el

²²⁰ Carroll, "The Revolt of Paris", 332-333.

²²¹ Descimon, "Les Capitaines bourgeois", 62.

²²² Barnavi, *Le parti de Dieu*, 122.

²²³ Descimon, "La Ligue à Paris", 74-75.

²²⁴ Benedict, *Rouen*, 175.

cumplimiento del Edicto de Unión, el cual ratificaba como ley fundamental del reino que el catolicismo sería la única religión permitida en Francia. Durante esos meses, la Liga parisina abandonó la clandestinidad para convertirse en un aparato institucional que buscaba controlar el gobierno municipal y los distritos, a pesar de que se encontraron con algunas resistencias. Entre tanto, Enrique III se reunió con su entorno más fiel para planear un golpe contra los jefes de la Liga, con el objetivo acuciante de devolver la paz al reino y reforzar la mermada autoridad real. Así, se decidió que había que matar al duque y al cardenal de Guisa. Estos “asesinatos de Blois”, el 23-24 de diciembre, tuvieron repercusiones enormes en todo el reino, pues suscitaron una sublevación católica que se extendió con una celeridad prodigiosa por las grandes ciudades de París, Orleans, Toulouse, Marsella, Lyon o Nantes donde, con el apoyo nobiliario, se produjeron asesinatos selectivos contra los magistrados que se mantuvieron fieles al rey. Igualmente, se llamaba a la cruzada religiosa contra el rey tirano, representado como el Anticristo, que se había aliado con los hugonotes y los *politiques*. El asesinato de Enrique III por Jacques Clement el 2 de agosto de 1589 redundó en este proceso, pues Enrique de Navarra había sido confirmado como su heredero tras firmar un edicto de alianza.

En Ruán, la neutralidad inicial dio paso a la acción de los arcabuceros y otros milicianos que asediaron el ayuntamiento y lograron controlar el edificio. Esta acción los llevó a controlar las llaves de la ciudad y poder contar con las municiones municipales. Acto seguido, la milicia se aseguró de controlar los puntos estratégicos de la ciudad²²⁵. La Liga había obtenido el poder de la ciudad y en marzo se produjo la entrada triunfal del nuevo líder, el duque de Mayenne.

En Toulouse, con la proclamación de la Liga, los capitanes de las milicias fueron cambiados y los nuevos capitanes se encargaron de controlar la ciudad y avisar sobre cualquier elemento sospechoso al recién instituido Comité de Salud Pública²²⁶.

Merece la pena detenerse en la estructura municipal de la Liga parisina para apreciar el encuadramiento de las milicias en su seno. Al día siguiente del asesinato de los Guisa, los Dieciséis llamaron a seguir cumpliendo con ese deber. Para ellos, ejercer la burguesía era similar al servicio armado y, por tanto, la guerra y el pillaje se

²²⁵ Benedict, *Rouen*, 179.

²²⁶ Mark Greengrass, “The Sainte Union in the Provinces: The Case of Toulouse”, *The Sixteenth Century Journal* 14, no. 4 (1983): 482-483, consultado el 14 de febrero de 2022. <https://www.jstor.org/stable/2540579>.

convertían en actos religiosos que se relacionaban con la identidad ciudadana²²⁷. Bajo un modelo institucional novedoso, que conseguía la participación de sectores sociales hasta entonces marginados del poder político se institucionalizó una forma de gobierno cívico-religioso, en cierto sentido revolucionario, que buscaba imponer un modelo en donde la burguesía se encontrase representada por igual, más allá del poder adquisitivo o sus relaciones con la Corte. Los hombres de leyes, abogados, procuradores, alguaciles y comerciantes, así como algunos artesanos, se vieron representados en el Consejo de los Dieciséis, lo que supuso acabar con la sobrerrepresentación de los magistrados²²⁸, si bien los conflictos de representatividad se siguieron produciendo²²⁹.

Las disputas también se producían por el choque entre el patriotismo parisino y el sentimiento de pertenencia al barrio, pero los mensajes cívicos y religiosos, por ejemplo generados a través de las cofradías eran clave para mantener la cohesión de las comunidades. A su vez, estas elegían a sus propios capitanes de milicia, entre aquellos que conocían y respetaban. Robert Descimon recoge la impresión de Filippo Pigafetta, agente al servicio de los Médicis, que describió el asedio a París de 1590:

L 'on m 'a dit à moi-même qu'aux portes, sur les murs, dans la ville, ce peuple pouvait faire son devoir, mais qu'il était très douteux qu'on put compter sur lui au dehors. Tels sont les chiens qui n'aboient et ne mordent que sur le seuil de leur propre demeure²³⁰.

Esta impresión estaba acorde con la contradicción que producía el servicio militar (que consistió en defender París desde sus murallas y atacar el bandillaje y el pillaje a extramuros) y el *guet* (para el que no era necesario abandonar el propio distrito). Cuando las circunstancias lo exigieron, en 1589-1590, la burguesía parisina se reunió en las puertas y murallas para montar guardia bajo el mando de sus capitanes, coroneles o alféreces²³¹. Además, a pesar de que las mujeres estaban excluidas de todo este mundo masculino militarizado, también ellas llegaron a protagonizar algunos sucesos violentos para defender sus privilegios y se atestigua que algunas salían a las plazas y calles a tocar el tambor llamando a armarse²³². Finalmente, el duro asedio terminó debido a la intervención de los soldados españoles, napolitanos y valones del

²²⁷ Descimon, “Milice bourgeoise”, 887.

²²⁸ Descimon, *Qui étaient les Seize ?*, 230-232.

²²⁹ Descimon, “La milicia burguesa”, 306-307.

²³⁰ Descimon, “Solidarité communal”, 601.

²³¹ Descimon, “Milice bourgeoise”, 889.

²³² Descimon, “Solidarité communal”, 604-605.

duque de Parma que se instalaron en París a partir de febrero de 1591. A partir de entonces, y tras las duras derrotas de Arques e Ivry, el ejército del duque de Mayenne no volvió a ser capaz de reunir un ejército tan fuerte como el de Enrique IV. Pero el asedio provocó la radicalización del gobierno de los Dieciséis, a la vez que una ampliación de las capas sociales de aquellos que se ocupaban de la gobernanza de la ciudad. Consiguieron revitalizar un sentimiento de solidaridad burguesa, a costa de un extremismo *zélé* que convirtió a los milicianos en agentes de la depuración del cuerpo social entre sus vecinos y protagonizaron actos de violencia colectiva que, en muchas ocasiones, respondían a la pugna por el poder político y las querellas personales²³³. Esto condujo a encarcelar y colgar al presidente del Parlamento, Barnabé Brisson, y a otros oficiales del *Chatêlet*, lo que causó el fin de los Dieciséis. La llegada de Mayenne supuso la puesta en marcha de un golpe de fuerza que, con el apoyo de algunos capitanes de milicia, consiguió retomar el control de la ciudad²³⁴.

La ciudad del Ródano y el Saona, Lyon, fue una de las primeras villas que reconocieron la autoridad real, tras una sublevación por una parte de los magistrados, el consejo municipal y los ciudadanos con la construcción de barricadas frente a las tropas del duque de Nemours. Esto se hizo bajo la dirección o el consentimiento de los capitanes *penons* ocupados de los distritos y que tenían una gran influencia social entre la población²³⁵. Seguidamente hubo disturbios en los cuarteles y se produjeron enfrentamientos armados entre las milicias, cuyos cuarteles estaban liderados por capitanes, la mayoría miembros de la magistratura, lo que finalizó con el encarcelamiento del duque de Nemours.

En la capital, el nuevo gobierno municipal, controlado por Mayenne, no se atrevió a depurar a las milicias a partir de 1591. A inicios de 1594, la mayoría de parisinos se sentían desafectos con una situación que los conducía a un camino sin salida. Mientras que la campaña militar seguía cosechando éxitos en el bando realista, Enrique IV estableció una política de reconciliación y reconocimiento de los privilegios y libertades (además de promesas políticas a las élites municipales y los correspondientes sobornos) que le granjeó la sumisión de importantes villas como

²³³ Descimon, *Qui étaient les Seize ?*, 295-297.

²³⁴ *Ibidem*, 78-79.

²³⁵ Hours y Souriac, *Le retour de Lyon*.

Orleans y Lyon²³⁶. Similar a la política adoptada por Alejandro Farnesio, se llevaron a cabo edictos locales de obediencia en forma de don real, una fórmula que nada tenía que ver con las teorías contractualistas, a pesar de que los municipios quisiesen presentarlo como un pacto²³⁷. También se estableció una política de olvido y amnistía, dentro de la coexistencia en comunión con Dios y con el rey, el único capaz de mantener la paz en el reino. El cuerpo municipal se había enfrentado a los soldados de Mayenne y se llegó a movilizar a las milicias, que volvieron a construir barricadas para expulsar a la guarnición profesional y poder pactar con el rey²³⁸. Los contactos con las autoridades parisinas finalizaron con la entrada de las tropas reales a París el 22 de marzo de 1594.

En la capital del Poitou, la Liga había tomado el poder tras una lucha contra los partidarios de la entrada del monarca²³⁹. Durante el régimen, la milicia fue la organización social a la cual pertenecían el mayor número de habitantes, muchos de los cuales llegaron a puestos elevados, y albergaba una estructura administrativa y disciplinaria necesaria para dirimir los conflictos dentro de las comunidades, una vez que los poderes represivos del Estado habían sido sobrepasados²⁴⁰. Generalmente, la jerarquía y el juramento de la obediencia debida permitían solventar estos conflictos, si bien existieron tensiones dentro de los cuerpos. De todos modos, la milicia ofrecía el medio para que los ciudadanos actuasen expresando su compromiso con la Liga y sus altos cargos pudieron participar en la gobernanza de la ciudad. Para 1591, el gobierno municipal decidió acabar con el poder de las milicias y se volvió a confiar en soldados extranjeros para ir supliendo las guardias de los ciudadanos. Esto consiguió que el gobierno municipal pudiese lograr fácilmente un acuerdo con el rey para reconocerlo el 16 de junio de 1594.

En el caso de Amiens, frente al Estado de angustia marcado por el asedio de 1593, sus ciudadanos resistieron en su objetivo de consagrar sus vidas y bienes al servicio de Dios, así como la defensa de sus privilegios. Sin embargo, para junio de 1594, el *échevinage* convocó una asamblea extraordinaria que, aprovechando la

²³⁶ En la ciudad del Saona, los jefes de las milicias demandaron al gobierno municipal la capitulación: S. Anette Finley-Croswhite, *Henry IV and the towns the pursuit of legitimacy in French urban society, 1589-1610* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006).

²³⁷ Michel Cassan, “La réduction des villes ligueuses à l'obéissance”, *Nouvelle Revue du XVIe Siècle* 22, no. 1 (2004): 166-167, 169-172, consultado el 24 de marzo de 2022. <https://www.jstor.org/stable/25599008>.

²³⁸ Finley-Croswhite, *Henry IV and the towns*, 40.

²³⁹ Bernstein, *Politics and civic culture*, 394, 405.

²⁴⁰ *Ibidem*, 431-436.

presencia de Mayenne, expresó que abandonarían la Unión si no se les daban refuerzos militares profesionales²⁴¹. Finalmente, el duque abandonó la villa sin cumplir con lo requerido y los milicianos volvieron a colocar las barricadas en las calles para conseguir que el duque de Aumale huyese de la villa²⁴². Al día siguiente, la Liga había pasado a mejor vida.

En Marsella, la adhesión a la Liga también llegó tras los intensos conflictos entre *ligueurs* y realistas. Entre sus primeras acciones, se impuso una depuración y nueva elección de los magistrados, del consejo municipal y los capitanes, a su vez que se formaba su propio Consejo de los Dieciséis. Esto facilitó la vuelta del popular capitán Charles de Casaulx y la villa se unió a la Santa Unión el 11 de marzo de 1589, tras Lyon.

Él mismo, sostenido por una tropa de soldados, hizo apresar al primer cónsul y salió a las calles para conocer el apoyo dentro de las milicias, que fue unánime²⁴³. Esto indicó al capitán su derecho para dominar la ciudad, en virtud de un programa político y religioso muy insólito en el panorama de las guerras de religión. En otros términos, la movilización de las milicias, como en el caso de París, dio lugar al desplazamiento de la nobleza de toga de los centros de poder urbanos, si bien Marsella vivió un periodo dominado por una dictadura personalista de múltiples caras, que solo se pudo mantener por el espíritu *ligueur* de sus ciudadanos, frente a una situación de asedio intermitente por mar y tierra, y la construcción de redes de solidaridad y confianza entre las milicias.

Ninguno de los asedios prosperó y mantuvieron el gobierno dictatorial hasta 1596. No obstante, hasta la llegada de las tropas “gasconas” del duque de Épernon, a principios de 1593, las milicias no tuvieron que defenderse frente a un ejército bien equipado para tomar la ciudad. El propio Casaulx se puso al frente de la guardia para patrullar en sus puestos, si bien la movilización solo se produjo cuando un soldado advirtió el sonido de un petardo, que se trataba del tercero²⁴⁴. Finalmente, pudo ser repelido, pero a partir de 1594, la ciudad se mantuvo en una precaria y explosiva decisión, pues la conversión al catolicismo de Enrique IV en julio de 1593, su coronación en febrero, la posterior entrada en París el 22 de marzo y la absolución del papa en septiembre de 1595 fueron debilitando la justificación de mantener la rebelión.

²⁴¹ Finley-Croswhite, *Henry IV and the towns*, 40.

²⁴² Carpi, *Une république imaginaire*, 106-107.

²⁴³ Kaiser, *Marseille*, 296-299.

²⁴⁴ Kaiser, *Marseille*, 331.

Ese mismo mes, el cardenal Alberto de Austria hizo escala desde Génova y les prometió el apoyo de España, pero ya era demasiado tarde. El 17 de febrero de 1596, los soldados del duque de Guisa se acercaron a la ciudad y, en medio del estado de alarma, el dictador fue asesinado por un partidario realista, Pierre de Libertat, en plena calle. A pesar de estos sucesos, Marsella recuperó sus privilegios urbanos y obtuvo una amnistía general.

La última ciudad en caer en manos del Rey Cristianísimo fue Nantes en mayo de 1598. Anteriormente se ha señalado el importante rol jugado por una parte de los capitanes de milicias para dar un golpe de fuerza en la ciudad y formar parte de la Liga católica. Esto se pone de manifiesto al observar cómo, de 40 capitanes, solo 1 tuvo que abandonar su puesto²⁴⁵. En esos años, se lanzaron acciones de medio-bajo alcance en el territorio de la capital bretona²⁴⁶. Finalmente, en enero de 1598, tras el fin de la guerra hispanofrancesa (1595-1598), el duque de Mercoeur capituló y se restauró la autoridad real, sin apenas sobresaltos.

El conflicto entre Francia y España no tardó en dirimirse tras la llegada de Enrique IV al trono y el control de la mayor parte de las ciudades en Francia para 1594. Hasta este momento, el avance militar español se detuvo. La importancia geoestratégica que se dio a la invasión de Inglaterra en 1588 y, más adelante, la ayuda bélica que prestó el ejército liderado por el príncipe de Parma a la Liga Francesa determinó que las acciones ofensivas en los Países Bajos no se pudiesen retomar. Además, los Países Bajos católicos se vieron asediados entre dos enemigos: Francia y las Provincias Unidas. Se produjeron continuas incursiones desde ambos flancos, que sobre todo eran acciones militares irregulares cuyo objetivo era el pillaje del territorio y la toma de enclaves cercanos a las ciudades, en otras palabras, lo que se ha venido denominando como *guerre guerroyante*²⁴⁷. La organización miliciana sobre los Países Bajos católicos fue esencial para mantener el territorio bajo el control de los Habsburgo y se mostraron muy hábiles para hacer frente a este tipo de guerra, que también acarrea intentos de toma por sorpresa de algunas villas.

²⁴⁵ Elizabeth C. Tingle, *Authority and Society in Nantes During the French Wars of Religion, 1558-1598* (Manchester: Manchester University Press, 2006), 180, consultado el 21 de febrero de 2022. <https://www.proquest.com/legacydocview/EBC/1069499?accountid=14542>.

²⁴⁶ *Ibidem*, 190.

²⁴⁷ Herrero Sánchez y Ruiz Ibáñez, “Defender la patria”, 278.

Antes de la declaración oficial de la guerra, los burgueses de Saint Omer tuvieron que resistir a una toma por sorpresa de la villa, por parte del ejército del duque de Longueville, la noche del 24 al 25 de noviembre de 1594. Este ataque es recogido por el burgués Jean Hendrick, el cual participó en la defensa de la misma. El burgués comienza señalando la importancia de un ingeniero para lanzar el ataque, pues él mismo se alojó en la villa para descubrir las debilidades de sus murallas. Esto indica que el ejército francés no estaba en disposición de lanzar un gran asedio y el ejército de los Países Bajos no estaba presente en la zona:

Le duc de Longueville eut la Picardie et Boulonnois pour son gouvernement, lequel a son premier advènement se voulant montrer diligent et habil serviteur de son maitre jetta sa visée sur nostre ville de St Omer [...] c'est ingenieur done aiant le tout bien considéré fil son rapport à son maittre, lequel fit assembler la gendarmerie en nombre de 5 ou 6 mille hommes, selon le bruit qui en courut, au environ de Monstroeuil, puis accompaigné des gouverneurs de Bouloigne, Abeville, Monstroeuil, Estaple, Rue, Monthulin, et autres places du boulonnois, l'on dit aussi que le gouverneur d'Ardre ettoit en la même troupe, marcherent en toutte diligence vers nostre quartier ce quilz ne seurent faire si secrètement que le gouverneur d'Hedin, lors Mr. Gomicourt, aiant ses espions par tout n'en fut adverti [...] l'on dit qu'il ettoit entre 9 et 10 heures du soir, lors qu'ils partirent ces deux hommes, aians lettres adressantes au comte du Roeux luy certifiants que les franchois en grand nombre ettoient par les champs tirant le quartier de St Omer, partant il le prioit qu'il fut sur la garde, ledit gouverneur commanda bien à ces deux hommes d'etre diligent pour le peril qui eut peu survenir par leur faulte, comme ils firent si bien à point pour nous que le comte en fut adverti environ deux heures avant que iceux franchois fissent leur entreprisse et soubsoné l'on même qu'ils pouvoient bien ettre par les champs aux environ attendant l'heure oportune pour la ditte entreprisse²⁴⁸.

La defensa del territorio fronterizo con Francia recaía en manos de sus ciudadanos, los cuales no esperaban un ataque francés sin una declaración de guerra previa, a pesar de que estaban movilizados. A causa del aviso de un abad de Montreuil, el gobernador de Hesdin pudo enviar un agente a Saint Omer para que avisase de esta novedad. Sin embargo, los centinelas de la puerta, dormidos, no oyeron los gritos del

²⁴⁸ *Recueil historique*, vol. 1, 6-8.

agente y casi causaron la ruina de la villa. Por esta negligencia, los guardas fueron encarcelados y multados²⁴⁹. Finalmente:

Les lettres ayant été aportées au comte du Roeux, combien elles requissent si grande diligence, il fut toutefois aussi fort tardif et paresseux a le communiquer a Messieurs, et faire assembler la bourgeoisie, comme il devoit [...], (un bourgeois) enfin oiant que les bruiteurs au coutes alloient heurter de maison en maison afin de rassembler la bourgeoisie pour prendre leurs armes, il sonna l'allarme au commencement bien pesamment ne sachant pou quoy, enfin toutefois bien fort qui fit assembler les bourgeois beaucoup plus matin qu'ils ne désiroient [...] donne les bourgeois coururent à leur place d'allarme, armés et munis de tout ce qu'il leur falloit pour se déffendre, certes bien pauvrement, car les uns ayant vestu une robe fourée contre le froid avoient leurs halebardes et espées bien enroeuilliez par une longue paie, les autres avoient-ils une harquebougé ou scopette sans balle, sans poudre tel qui ont qu'il n'avoit tiré, ni n'eut feut tirer, son harquebougé, et puis qui ettoit le plus si accoutumés à porter obéissance à leur chef ou capitaine, que je crois chacun vut voulu ettre maittre, tant la confusion ettoit grande [...] (après) le bon ordre qui se tint depuis en fait d'alarme, chacun courant en son quartier, qui sur les ramparts, chacun ayant son endroit destiné, qui avant la ville aux coins et endroits des rues²⁵⁰.

En el relato de Jean Hendrick se observa la confusión y la indiferencia de muchos burgueses, que pensaban que los franceses no estaban cerca, pues incluso los guardas se negaban a tocar la alarma para levantar a sus vecinos. Además, se ofrece una panorámica sobre las acciones de estas milicias fronterizas, las cuales se habían limitado, hasta entonces, a contener el pillaje de las villas francesas vecinas, para lo cual muchas veces no estaban bien avitualladas o directamente muchos no se habían entrenado lo suficiente en el uso de las armas. Aunque finalmente, con el paso de las horas, cada cual llegó armado a su cuartel correspondiente y se apostaron en las calles. La alarma duró 2 horas y, al no oírse ni verse nada, la mayoría de burgueses terminaron por irse a casa. Poco después comenzaría el ataque a la villa desde la puerta de Saint Croix²⁵¹. Según el relato del ciudadano de Saint Omer, el ataque francés comenzó siendo un éxito a causa de la desgana con la que los centinelas cumplían su función de

²⁴⁹ *Ibidem*, 11.

²⁵⁰ *Ibidem*, 12-13.

²⁵¹ *Ibidem*, 16-17.

guet y así los franceses pudieron subir y descender por el puente elevadizo y llegaron a las murallas, pero las escaleras no permitían una conquista rápida y se decidieron utilizar los petardos para destruir la puerta de Saint Croix y entrar en la villa. A partir de ahí comenzó la defensa, al principio confusa, de las milicias valonas:

Les bourgeois que encoir ettoient sur le rampart et jusques alors n'avoient crues que les francois fussent si proche, les virent courir avant, et de plus que le pont levit estoit abatu, ce qui mit la peur au cœur de plusieurs, voir de bien notables, pensans que les francois avoient tout rompu et entroient dans la ville, qu'abandonnans leurs armes s'enfuient les uns dans les esglises, tours, et les autres dans leurs maisons et nocques, ce qui augmenta la peur et fit le plus grand effroy [...] le bruit de ces petars fit incontinent donner une allarme effroiable avant la ville tant par le son de cloces et de tambeurs sonans avant les rues, tellement que ce fut aux bourgeois de courir de plus belle, qui sur les ramparts avec leurs armes, qui aux coins de rues ou d'ordinaire ils se rassembloient sans seavoir toutefois ce qu'il avoit, sinon que plusieurs avoient bien entendu deux coup comme d'artillerie, mais il ne seavoient que c'ettoit [...] (quelques) se mirent vaillamment en deffence [...] (les françaises) de lors qu'ils eurent abatu la première et seconde porte, pensans avoir tout gagné et que tout leur ettoit ouvert, crièrent ville gagnée [...] mais moult demeure de ce que le fol pense, car ils n'entroient si avant que de mettre le pied dans la ville, le seigneur Dieu combatant pour nous par l'intercenssion de la bienheureuse Vierge Marie et de nos patrons [...] que'aucuns bourgeois contre la porte, crièrent, hault et cler, amenez icy l'artillerie, puis on la tirera à travers la porte, ce fut pour ces empeschemens au autres que l'on ne seait point ces francois n'eurent la hardiesse poursuivre leur bonne fortune encomencée, car, comme jay dit, les bourgeois enhardis par Lambert Croisil et le comte de Roeux qui revint incontinent sur le rampart, et la faveur des autres bourgeois qui survindrent a la sille, faisoient pleuvoir une infinitée de balles et travers le pont et vers le corps de garde outre le fossé, et certes l'on vit combien la paie a longues années avoit abâtardi les plusieurs desdits bourgeois²⁵².

Como se menciona, a pesar de que las compañías milicianas esperaban un ataque desde las murallas, los franceses pudieron destruir la puerta de Saint Croix, creyendo que ya habían entrado en la villa. A partir de ahí aconteció una rápida movilización de

²⁵² *Ibidem*, 17-22.

los ciudadanos armados y, fruto del desorden, hubo varios que no tenían balas, pólvora o arcabuces y que tuvieron que recurrir a tirarles piedras o cenizas. A pesar de todo, la acción de las milicias fue esencial para repeler el ataque, más aún cuando los soldados del duque de Longueville creían que ya habían ganado la villa y comenzaron a gritarlo para asustar a los ciudadanos valones y que cesasen de combatir. En este caso, se puede observar que, aunque no recibieron ayuda del interior, la figura del ingeniero fue esencial para encontrar las debilidades de la puerta, pues los petardos rudimentarios que llevaban no servían para infringir grandes daños en las murallas y, más bien, se utilizaban para descolocar al enemigo y sorprenderlo con un ataque rápido. Pero no ocurrió así y la villa resistió, a pesar de que la artillería no fue utilizada demasiado:

Ces françois donc voians la place n'ettre seure pour eux et que le jour commençoit à pointer, combien qu'il ne fut qu'environ six heures du matin, mais nous avons recognus qu'e ce dit jour la clartée nous commençoit a aparaitre plustôt que l'ordinaire de la saison, dirent leur honteuse retraite, et de même tous ceux qui ettoient dans le corps de garde, à leur grande honte et vitupère n'ayans fut achever leurs entreprisse, [...] cependant que les bourgeois des ramparts ne laissoient de tirer le long du pont, [...] il vint quelque bourgeois en noltre quartier, qui fit raport du grand peril ou presque nous avons tombéz, et que les françois avec leur petars avoient rompu deux portes, ou huis de la porte St Croix, ne restant plus que le gril et une autre puissante porte, qu'ils ne fussent dedans la ville [...] Dieu et la Vierge Marie, avec nos bons patrons nous avoient bien gardez n'avoir ette le proie et le pillage des françois qui noys avoient afaillis, ce qui fut fort à croire entre nous autres, car encore ne pensoit on point autrement que seroient été pillars qui pour nous braver avoient fait cet exploit²⁵³.

En el texto, Jean Hendrick recoge las impresiones de un capitán y varios milicianos que parecían incrédulos ante el hecho de haber vencido al ejército francés, pues creían que eran soldados de las villas vecinas. Con todo, el autor trata de explicar esta victoria gracias a la ayuda de Dios, la Virgen María y los santos, así como a la valentía de unos burgueses que estaban tan débilmente preparados. Poco después, algunos milicianos salieron de las murallas con los arcabuces para perseguir a los franceses y consiguieron matar a algunos²⁵⁴. A partir de ahí, las guardias fueron

²⁵³ *Ibidem*, 22-24.

²⁵⁴ *Ibidem*, 32-36.

engrosadas por un número mayor de milicianos que debían estar preparados ante cualquier ataque similar y hacer frente al pillaje de las tropas francesas. Esta situación se mantuvo durante toda la guerra frente al enemigo francés, que es presentado como una población que ha favorecido la herejía y que busca imponer una tiranía sobre el territorio valón:

[Les valons] fussent aservis à leur tyrannie mais aussi l'esprit par el moien de leur hérésie et le pis atéisme estant grande partie de France consiste en ces pestes abominables, chose déporable que ce beau et jadis tant florissant roiaume soit maintenant le retraite de tant de hérétiques²⁵⁵.

El 14 de enero de 1595, el rey Enrique IV declaró la guerra a Felipe II, por lo que el Artois se preparó para la guerra. Una combinación de tropas profesionales y milicianas de las villas cercanas francesas, como Montreuil, saquearon e incendiaron algunos burgos, castillos y monasterios cercanos a Saint Omer como Hesdin, si bien no se acercaron a las murallas. El ataque francés sobre Tournehem desencadenó una reacción de las milicias que se movilizaron junto a 250 caballeros, en una combinación de fuerzas profesionales y semiprofesionales, pero no llegaron a entablar combate²⁵⁶.

A la vez que se ensalza el comportamiento de los milicianos, la percepción de los soldados es muy negativa por parte del autor, hasta el punto de recoger el testimonio de algunos que decían preferir a los franceses antes que a estos soldados:

Retournans ausi toute la gendarmerie [...], se logeant la nuit aux vilages environs au grand destrument des vilagois, car ces soldats de depit de n'avoir passé plus autre en France et de n'avoir fait autre exploit, ettoient comme enragez, faisans du pis qu'ils pouvoient aux paisans sans contentement [...] considérez ce qu'ils pouvoient faire ce autres maisons, ce qu'il n'ettoit pas tout, car sans ce qu'il les envoient guerre du vin et qu'ils composent pour avoir argent, encoire tout ce qu'il pouvoient attraper ils leurs déroboient, détruisant iceuz au lieu d'ettre conservateurs de leurs biens, comme soldats amis combattans pour nottre partie qui ettoit cause que ces vilageois disoient que sans ce que les franchois les prenoient prisoniers,

²⁵⁵ *Ibidem*, 2.

²⁵⁶ *Ibidem*, 52.

encoire aimoient-ils mieux qui visent en leurs maisons que nos soldats car il leurs ettoient plus courtois²⁵⁷.

A partir de entonces, las milicias de Saint Omer se vieron obligadas a montar una vigilancia mayor de los caminos que comunicaban la urbe con las villas y burgos cercanos. Son comunes, a lo largo del relato, los pillajes, quemas y destrucciones de estas poblaciones menores y donde tenían que intervenir los soldados de a pie, pero también existían sistemas de autodefensas campesinas. Aun así, en los peores momentos entre 1596-1598, el autor describe así la situación, a causa de los ataques de los soldados franceses y españoles:

Voiez quelle assurance ces pauvres paisans tout détruits pouvoient avoir à ces soldats qui leur avoient faits tant de maux, et aux villages environs, qui au besoing ne les voulans déffendre pour toute récompense ils leur eussent bruslez leur maison, car ces soldats plus que barbares ou arabes, n'estant aucunement paieez, vivans comme épicuriens et athées, sans crainte et chastoi de chefs se rassanbloient ci 3, ci 5, ci 10, ci 20 ou 30 s'en allèrent éspier les passans quelqui fut, s'il n'estoient bien accompagniez, bien armez, les destrousoient jusque en chemise en grande cruaultée, tellement que aucun paisant ni bourgeois n'osoit plus aller ni venir en nostre ville qu'il ne fut détroussé, voire même jusque après nos portes, de sorte que nostre ville de St Omer bien peu fréquentée, qu'il sambloit proprement qu'elle fut assiégée par ses ennemies [...]²⁵⁸.

Esto condujo a un estado de movilización e histeria común entre los burgueses que, por primera vez, convivían con la guerra y los rumores del acercamiento de tropas hacían que, incluso en épocas de paz como en 1610, los campesinos fuesen a refugiarse a la ciudad y las milicias volviesen a reforzarse²⁵⁹.

Más adelante, en uno de los asedios a la villa de Doullens por parte del conde de Fuentes a partir de julio de 1595, las tropas de Arrás enviaron a 12 cañoneros como refuerzo²⁶⁰ y las milicias de Saint Omer protagonizaron una escaramuza desde las murallas frente a las tropas del duque de Bouillon, que iba a levantar el asedio y demostraron que eran las fuerzas indicadas para proteger su ciudad:

²⁵⁷ *Ibidem*, 59-60.

²⁵⁸ *Ibidem*, 267-268.

²⁵⁹ *Ibidem*, 301; *Recueil historique*, vol. 2, 219.

²⁶⁰ Ruiz Ibáñez, "Se mobiliser".

Le 24 de juillet dudit an le duc de Bouillon partisan et un de plus favorit du bearnois, aiant rassemblé une belle troupe de cavalerie et piétons fit tous ses efforts de passer notre camp pour donner secours de munitions et renfort de gens a ceuz de la ville de Dourlens, que le comte de Fuentes, lieutenans de notre roy catholique en ses Pais Bas, aboit asiegé de le 15 dudit mois, mais nos gens éttans bien advertis de la venu de l'ennemie se tenoient prêts au camp de bataille pour le recevoir, de sorte que iceluy survenant fut tellement réveillé et salué à coup d'artillerie, et de mousquet [...],les mousquetiers tirez firent grand defroi d'iceux francois qu'ils furent contraints prendre le fuitte qui leur a étté a leur dam si sanglante²⁶¹.

Si bien Jean Hendrick continúa mencionando la toma de Doullens, no se menciona que la ciudad fue tomada por sorpresa gracias a los contactos con el duque de Aumale²⁶². Para octubre de ese año se menciona el asedio y conquista de “la forte et puissante ville et citadelle de Cambrai” Su gobernador, Jean de Montluc, señor de Balagny, se había convertido en un gobernante odiado por parte de las milicias burguesas que, tras pactar con el conde de Fuentes, se enfrentaron a la guarnición profesional introducida por Balagny y abrieron las puertas al ejército español²⁶³. Al asedio, también habían sido enviadas dos compañías milicianas desde Arrás y otras dos desde Valenciennes²⁶⁴. Por su parte, el testimonio de Jean Hendrick alude a un fuerte uso de la potente artillería española hasta que:

Les bourgeois apercevans le peu d'esperoir qu'il pouvoient avoir à leurs rampars, demandèrent a parler, qui leur fut accordé, auquel parlement il moiennèrent si bien, qu'ils remirent leur ville au roy catholique²⁶⁵.

Las milicias de Cambrai al ser un enclave independiente pero bajo vasallaje francés habían actuado en las recurrentes incursiones de saqueo, así como hicieron frente al ejército comandado por Alejandro Farnesio en 1581 y lo mismo hicieron, en un principio, en 1595. El motín de las milicias, que permitió la entrada de los soldados españoles, tuvo otras causas. La animadversión que se tenía al gobernador aumentó tras las alteraciones monetarias, pero tampoco terminaban de llegar los socorros prometidos por el rey francés y el posible saqueo de Cambrai, como había ocurrido en Doullens,

²⁶¹ *Recueil historique*, vol. 1, 75-76.

²⁶² Carpi y Ruiz Ibáñez, “ Les noix, les espions ”, 334-335.

²⁶³ Ruiz Ibáñez, *Felipe II y Cambrai*, 76.

²⁶⁴ Ruiz Ibáñez, “Se mobiliser”.

²⁶⁵ *Recueil historique*, vol. 1, 78.

provocó el comienzo de las negociaciones con los españoles²⁶⁶. Las barricadas volvieron a estar presentes en algunos barrios y consiguieron controlar la ciudad. Unos días después, tras la rendición de la ciudadela, los líderes burgueses consideraron que las milicias representaban al *populus* y que debían decidir el destino, lo que incluiría la elección de Felipe II como soberano. Basándose en la teoría contractualista del *consensus populi*, la comunidad ciudadana (representada por las milicias) tenía la potestad de desembarazarse de un tirano, como Balagny, y elegir quién sería su señor natural²⁶⁷. En este caso, igualmente sorprende el hecho de que los consejeros reales y el propio rey aceptasen esta decisión, que había provocado un engrosamiento de sus dominios que, más adelante, sería cuestionado.

Al año siguiente, el asedio de Calais fue resistido arduamente por la guarnición profesional y las milicias, así como el obcecado gobernador, el señor de Widessan. Bajo opinión de Jean Hendrick, el uso de la artillería fue clave para poder dañar la muralla portuaria y tomar esa zona de la ciudad. Además, se señala la escasa preparación de la villa ante un asedio²⁶⁸. Finalmente, el cardenal Alberto de Austria, nuevo gobernador de los Países Bajos, propuso un trato a la ciudad. Quienes quisiesen obedecer al nuevo gobierno tendrían que quedarse en sus casas y se prometió que no se cometería ningún acto de pillaje. Los que estuviesen indecisos podrían refugiarse en la ciudadela por unos días. Este acuerdo

Ettant raporté a Vidosen gouverneur de cette ville fut par luy receut [...], car au lieu de faire publier la forme de l'acord fait avec noltre bon prince aux bourgeois de la ville afin que si aucun eut aimé à demeurer et obéir a la nation bourguignone il fut demeuré [...], il fit comendement tant a petits qu'a a grands a peine de la hart de se retirer dans la citadelle [...], disant qu'il n'avoit seu avoir autre acord avec les bourguignons, sinon que la ville fut misse au pillage, et que tous ceuz qui seroient trouvez seront masacrez par les soldats qui fut cause que tous petits et grands redoutans la furie espaignolle [...]²⁶⁹.

²⁶⁶ Ruiz Ibáñez, *Felipe II y Cambrai*, 78-80.

²⁶⁷ *Ibidem*, 89. Estas mismas ideas estuvieron presentes en algunos textos de *ligueurs* y que es analizado por Marco Penzi y José Javier Ruiz Ibáñez, “*Ius populi supra regem*. Concepciones y usos políticos del pueblo en la Liga radical católica francesa (1580-1610)”, *Historia Contemporánea* 28 (2004): 111-145, consultado el 30 de marzo de 2022. <https://ojs.ehu.eus/index.php/HC/article/view/5017>.

²⁶⁸ *Recueil historique*, vol. 1, 136-148.

²⁶⁹ *Ibidem*, 152.

En este fragmento se puede constatar el gran miedo que causaba el pillaje español, habida cuenta de la memoria que se tenía sobre lo sucedido en la “furia española” de Amberes en 1576 y el más reciente de Doullens. Con todo, al no cumplirse el trato, se desataron actos de pillaje en la ciudad de Calais, mientras la mayoría de la población defendía la ciudadela. El autor también expresa que muchos soldados odiaban a los españoles por sus acciones²⁷⁰. Unos días más tarde, cayó la ciudadela de Calais y se produjo un saqueo mayor, el cual provocó acciones poco edificantes, sobre todo entre los españoles, que eran los más belicosos, robaban a los demás y blasfemaban como ninguno²⁷¹.

Las tropas de los Países Bajos no tardaron mucho en lanzar un ataque a la villa de Ardres, desde donde se lanzaban incursiones periódicas contra las villas valonas. Esta acción obedecía a una estrategia para controlar la zona cercana a Calais y disminuir la presión sobre las villas fronterizas valonas. El grueso de la defensa corrió a cargo de las milicias de la ciudad, tal y como relata Jean Hendrick, y que infringieron graves daños a los soldados españoles²⁷².

En un principio, la compañía flamenca de La Bourlotte, junto a una división española, atacaron las murallas y penetraron en el recinto, una vez que habían tomado las afueras de la ciudad. A pesar de todo, las primeras oleadas fueron repelidas por la acción de las milicias²⁷³. Además, existía una fosa rodeada de agua que comprometía la rapidez de las escaramuzas. Sin embargo, según Jean Hendrick (parece verosímil que el autor estuviese presente en el asedio debido al nivel de detallismo narrativo y, además, se conoce que Saint Omer envió a 170 milicianos para intervenir militarmente²⁷⁴), la intervención de un cura de Ardres facilitó la toma de la villa, al plantear una estrategia para cortar el agua y consiguió minimizar las pérdidas²⁷⁵.

Si bien este no fue un factor decisivo, según Hendrick, permitió que los víveres de la ciudad se agostasen. En los días siguientes, el ejército de Enrique IV no presentó batalla por la villa y se produjo la capitulación del conde de Belin y la entrada del ejército del cardenal Alberto de Austria, el cual unos días después inspeccionó las murallas:

²⁷⁰ *Ibidem*, 158.

²⁷¹ *Ibidem*, 170-171.

²⁷² *Ibidem*, 176-179.

²⁷³ Ranson, *Histoire d'Ardres*, 234-235.

²⁷⁴ Ruiz Ibáñez, “Se mobiliser”.

²⁷⁵ *Recueil historique*, vol. 1, 187.

Voiant et considérant la forte de cette petite ville la profondeur des fossés les tranchés et les travaux que les tranchés et travaux que iceux estans assiégés avoient faits sur les rempars estoient de telle sorte que, combien que nos gens fussent déjà montés par un assaut, la difficulté et danger en eut été aussi grand à gagner la reste que monter en rempart, et davantage ; les bastilons qui s'avançoient en fossés eussent fort empêchés les assaillans et eut fait mourir grand nombre de braves soldats avant que la pouvoir gagner²⁷⁶.

Un año antes, Enrique IV sufrió la pérdida de Amiens, capital de Picardía, quizá la más preciada conquista por parte de los ejércitos comandados por el cardenal Alberto de Austria. La ciudad fronteriza fue tomada por sorpresa, tal y como relata el autor de Saint Omer:

Le 11 de mars ans que dessus, le gouverneur de Doullens principal chef de cette entreprins, ayant mis en embuche a la magdelaine près d'Amiens, quelque 2200 hommes, et cinq cent cavaliers, et a une petite chapelle a le portée d'un mousquet le reste de l'infanterie avec trois cent espagnols, envoya devant pour faire la première pointe, et surprendre la porte vingt soldats des principaux de l'armée entre lesquels, l'on dit, que le capitaine Daniel en estoit, iceux desguisez en paisans chargez qui de jarbes, qui des pommes et noix, menans aussi l'un d'iceux un chariot chargé de soie pour le poser subs la grille le tenans par ce moien suspendue en l'air, iceux donc arivans vers le 8 heures du matin en diverses troupes et par divers endroit ci 4 ci 5 a la porte, comme si ce fussent paisans, furent enquétez des poriers s'ils n'avoient veus aux environs nuls soldats bourguignons, les uns contresaisans la longue Picarde, répondirent n'avoir rien veus, les autres regrettans leur bestial qu'ils avoient laissez en leurs maisons, passèrent par ce moien, et venans sous la grille le chartier de fait à peus, fit rompre l'un des roués, puis comme si ce fut aucun fortuitemment, écria ses compagnons, comme s'il ne les eut point cognue, qu'ils le voulussent aider à redresser son chariot, eux acourans laissent tomber leurs hottes avec les pommes et noix, qui fut cause que les bourgeois gardiens de cette porte plus hâtif a raponer ces fruits, qu'a bien garder leur porte furent illet massacrez par leurs armes propres, donnans moien a leur embuche par leur signal d'acourir pour entrer, mais de malheur pour eux une autre grille dont on ne se doubtoit point fut

²⁷⁶ *Ibidem*, 192-193.

laissée tomber, qui leur cause presque faire perdre et faillir leur entreprinse, mais par la divine volonté, icelle estant de plusieurs pices il y en eut aucunes qui demeurent en hault sans tomber, qui fut cause que nos gens encourageans l'un l'autre entrèrent hardiment, crians ville gaignée jusques sur le marchiet, qu'ils gaignèrent avec peu de résistance, car les uns des bourgeois estoient encor en leur lit, autres estoient aux prédications du carême, autres ouvrans en leur boutique, delà tous coururent aux pillages qui dura trois jours [...]²⁷⁷.

En esas circunstancias, los soldados españoles y valones pudieron hacerse con el control de los puntos estratégicos de la villa en pocas horas, mientras que la milicia burguesa de Amiens fue neutralizada rápidamente, de cuartel en cuartel. Todo ello, a pesar de que las milicias se habían preparado los años anteriores y existían unas ordenanzas municipales específicas sobre el método de defensa y acción si sonaba la campana de la iglesia (que no llegó a sonar)²⁷⁸. La narración de esta “actuación cómica” fue relatada por autores españoles, pero también por el propio Hendrick, como un gesto heroico de unos pocos soldados valientes. En el relato del burgués de Saint Omer también se pone énfasis en la mala preparación de la milicia frente al ataque, puesto que el relato estaba destinado a ser leído por sus compañeros en las milicias católicas. También se da un contraejemplo de lo que debe ser una buena defensa armada del territorio, a la vez que se alude a la ayuda divina por su bravura y su constancia en la fe. Unos meses después, el 25 de septiembre de 1597, los soldados españoles capitularon ante el ejército de Enrique IV y la villa perdió todos sus privilegios, incluido el de convocar las milicias²⁷⁹. Sin embargo, a ojos del gobierno municipal, su convocatoria era esencial y se pidió que se rectificase la decisión, lo que se terminó haciendo²⁸⁰. A pesar de todo, las milicias de Amiens sufrieron una crisis profunda que las llevó a una desmovilización general, mientras que aumentaba la protección de las guarniciones profesionales.

En 1597, las tropas de Enrique IV también fallaron a la hora de tomar por sorpresa tres ciudades como fueron Luxemburgo, Doullens y Arrás. En esta última

²⁷⁷ *Recueil historique*, vol. 1, 281-283.

²⁷⁸ Carpi, *Une république imaginaire*, 218-222 ; Carpi y Ruiz Ibáñez, “ Les noix, les espions ”, 323-348.

²⁷⁹ Finley-Croswhite, *Henry IV and the towns*, 84.

²⁸⁰ Olivia Carpi, “ La quête de l'âge d'or. La vie municipale à Amiens dans le premier tiers du XVIIe siècle (1597-vers 1636) ”, *Revue du Nord* 377, no. 4 (2008) : 811, consultado el 2 de abril de 2022. <https://doi.org/10.3917/rdn.377.0795>.

Le conte de Busquoy et le visconte de Friege vindrent en poste à cet effet de Bruxelles a Aras afin que par leur présence la bourgeoisie fut d'autant plus animée a résister, iceluy donc atache ses pétarts contre une porte de Ronville qui va des fauxbourgs en cité, estant entrez par force en iceuz faubsbourgs de Miolen, et fit si bien ses besoignes que plusieurs estoient jà entrez, quand le conte de Busquoy arrivé se présenta animant les bourgeois tellement et de tel courage qu'ils repoussèrent les franchois honteusement avec grande perte de leur gens, même ceux de dedans tirèrent plus de trois cent coups de canon après eux, de sorte qu'ils remportèrent beaucoup de morts sur leurs chariots [...] ²⁸¹.

Además de hacer frente a los soldados franceses, los milicianos de Saint Omer tuvieron que combatir a las guarniciones de soldados que saqueaban a los mercaderes y campesinos cerca de la villa. En enero de 1598, ante la negativa de la ciudad de alojar a la tropa comandada por el conde de Bucquoy, estos se dedicaron a tomar los burgos cercanos y juraron que no dejarían entrar a nadie en la villa, lo que dificultó enormemente la actividad comercial. Ante el ataque de los soldados a los barcos que se aproximaban, los habitantes más cercanos a la ribera comenzaron a atacarlos ²⁸².

Unos meses después, cuando salió un convoy protegido por milicianos y soldados de la compañía del *maieur*, se produjo un asalto de los soldados

Tellement qu'ils tirèrent d'un et d'autre côté quelques coups d'arquebouse, de sorte qu'il y en eut des blescés de deux costez [...], cette escarmouche se faisant ainsi le guet de la porte voiant le tout sonna bien fort l'alarme, qui fit crier aux bourgeois armes, armes, et redoubler aux gueteurs des clochers Ste Aldegonde, St Bertin, et St Sépulcre l'allarme puis le tambour commença à sonner [...], si bien que les premiers sortans hors la ville firent tenir bon aux soldats du maieur, et tenir sur cul ceux de la Magdelaine [...], mais voians le nombre [des bourgeois] s'augmenter [...] ces soldats se retirèrent plus viste que le pas dans la Magdelaine, et le long du mur entre la porte de l'église pour estre garantis du trait, car le peur les avoit tellement saisis, voians les bourgeois en telle furie que plusieurs souhaitoient estre a dix lieux de là.

²⁸¹ *Ibidem*, 290.

²⁸² *Ibidem*, 398.

Or dès les commencement de l'allarme le viconte de Fruge vint hors la porte de Brulle, ou jà le conte de Roeux, et le maieur estoient, ou estant il pria les bourgeois abaisser leur furie, et ne faire chose à l'estourdis qui peut causer un grand repentir [...], mais tant s'en faut que cette commune se rapaisât de ces propos que au contraire le cris et tumulte s'augmentoît requérant un chef pour les conduire afin de tailler en pièches [...] puis mettans leurs chapeaux au bout de leur picques pour avoir asistance, ce qui voians ceuz qui estoient sur les rampars pensans que c'estoit le signal pour donner dedans, et que leur compaignons estoient prests a marcher, braquèrent l'artillerie vers la Magdelaine, puis sans commendement tirèrent en contre quelques coups [...], lors le magistrat avoit si peu d'autorité qu'au lieu de commander [...], quelques bourgeois voiant que le maieur luy empêchoit le sortie de la porte tira son poignart pour le fraper²⁸³.

Posteriormente, los burgueses se fueron retirando poco a poco, mientras que los soldados abandonaban su fuerte y la situación se estabilizó. Sin embargo, el testimonio de Jean Hendrick ofrece una panorámica compleja en la cual los burgueses eran capaces de defender el territorio, incluso frente a los soldados del rey y el propio gobernador de la villa, y asumiendo el castigo futuro. Además, se muestra la facilidad con la que el gobierno municipal podía perder el control de la situación.

Finalmente, la paz de Vervins (mayo de 1598) dio fin a la guerra hispanofrancesa, a la vez que Mauricio de Nassau seguía lanzando incursiones a la frontera desde el sur de las Provincias Unidas. En 1596, la ciudad de Hulst cayó en manos españolas, pero le sucedió una la derrota sin paliativos en Nieuwpoort en 1600. A esta le siguieron algunas campañas militares exitosas comandadas por Ambrosio Spínola, durante el gobierno de los archiduques, como la de Ostende la cual comenzó en 1601 y terminó por la capitulación de la ciudad en 1604²⁸⁴. Estos años, anteriores a la tregua de los 12 años de 1609, conocieron una importante movilización de soldados, lo que trajo aparejados graves conflictos en villas como la de Aire en mayo de 1607, donde

²⁸³ *Ibidem*, 417-420. Una situación similar, aun con un desenlace distinto, en el cual los soldados consiguieron imponer sus privilegios jurisdiccionales frente a la burguesía, también es recogida por Jean Hendrick en la ciudad de Bergues en 1601: *Ibidem*, 514-516.

²⁸⁴ Jean Hendrick recoge la toma final de la ciudad, a pesar de que no está clara la participación de las milicias en esta gran operación militar: *Ibidem*, 631-633.

decidieron expulsar a los soldados, ante el temor de un motín y frente a la oposición del magistrado (y posibles represalias desde Bruselas)²⁸⁵.

Tras la mencionada reforma de las milicias en las Provincias Unidas, los gobiernos municipales consiguieron reforzar su control sobre estas fuerzas militares. En estos años se ha documentado el servicio de las milicias en otras ciudades, como fue el caso de las fuerzas armadas de Gorinchem en Woudrichem y en Breda²⁸⁶. A pesar de ello, la mala situación económica a partir de 1610 y los conflictos interiores que se dieron por la pugna religiosa y política entre los arminianos (apoyados por el Gran Pensionario) y los gomaristas (apoyados por el estatúder Mauricio de Nassau) consiguieron que las milicias volviesen a recobrar su protagonismo político. Lideraron los disturbios en Alkmaar y Utrecht y se expandieron a las ciudades de Leeuwarden, Rotterdam y Schoonhoven²⁸⁷. En Utrecht, los *schutters* pidieron una audiencia con el consejo de la ciudad para que sus quejas fuesen escuchadas, a la vez que se posicionaron armados afuera del ayuntamiento. Entonces, se pedía reinstaurar la constitución local de 1304, que forzaba a una elección del consejo a través de los ciudadanos. Como el poder de los gremios había decaído, se pidió que los milicianos de las 8 compañías pudiesen votar y que deberían elegir a sus propios oficiales. En este sentido, el consejo se vio forzado a cambiar el sistema de votación, pero en marzo, ante el intento fallido de los Estados provinciales de Utrecht de introducir una guarnición profesional en la ciudad, las milicias tomaron el poder municipal durante una semana, lo que produjo una extraña unión entre los gomaristas y los católicos²⁸⁸. A finales de marzo, un ejército capitaneado por el estatúder Federico Enrique se vio forzado a asaltar la urbe y la situación volvió a normalizarse, aunque unos días más tarde intentaron volver a controlar la ciudad²⁸⁹. En Alkmaar, las milicias consiguieron que los magistrados gomaristas anulasen la decisión de echar a 3 pastores arminianos y lograron controlar la ciudad durante 8 semanas, pero se desmovilizaron una vez que el consejo de la ciudad se mostró favorable a sus demandas²⁹⁰. Unos años después, en 1620, los

²⁸⁵ *Recueil historique*, vol. 2, 40-46.

²⁸⁶ Hart, *The Dutch wars of independence*, 86.

²⁸⁷ Israel, *The Dutch Republic and the Hispanic World*, 62.

²⁸⁸ Prak, "Citizens, Soldiers", 119.

²⁸⁹ Prak, *The Dutch Republic in the Seventeenth Century: The Golden Age*, 187.

²⁹⁰ Carasso-Kok, Knevel, Levy-van Halm, Den Berg-Hoogterp y Ekkart, *Schutters in Holland*, 398; Price, *Holland and the Dutch Republic*, 92. Estas mismas milicias protagonizaron en 1625 un conflicto con las fuerzas homónimas Hoorn por la construcción del polder de Beemster que dificultaba la conexión de esta última urbe con Ámsterdam: Prak, *The Dutch Republic in the Seventeenth Century: The Golden Age*, 191-192.

schutters de Ámsterdam se convirtieron en un cuerpo opositor a los magistrados debido a su lenidad frente a los arminianos²⁹¹, pero nunca llegaron a plantear un conflicto real.

Estos conflictos internos volvieron a surgir en el verano de 1617 cuando los regentes de Haarlem, Leiden, Gouda y otras ciudades comerciales tuvieron que forzar la destitución de las milicias por temor a una revolución social y prefirieron la utilización de soldados profesionales. Las milicias fueron purgadas, tanto por regentes que eran favorables Gran Pensionario, Oldenbarnvelt, como aquellos que tras el golpe de Estado de Mauricio de Nassau se mantuvieron fieles al estatúder²⁹². En Leiden, en 1618, fueron destituidos 500-600 milicianos por no plegarse al juramento de lealtad para los magistrados arminianos²⁹³.

En Francia, los procesos de control de las oligarquías municipales, de los gobernadores y de los cargos de capitanes de milicias, por parte de la reforzada administración real de Enrique IV, no bastaron para calmar las dinámicas internas de conflicto en las ciudades. Se dieron disturbios sociales en contra del cobro de impuestos en Limoges y Poitiers a comienzos del siglo XVII²⁹⁴ y las milicias se encontraron con dificultades para disolverlos. Tras el regicidio de 1610, la situación se mantuvo convulsa durante los años de regencia de María de Médicis y los primeros años del reinado de Luis XIII.

A orillas del Atlántico, la ciudad de La Rochelle seguía siendo el núcleo dominante del protestantismo francés, donde se había formado una identidad cívica muy fuerte basado en los antiguos privilegios. El estallido de una rebelión interior en contra del cuerpo municipal y que tuvo lugar entre febrero y agosto de 1614, se produjo, como en las Provincias Unidas, con el objetivo de conseguir aumentar el cuerpo electoral, sobre todo entre los comerciantes y artesanos que querían verse representados en el consejo de la ciudad, por otro lado, dominado por familias que habían patrimonializado esos puestos²⁹⁵. La movilización de las milicias fue esencial para que triunfara la rebelión. Un año antes, los representantes de la burguesía habían pedido que cuando un oficio de *pair* (cargo dentro del consejo municipal) quedase vacante, fuesen las

²⁹¹ Price, *Holland and the Dutch Republic*, 93.

²⁹² Israel, *The Dutch Republic and the Hispanic World*, 63; Israel, *The Dutch Republic*, 442.

²⁹³ Henk van Nierop, "Popular participation in politics in the Dutch Republic", en *Resistance, representation, and community*, ed. Peter Blicke (Oxford: European Science Foundation, Clarendon Press, 2008), 289.

²⁹⁴ Finley-Croswhite, *Henry IV and the towns*, 139-161.

²⁹⁵ Robbins, "The Social Mechanisms", 559.

compañías de milicias, reunidas, las que eligiesen tres candidatos para esa posición. Por lo tanto, el consejo tendría que votar por uno de esos candidatos, algo a lo que se oponían los magistrados²⁹⁶. Además, los miembros del consejo enviaron cartas a la Corte y se escudaron en los edictos reales que prohibían las asambleas burguesas. Días más tarde, ante el intento de reprimir a las figuras más importantes de la rebelión, los rebeldes consiguieron desarmar a los guardias y controlar dos torres esenciales para la defensa de la ciudad²⁹⁷. Se excusaron en que estaban actuando para que se respetasen sus privilegios cívicos, como el control de las llaves de la ciudad.

Debido a la insurrección de la milicia, el *mayor* decidió no actuar y, en febrero de 1614, hubo negociaciones, donde ahora se incluía que los burgueses tuviesen un mayor acceso al cargo de capitán (en manos de los *échevins*) y más responsabilidad durante el *guet*. Para no perder el control de la situación, en marzo, el *mayor* envió a uno de sus sargentos para arrestar a los directores de la rebelión, al mismo tiempo que las compañías cortaron las calles con barricadas y asaltaron el ayuntamiento, e incluso un miliciano intentó matar al *mayor*²⁹⁸. Bajo la dirección de Jean Tharay, las milicias exigieron que se castigase al sargento y se produjo un conflicto con la guardia municipal.

Unos días más tarde se dio a conocer un manifiesto explicando los motivos de la rebelión, entre los cuales estaba reformar el gobierno municipal y acabar con la patrimonialización de los cargos locales. De acuerdo con las antiguas normas cívicas y comunitarias, estos ciudadanos se presentaban como los indicados para tener responsabilidad en el gobierno. El 28 de marzo, el consejo aceptó 28 artículos para llevar a cabo la deseada reforma política y las milicias podría elegir 5 procuradores anualmente²⁹⁹. A pesar de todo, el gobierno municipal buscó la forma de que la situación se alterase a su favor y, el 9 de agosto de 1614, el *mayor*, junto a otros consejeros, intentaron controlar militarmente la ciudad. Se produjeron luchas en el seno de las milicias y el uso de los mosquetes y las pistolas provocó la muerte de algunos hombres. Finalmente, los partidarios del consejo tuvieron que retirarse de las calles y, en los días siguientes, el mismo Tharay organizó una purga, a partir de la cual fueron

²⁹⁶ *Ibidem*, 569.

²⁹⁷ Robbins, *City on the ocean*, 210-214.

²⁹⁸ Robbins, "The Social Mechanisms", 571.

²⁹⁹ *Ibidem*, 573-574.

encarcelados más de 60 opositores³⁰⁰. Esto supuso el control de la ciudad por parte de las milicias y el inicio de un nuevo gobierno municipal, en cuyo consejo se apartó a los juristas reales y a los patricios, en beneficio de la burguesía y los artesanos. La institución miliciana, que englobaba a la mayoría de hombres de la urbe, fue esencial para la construcción de lazos de sociabilidad y dependencia entre los jefes de la revuelta y sus soldados, y ofreció una vía por la cual se podía mostrar el descontento frente a un gobierno que no respetaba las antiguas franquicias, por mucho que estas fuesen idealizadas.

El nuevo gobierno se componía de un comité de 16 *commisaires-députés*, compuesto por 2 miembros mayores de cada compañía de milicia, que elegían a los líderes de la comunidad burguesa como procuradores. A su vez, se formó un consejo de 48 miembros, formado por 6 representantes por cada compañía, que se renovaba anualmente y tenía una función consultativa³⁰¹. Además de estar al cargo de la defensa de la ciudad, las milicias estaban presentes en el gobierno municipal. Más adelante, la liberación de los miembros del patriciado y la creación de un consejo de 96 milicianos produjo conflictos y las milicias se volvieron a movilizar ante un intento de retornar a la situación anterior³⁰². No obstante, incluso con las presiones del rey Luis XIII, el *statu quo* se pudo mantener en vísperas del asedio de 1627.

Solamente en las *places de sûreté* protestantes, las milicias francesas volvieron a actuar en su propia defensa a partir de mayo de 1625. En el caso de las milicias católicas, se ha documentado su movilización general, por ejemplo, en Nantes, para la zona del Loira, donde iba a desembarcar una tropa protestante de Soubise, a pesar de que más tarde se negaron a quitar los cañones de la villa y cederlos para el asedio real de La Rochelle³⁰³. Durante ese tiempo, de forma esporádica, también estaban interviniendo conjuntamente en los conflictos entre Luis XIII y la aristocracia nobiliaria o en los disturbios a causa de los impuestos³⁰⁴. Precisamente en la capital del protestantismo francés, se produjo un asedio que duró 15 meses y donde la disciplina de las milicias nunca desfalleció. No obstante, el hambre y el abandono del suministro

³⁰⁰ Robbins, *City on the ocean*, 272-273.

³⁰¹ *Ibidem*, 310-311.

³⁰² *Ibidem*, 317-319.

³⁰³ Saupin, *Nantes au XVIIe siècle*.

³⁰⁴ Laurent Coste, "Les milices bourgeoises en France" en *Les sociétés urbaines au XVIIe siècle, Angleterre, France, Espagne*, dir. Philippe Evanno, y Jean Pierre Poussou (París : Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2007), 184.

inglés supusieron que se tuviese que capitular, tras la muerte de 15.000-21.000 habitantes³⁰⁵. La progresiva imposición del catolicismo y el desarme de las milicias protestantes llevó al fin de las guerras de religión y a la propia movilización de las milicias en Francia, tal y como se ha tratado hasta ahora.

La situación en las Provincias Unidas, una vez que volvió a estallar la guerra contra España, a partir de 1621, lanzó a las autoridades a servirse de las milicias para proteger el territorio. En este caso, se conoce la intervención de los soldados de Ámsterdam en Zwolle en 1622 y a lo largo de la frontera de Overijssel, como en 1632 en Nimega³⁰⁶. Esta movilización general se volvió a producir para defender la zona de Veluwe en 1629, que agrupó a los soldados de Ámsterdam, Leiden, Haarlem, Rotterdam, Delft o Schoonhoven³⁰⁷ o el asedio de Bolduque que movilizó a las milicias de las ciudades de Brabante y a las de Ámsterdam para cubrir los puestos de los soldados profesionales³⁰⁸. En 1637, durante el asedio español de Venlo, los ciudadanos conspiraron para rendir la plaza. Capturaron al gobernador, ocuparon las plazas y las puertas y consiguieron que la guarnición profesional saliese de la ciudad³⁰⁹. Ese año, en el asedio holandés de Breda, el estatúder Federico Enrique utilizó a las guardias milicianas, en unas de las últimas actuaciones de estas fuerzas en una campaña militar de gran envergadura. El fin de la guerra contra España, tras las paces de Westfalia en 1648, no significó el declive de la fuerza militar de estos cuerpos (lo que va más allá del campo de batalla), pero la movilización confesional no volvió a tener la misma importancia a partir de entonces.

Una situación similar se produjo en los Países Bajos católicos, donde las milicias siguieron constituyendo una fuerza indispensable para la salvaguarda del territorio y, tras la vuelta a la soberanía española durante el reinado de Felipe IV en 1633, la burguesía tuvo que seguir haciéndose cargo de esta carga. El estallido de la guerra contra Francia, a partir de 1635, volvió a producir una resistencia popular de Lovania ese mismo año frente al ejército franco-holandés³¹⁰. Finalmente, la paz con las Provincias Unidas nos coloca ante un marco de análisis distinto, pese a que las milicias nunca fueron desmovilizadas, ahora ante el enemigo francés.

³⁰⁵ Robbins, *City on the ocean*, 353.

³⁰⁶ Knevel, "Armed Citizens", 86; Haverkamp-Begemann, *Rembrandt: the Nightwatch*, 48.

³⁰⁷ Hart, *The Dutch wars of independence*, 86.

³⁰⁸ Israel, *The Dutch Republic and the Hispanic World*, 177.

³⁰⁹ Hart, *The Dutch wars of independence*, 85.

³¹⁰ Herrero Sánchez y Ruiz Ibáñez, "Defender la patria", 284.

4.2. ACTIVIDAD POLICIAL Y SOCIABILIDAD URBANA DE LAS MILICIAS

El establecimiento de las milicias burguesas se hacía, también, para asegurar el control interno de las ciudades. Así, las guardias cívicas patrullaban las calles y cada compañía solía repartirse el control de una zona de las murallas y las puertas por las noches, lo que se ha denominado el *guet*³¹¹, si bien algunas villas, como Toulouse, disponían de un cuerpo especial de *guet* para suplir este deber en épocas de paz³¹². Eran los encargados de imponer toques de queda y bloqueaban algunos establecimientos con cadenas para evitar los robos, así como acudían para luchar contra los incendios, supervisaban los trabajos en las fortificaciones y hacían lo propio con el cobro de impuestos³¹³. Además, controlaban a los mendigos y extranjeros de la ciudad y, bajo ciertas circunstancias, los echaban de ella. Durante las épocas de paz, en Nantes, las compañías realizaban el *guet* a partir de sorteo en el consejo de la villa y, a partir de la asamblea general de junio de 1612, se impuso que cada compañía recibiese un día de guardia a la semana y se enviaba a 1/3 de los efectivos, que rotaban cada 3 semanas³¹⁴. Si bien, a partir de 1611, se estableció una movilización general ante el peligro protestante.

Asimismo, la importancia de la organización del *guet* se muestra en el diario de Jean Hendrick. Después de recibir una carta del gobernador del Artois, el duque de Aerschot y príncipe de Chimay, advirtiendo sobre un posible ataque francés en octubre de 1596, los magistrados

“ Firent par les connestables des rues avertir chacun bourgeois se tenir prest, et se trouver devant la maison de son capitaine avec ses armes, ce qui fut incontinent accompli, de sorte que nonobstant qu’il fit fort mauvais temps de pluie, nous y fusmes jusques au jour, atendants d’heure à autre la venue de l’ennemie [...], a la même occasion

³¹¹ Prak, “Citizens, Soldiers”, 103.

³¹² Souriac, *Une Guerre civile*, 236.

³¹³ Zeller, *Les Recensements lyonnais*; Robert Descimon, “L’échevinage parisien sous Henri IV (1594-1609). Autonomie urbaine, conflits politiques et exclusives sociales”, en *La ville, la bourgeoisie et la genèse de l’État moderne (XIIe-XVIIIe siècles)*, eds. Neithard Bulst y Jean-Philippe Genet (París: Editions du Centre national de la recherche scientifique, 1988), 119.

³¹⁴ Saupin, *Nantes au XVIIe siècle*; Guy Saupin, “La milice bourgeoisie ? Relais politique fondamental dans la ville française d’Ancien Régime. Réflexions à partir de l’exemple de Nantes”, en *Gouverner la ville en Europe : du Moyen-Âge au XXIe siècle*, dirs. Bruno Dumons y Olivier Zeller (París : L’Harmattan, 2006), 82.

pour avertir les paisans, l'on fit tirer deux coups d'artillerie, de ce non contents, l'on fit sortir le peu de cavaliers qu'il y avoit alors en nostre ville [...].

Cedit jour et quelques-uns en suivans montèrent trois compagnies de bourgeois en garde”³¹⁵.

El control de los disturbios internos por parte de las milicias fue esencial y, como se ha puesto de manifiesto en el anterior apartado, la reacción de las ciudades frente a la “furia iconoclasta” de los Países Bajos dependió de la actitud de sus ciudadanos. En ciudades como Amberes, Brujas o Bruselas se cerraron las puertas, se registró el nombre de aquellos que salían y se llegaron a prohibir las entradas y salidas³¹⁶. Esta rápida reacción por parte del cuerpo municipal explica el éxito al parar los futuros disturbios. Las milicias también servirían para expulsar de las ciudades a los más férreos opositores de Enrique IV³¹⁷ y controlar los disturbios anti fiscales o señoriales que tuvieron lugar durante los primeros años del gobierno de Luis XIII³¹⁸.

Por tanto, eran agentes que preservaban las vidas, las propiedades y los privilegios de la ciudad, pero cuyos oficiales regulaban la vida pública y privada de sus ciudadanos e imponían castigo a quienes no cumplían con la ley. Estas tareas fueron más importantes durante los momentos de conflictos religiosos, a lo largo del periodo, pues, como se ha visto, las milicias eran utilizadas para acabar con los disturbios y llevaron a cabo numerosas ejecuciones de los líderes de las revueltas. En esencia, las milicias tenían un doble rol en su función policial, pues obedecían las órdenes del gobierno municipal, lo cual podía entrar en conflicto con los deseos de sus propios vecinos. A ellos se dirigían los habitantes cuando tenían algún problema intracomunitario. En los años en los que los regímenes urbanos, católicos o calvinistas, necesitaban asentarse, ante la sospecha de cualquier amenaza, las milicias pusieron mayor diligencia en el cumplimiento de las tareas policiales y se encargaron de la purga de aquellas figuras que suponían un peligro para el “bien público”³¹⁹.

En Leiden, previo a los disturbios iconoclastas, los *schutters* se responsabilizaron de controlar que las llaves de la ciudad estuviesen en sus manos y se produjeron sucesivos interrogatorios e inspecciones en busca de armas en los

³¹⁵ *Recueil historique*, vol. 1, 236-237.

³¹⁶ Suykerbuyk, “De Sacra Militia”, 22.

³¹⁷ Hours y Souriac, *Le retour de Lyon*.

³¹⁸ Carpi, “La milice bourgeoise”.

³¹⁹ Para el caso de Saint-Gelais con algunos agentes reales: Greengrass, “The Sainte Union”, 485.

alojamientos de los extranjeros³²⁰. Eran los encargados de verificar los permisos de residencia de los extranjeros y supervisar lo que traían los comerciantes. Por supuesto, también se encargaban de cerrar las puertas al anochecer y, partir de entonces, se producían relevos, bien en las murallas, bien en las calles, en sus campanarios o torres más altas³²¹. En algunos casos, como el de Ruán a comienzos de las guerras de religión, las compañías de *guet* se diferenciaban de aquellas que hacían la guardia de la ciudad, pues las primeras solo cumplían su deber por la noche³²² y no actuaban fuera de las murallas, pero sí se encargaron de vigilar que los protestantes no acogiesen extranjeros y estaban muy atentos a los barcos que venían a la ciudad. Ellos eran los encargados de hacer un censo sobre los habitantes, los pobres, los extranjeros o los reformados y luchaban contra la prostitución, pese a que hubo quejas sobre su labor, algo laxa para algunos³²³. En París se llevaron a cabo listas de sospechosos protestantes que eran arrestados y se desconfiaba de aquellos que no podían justificar su llegada³²⁴, si no era por negocios, y se les pedía un pasaporte de entrada. Asimismo, se encargaban de dar el visto bueno a sus vecinos para poder moverse libremente por la ciudad, registraban las tabernas para que cumpliesen con unas mínimas medidas de seguridad ante un posible incendio y el precoz alcantarillado³²⁵. Durante el invierno, advertían a los ciudadanos para que limpiasen la nieve de sus calles³²⁶. Y hubo algunos que ayudaban en el transporte de los muertos por la peste, desinfectaban las casas y enumeraban los bienes de los fallecidos, o de los hugonotes o realistas que huían de las ciudades, ante el advenimiento de la Liga³²⁷. A su vez, se encargaban de supervisar el correo que llegaban de villas controladas por los protestantes y, en Nantes, los oficiales hacían visitas a los cabezas de familia tres veces a la semana³²⁸.

En cualquier caso, el número de ciudadanos implicados disminuía en las épocas de paz, cuando se producía una mayor cantidad de deserciones del servicio. En París, como se ha indicado anteriormente, la ausencia o el reemplazo por sirvientes, por parte de las élites en el servicio de las milicias, llevó al monopolio de la *bourgeoisie seconde*

³²⁰ Lamet, *Men in government*, 53.

³²¹ Chevalier, *Les bonnes villes*, 120.

³²² Benedict, *Rouen*, 44.

³²³ Zeller, *Les Recensements lyonnais*.

³²⁴ Diefendorf, *Beneath the cross*, 66.

³²⁵ Van Dijck, "Democracy and Civil", 70.

³²⁶ Prak, "Citizens, Soldiers", 112.

³²⁷ Kaiser, *Marseille*, 247, 297; Schneider, "Crown and capitoulat", 193.

³²⁸ Tingle, *Authority and Society*, 122.

más radicalizada³²⁹. Desde mediados del siglo XVI, había joyeros, barberos, boticarios o taberneros, estudiantes o pintores (como el propio Peter Paul Rubens³³⁰) que reclamaban la exención del servicio por causa de su profesión o privilegios (lo que despertaba enfrentamientos en el seno de las milicias entre quienes sí lo prestaban) y los miembros del *guet royal* (soldados a sueldo de rey para hacer el *guet*) se quejaban de su ineficacia, pero el mismo solía ser requerido de una forma más estricta en las compañías menores, si bien se conoce que llegaron a utilizar mercenarios³³¹. En el caso de los nobles de toga y demás oficiales reales, tenían un privilegio para no servir y no se veía conveniente que cumplieren con esta prestación, más aún cuando el capitán podía tener un estatus social inferior, pero muchos solo recibirían tales privilegios a comienzos del XVII³³². Entonces, era preferible que el capitán fuese de alto estatus para dar una buena imagen de la compañía y asegurar la seguridad. Al mismo tiempo, se consiguió que minorías religiosas como los calvinistas en algunas ciudades francesas o los menonitas o católicos en las Provincias Unidas estuviesen proscritos de estas tareas comunitarias. Años más tarde se intentó que buscasen sustitutos al servicio, cuando el peligro protestante estaba más cerca³³³. En los Países Bajos católicos, sobre una fuerza teórica de 7500 hombres, solo la mitad hacían guardias efectivas en Amberes y se dieron reiteradas ordenanzas, durante el gobierno de los archiduques y de Felipe IV, para mejorar este servicio³³⁴.

En el caso de Amiens, fue frecuente que los más pobres hiciesen las rondas de noche, pero, cuando la milicia se reforzaba a causa de una amenaza cercana, hasta los clérigos y los oficiales reales llegaban a participar en estos servicios, como pasó recurrentemente a partir de 1553³³⁵ y, durante la época de la Liga, las compañías de tiradores juramentados tuvieron que sumarse a estas guardias, a pesar de que tenían como privilegio poder abstenerse³³⁶. En Toulouse, se llegó al punto de que los capitanes

³²⁹ Diefendorf, “ La Saint-Barthélémy ”, 350.

³³⁰ Swart, “ A Renaissance Republic ? ”, 148.

³³¹ Diefendorf, *Beneath the cross*, 25.

³³² Descimon, “ Milice bourgeoise ”, 898, 902.

³³³ Diefendorf, *Beneath the cross*, 69; Souriac, *Une Guerre Civile*, 185.

³³⁴ Swart, “ A Renaissance Republic ? ”, 146-147.

³³⁵ Chevalier, *Les bonnes villes*, 127 ; Gregory Bereiter, “‘Ils ne tendent pas à la défense de votre Eglise’: discerner entre l’opposition ecclésiastique à la Sainte Union ”, en *La ligue et ses frontières : engagements catholiques à distance du radicalisme à la fin des guerres de religion*, dirs. Sylvie Daubresse y Bertrand Haan (Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2015), 160.

³³⁶ Carpi, *Une république imaginaire*, 183. En épocas de peligro, como en 1610, Jean Hendrick menciona que la villa de Aire movilizó a estos *bourgeois de serment* y a la compañía de cañoneros: *Recueil historique*, vol. 2, 241-242.

se encargaban de cerrar las tiendas para que todos acudiesen al deber de defensa de la ciudad³³⁷. En el caso de Poitiers, dos compañías de milicias estuvieron comandadas por el clero durante los años de la Liga³³⁸. En relación a esto, era común en el París *ligueur* encontrar réplicas a que gente tan “baja” pudiese portar un mosquete y, a veces, se les degradaba al cuerpo de piqueros³³⁹. Por otro lado, en Holanda, a partir del siglo XVII, las autoridades intentaron que la población más pobre abandonase las milicias³⁴⁰. De todos modos, también se conocen sucesivas ordenanzas municipales, desde finales del siglo XVI, que llamaban al cumplimiento de esta obligación y se establecían multas, como en Ámsterdam³⁴¹, para aquellos que no se presentaban al servicio.

Respecto al absentismo a la hora de realizar el *guet*, Jean Hendrick señala que los magistrados aumentaron la supervisión de las milicias tras la caída de Amiens en manos españolas en 1597, a pesar de que los castigos terminaban siendo muy leves. Además, se trata el reforzamiento de la organización:

Combien que la surprinse d’Amiens nous fut comme un miroir a estre mieux sur nos garde que le passé crainte de pareil accident, si est ce que l’entreprinse des franchois sur la ville d’Aras nous stimula encoire davantaige a estre vigilant tant de nuit que de jour, de sorte qu’ils fussent en parti cause que le magistrat de nostre ville fit commandement aux bourgeois de de falir a la garde ordinaire avec plus de diligence que le passé, et que aucun ne fut si hardi commettre quelque homme en sa place, comme il se faisoit ordinairement, sauf excuse légitime, car certe nous n’avions jà si peur de souvenance de l’entreprinse francoise sur nostre ville, que la plus part de bourgeois ne faisoit la garde ou de nuit ou de jour que par une manière d’aquit, mais le malheur de nos voisins nous devoit faire ouvrir les jeux enfin de ne tomber en pareil fortune, ausitous les jour les portes ne s’ouvroient qu’il ne fut du moins sept heures du matin, et les fermoit-on a onze heures de midi jusques a une heures après-midi, puis ver le soir à chacune porte se mettoient quattres soldats ou plus selons la nécessité, aux corps de garde faisans sentinelle aux barrières toute la nuit pour obvier que si aucun adversair s’ingérait atenter aux portes, ou le long des fossez, ils en fissent avertance par leurs cris, estans illet comme sentinelles perdues, ne sortans point que la porte ne fut ouverte au matin combien que cela ne dura que si longtemps que l’on ouoit mauvaises nouvelles, et en hiver quand les nuits etoient fort obscures, quand aux gardes personnelles les

³³⁷ Souriac, *Une Guerre civile*, 188.

³³⁸ Bernstein, *Politics and civic culture*, 432.

³³⁹ Descimon, “Milice bourgeoise”, 896.

³⁴⁰ Carasso-Kok, Knevel, Levy-van Halm, Den Berg-Hoogterp y Ekkart, *Schutters in Holland*, 397.

³⁴¹ Haverkamp-Begemann, *Rembrandt: the Nightwatch*, 48.

comandemens du magistrat estoient si peu observez pour le peu de chastoï qu'il s'ensuivoit, que peur après l'on n'en avoit souvenance³⁴².

Lo mismo ocurrió ante un rumor de ataque de los ingleses en 1607 en la villa de Ardres:

Tellement qu'ils faisoient si siogneuse garde par tout que nuls bateaux n'arivoit soif du côté de la mer ou de terre ou ils ne fissent exacte recherche si rien n'y avoit, si aucun estranger, voire fut-ce de ceuz qui ordinairement trafiquoient en leur ville, arivoit, il se faisoit la garde en leurs hostelleries [...] ³⁴³.

Por otro lado, las guarniciones de soldados reclutados en el país aliviaban el deber miliciano:

Le 27 de septembre [1599] entrerent en garnison en nostre ville cent cinquante soldats piétons tant de la garnison d'Hedin, que de Renti et le 28 cinquante d'iceuz montèrent en garde, soulageant par ce moien le travail des bourgeois qui auparavant estoient tous les huit jours de garde, et tous les 15 jours de porte³⁴⁴.

El propio miliciano de Saint Omer menciona algunos incidentes entre el nuevo gobernador de la villa de Aire y los milicianos que vigilaban las murallas:

Il [le gouverneur] voulut avec grand nombre de seigneurs faire la ronde sur les rampars pour voir quel devoir faisoient les bourgeois de garde, mais il en trouva aucuns dormans, austres si peu rusez qu'au lieu de demander le mot de guet il le donnoient audit gouverneur qu'il leur demandoit, si bien qu'il fit mener jusques a six sentinelles en prisons pour les apprendre à estre mieux sur leur garde [...] ³⁴⁵.

Unos años después, en marzo de 1614, se publicó un reglamento:

Pour ceux qui feroient la garde pour les bourgeois pour l'argent, auxquels estoit donné pour salaire a ceux qui montoient la garde de nuit 3 sols et demi, ou 4 sols, et a ceuz qui faisoient la garde, et la porte de jour 7 ou 8 sols, leur déffendant que désormais ils ne poudroient faire garde sans donner leur nom en écrit, et avoir un billet écrit et signé

³⁴² *Recueil historique*, vol. 1, 291-292. Similar situación se puede encontrar en las páginas: 392-393. Además, se señala este refuerzo ante la llegada de Enrique IV a Calais en 1601: 521. Esta situación volvió a repetirse en 1610, ante un posible ataque francés en el Artois y se penó con prisión el absentismo: *Recueil historique*, vol. 2, 212-213, 216-223. Meses después, las milicias se convocaron en el mercado ante el rumor de que el ejército francés estaba cerca: 230-234. Años después, en 1623, los magistrados ordenaron que todos prestasen este servicio, sin importar que fuesen privilegiados o no: *Recueil historique*, vol. 3, 294-295, 320-321.

³⁴³ *Recueil historique*, vol. 2, 62.

³⁴⁴ *Recueil historique*, vol. 1, 452-453. De forma similar se recoge para el año 1602: 534; y los campesinos también se mencionan como colaboradores en este deber: 541-542, 577, 602.

³⁴⁵ *Recueil historique*, vol. 2, 335.

du maieur, que tous les 3 mois il debvroient passer monstre avec leurs armes, qu'ils ne poudront monter la garde au baston que celui qu'il seront coustumiers et recognus, qu'ils ne poudront entrechanger de corps de garde autre que celui qui seroit tombé à leur lot, quil seront obligez monter en garde sur le rampars une heure après l'assiette de la parade³⁴⁶.

Destaca el hecho de que se pagase a los burgueses una mínima cantidad por realizar la guardia, algo que solo se producía en épocas de paz, y el salario era mayor en el día, pues sería más complicado encontrar burgueses dispuestos a prestar este servicio.

Sin embargo, en épocas de crisis, como se constata para el caso de los *schutters* de Gouda, estos cuerpos eran purgados y se llegó a prescribir la pena capital contra aquel que intentase subvertir a algún miliciano³⁴⁷. En Lille, en los meses previos a la furia iconoclasta, las milicias se encargaron también de disolver las asambleas protestantes y quemaron algunos libros prohibidos. Asimismo, se cerraron todas las puertas salvo una, por donde pasaban los foráneos³⁴⁸. En Valenciennes, a partir de 1579, fueron expulsados 60 protestantes que intentaron forzar a algunos guardias a dejar entrar en la ciudad al príncipe de Épinoy³⁴⁹.

La presencia de las milicias en los barrios estaba supervisada por unos capitanes que eran elegidos entre los notables de los cuarteles y que debían ser reconocidos por los milicianos y personificar las virtudes cívicas de la comunidad, puesto que eran saludados por sus hombres con salves³⁵⁰ y constituía un delito grave el desconocimiento de quienes eran los capitanes del propio cuartel. Estos eran los encargados de defender las prerrogativas de las milicias ante el gobierno municipal y de trasladarles las quejas cuando fuese oportuno. Sin embargo, a partir del reinado de Enrique IV, la monarquía francesa intervino en el nombramiento a través del gobierno municipal. Precisamente, fueron cargos cuyos oficiales formaban parte de las oligarquías de las ciudades y que entraron dentro del circuito de la venalidad. Se acentuó una segregación social que imposibilitaba a la *bourgeoisie seconde* acceder a esos cargos³⁵¹, como en tiempos de la Liga, y en el caso de Lyon supuso el fin de todo un *cursus honorum*. Los capitanes

³⁴⁶ *Ibidem*, 466-467. Esto mismo se recoge para el año 1621, cuando la salida de los soldados hizo reforzar esta guardia: *Recueil historique*, vol. 3, 173.

³⁴⁷ Hibben, *Gouda in revolt*, 52.

³⁴⁸ DuPlessis, *Lille*, 226.

³⁴⁹ Junot, "Les milices bourgeoises".

³⁵⁰ Descimon, "Solidarité communal", 605.

³⁵¹ Zeller, *Les Recensements lyonnais*; Descimon, "L'échevinage parisien", 117-118.

penons, a partir de la sentencia del Parlamento de París de 1568, eran los encargados de arrestar o expulsar a los delincuentes, previa notificación al consulado³⁵² (gobierno municipal). En esencia, la asociación miliciana institucionalizaba un control, más o menos informal, ejercido por los grupos de ciudadanos dentro de la comunidad. Durante las épocas de escasez de grano o ante un posible asedio, las compañías de milicias se encargaban de conocer el Estado de los pósitos y la cantidad necesaria para hacer frente a las demandas de la población³⁵³. Igualmente, se encargaban de vigilar los precios y medidas establecidos por el gobierno municipal en los productos de los artesanos y comerciantes, se movilizaban frente a las crecidas de los ríos y se encargaban de confeccionar las listas sobre aquellos que debían alojar a las tropas, hacer préstamos forzosos o pagar impuestos, e incluso intervenían en su recaudación³⁵⁴. Además, ante situaciones delicadas como la vivida en La Rochelle en 1627, el *corps de ville* dio orden a las milicias de solicitar préstamos a largo plazo y dinero en efectivo para pagar el equipamiento de las tropas protestantes³⁵⁵, que se estaban enfrentando al ejército de Luis XIII.

Por otro lado, en las milicias se establecían relaciones de solidaridad horizontales que pueden explicar el éxito de la Liga en algunas ciudades³⁵⁶, pero también la rebelión o sumisión del orden monárquico en las ciudades analizadas hasta ahora de Francia y los Países Bajos. Volviendo al caso de la Liga, en París se produjo un engrosamiento de las bases sociales que la apoyaban y el protagonismo de sectores mercantiles o artesanales, que anteriormente no podrían haber llegado a los cargos de capitanes de milicia. La lealtad política hacia el gobierno municipal de los Dieciséis se insertaba con la solidaridad familiar y vecinal dentro del cuartel y explica las redes de militancia *ligueur* que, en el caso de París, eran muy diferentes entre unos barrios y otros, a la vez que era más débil en los cuarteles a extramuros³⁵⁷. En esencia, la estructura de las milicias, junto a la de las cofradías, reforzada por las clientelas,

³⁵² Zeller, *Les Recensements lyonnais*.

³⁵³ Saupin, *Nantes au XVIIe siècle*.

³⁵⁴ *Ibidem*; Tingle, *Authority and Society*, 191; Griet Veersmeesch, “War and garrison towns in the Dutch Republic: the cases of Gorinchem and Doesburg (c. 1570–c. 1660)”, *Urban History* 36, 1 (2009): 17-18, consultado el 9 de abril de 2022. <https://www.jstor.org/stable/44613807?seq=1>.

³⁵⁵ Robbins, *City on the ocean*, 350.

³⁵⁶ Robert Descimon, “Prise de parti, appartenance sociale et relations familiales dans la Ligue parisienne (1585-1594)”, en *Les réformes enracinement socio-culturel. XXVe colloque international d'études humanistes Tours, 1^{er}-13 juillet 1982*, dirs. Bernard Chevalier y Robert Sauzet (París: Editions de la Maisnie, 1985), 124.

³⁵⁷ *Ibidem*, 129.

amistades y redes familiares que se establecían dentro servían, en palabras de Descimon como, *stabilisateurs d'opinion* dentro de una comunidad unida³⁵⁸. Más tarde, este sistema se fue deteriorando con el paso del siglo XVII hasta la desagregación de estas solidaridades durante el reinado de Luis XIV.

El control de los barrios podía traer aparejados conflictos con los oficiales reales (especialmente con la función policial del *Châtelet* parisino) y entre unos barrios y otros. Los barrios parisinos se cerraban con cadenas para controlar la entrada y salida de los burgueses y de los foráneos, así como servían para señalar quién ostentaba el poder en esos espacios urbanos. Previo a la matanza de San Bartolomé, los capitanes llevaron a cabo acciones policiales de manera independiente y elaboraron listas de sospechosos hugonotes, a los que hicieron firmar un juramento de profesión de la religión católica. A los que no quisieron firmarlo se les expulsó de la ciudad y se produjeron gran número de arrestos, como ya se ha mencionado anteriormente³⁵⁹. Al mismo tiempo, estos mismos ciudadanos armados controlaban que no se produjesen grandes disturbios contra los protestantes, pese a que llegaron a participar en los mismos. Estas actuaciones llevaron a los comisarios reales a reprobado y corregir a algunos capitanes que, meses más tarde, fueron encontrados quemando libros, sin órdenes de los magistrados. A pesar de que fueron advertidos por el propio rey, se siguieron produciendo asambleas especiales para denunciar a los sospechosos en los barrios³⁶⁰.

Con el establecimiento del gobierno municipal de los Dieciséis en París, las actividades “policiales” se intensificaron y se dio orden de que los parisinos no alojasen a ningún extranjero en sus casas, así como se controló la salida de algunos ciudadanos que iban a acompañar al rey Enrique III en su huida de la capital. Por esos años, el lugarteniente general de Nantes ordenó a los capitanes inspeccionar sus cuarteles tres veces a la semana y multar a los sospechosos³⁶¹. Asimismo, se conocen peticiones al *prévôt des marchands* para que los soldados suizos fuesen acantonados en las casas vacías³⁶². A la vez, durante este periodo, se produjeron sonoras críticas sobre la falta de armamento, como mosquetes o arcabuces, para cumplir el servicio como era debido. En

³⁵⁸ *Ibidem*, 133. De forma similar se ha estudiado para la Marsella gobernada por Charles de Casaulx: Kaiser, *Marseille*, 305-310.

³⁵⁹ Diefendorf, *Beneath the cross*, 161.

³⁶⁰ *Ibidem*, 167.

³⁶¹ Saupin, *Nantes au XVIIe siècle*.

³⁶² Descimon, “Milice bourgeoise”, 887.

muchas ocasiones, los coroneles y capitanes eran los encargados de armar a los burgueses, tal y como recoge Jean Hendrick en los años finales de su diario, en 1623:

En ce mois de fébvrier en nostre ville de St Omer fut premièrement esleu un sergeant major, lequell debvoir estoit d'avoir regard sur les bourgeois et soldats desailans a leur garde de regarder s'il estoient fournis de poudre, bals, si leurs armes estoient bien accomodez, et en faire raport au maieur, iceluy estoit oblige faire la ronde sur les rampars, autour de la ville de nuit deux fois en la sepmaine³⁶³.

Pero tampoco era extraño que los milicianos se costearan su propio armamento³⁶⁴. Con todo, se confiscaron armas a los *politiques* para dárselas a los que entendían como los verdaderos católicos³⁶⁵. Al mismo tiempo, los campesinos, que padecían el pillaje del ejército de Enrique IV, se pudieron integrar en las milicias, pese a que esta situación no estuvo exenta de conflictos jurisdiccionales y se controlaba que nadie portase armas fuera del servicio (un control poco efectivo dada la cantidad de armas que tenían muchos en sus casas)³⁶⁶. Estos enfrentamientos estaban a la orden del día frente al *Châtelet* que se ocupaba de la buena administración de la ciudad desde instancias reales, pero también se daban con los *quartiers*, *cinquanteniers* y *dizainiers*, los cuales eran cargos civiles que estaban por encima de los capitanes. Ellos se encargaban de abrir y cerrar la puerta donde estaba su compañía y las llaves estaban bajo su supervisión³⁶⁷, si bien en todo lo demás eran los capitanes los que debían actuar. Estos, sobre todo durante el gobierno *ligueur*, establecieron una disciplina militar en sus cuarteles con férreas sanciones y se pasaba revista al arsenal recurrentemente, a pesar de que seguían siendo soldados amateurs que no obedecían las órdenes tan fácilmente. Por esto, la autoridad de los oficiales solía bastar para resolver con los conflictos, pero también se conocen quejas de soldados en instancias municipales conforme al uso excesivo de la violencia por parte de algunos capitanes³⁶⁸.

En el caso de las Provincias Unidas, los cabos y sargentos eran los que convivían con las tropas en el día a día y se encargaban de la administración de la compañía, de sus posesiones y finanzas, la nominación de nuevos miembros y secretarios y, cuando había problemas en las compañías, se establecían castigos, pero se intentaba que los

³⁶³ *Recueil historique*, vol. 3, 310-311.

³⁶⁴ Estudiado para el caso de Leiden: Prak, "Milicia cívica", 334.

³⁶⁵ Descimon, "Milice bourgeoise", 895.

³⁶⁶ Souriac, *Une Guerre civile*, 190-195.

³⁶⁷ Descimon, "Milice bourgeoise", 901.

³⁶⁸ Bernstein, *Politics and civic culture*, 440-441.

implicados tomasen juntos un vaso de vino o se diesen la mano en su presencia³⁶⁹, lo que significaba fortalecer la reconciliación y la cohesión de grupo. Más bien servía como un ritual cívico, que como un aprendizaje armamentístico efectivo. Lo mismo ocurría con las comisiones de milicias que multaban los malos comportamientos de sus miembros³⁷⁰, un control poco efectivo en tiempos de guerra.

De manera similar, a orillas del Sena, el consejo de la capital francesa recomendaba “traiter doucement les bourgeois”³⁷¹ y en Nantes, el *maire* era el coronel de las milicias y debía supervisar este buen trato³⁷². Pero, aparte del reconocimiento de sus conciudadanos, los capitanes debían prestar un juramento de fidelidad a la monarquía en el ayuntamiento. Por esto, las elecciones de capitanes podían ser revocadas por el gobierno municipal, lo que debía contar con el visto bueno del rey. Esto entrañaba algunos problemas dentro de la comunidad, pues eran los vecinos de cada *dizainier* los que formaban una asamblea para elegir, en voz alta, a los capitanes, y esto era recogido por el *dizainier*, en presencia del *quartenier* o el coronel. De todos modos, el voto estaba restringido a 10 burgueses por pelotón o a los burgueses propietarios u oficiales³⁷³. El control de estas votaciones, muchas veces coaptadas, interesó a la monarquía, hasta el punto de que en 1585 Enrique III se encargó de nombrar a los capitanes a partir de una lista elaborada con 3 candidatos y, en su mayoría, los puestos recayeron sobre oficiales reales. Esta acción fue denunciada por algunos *ligueurs*, aunque continuó haciéndose durante el gobierno municipal de los Dieciséis y el reinado de Enrique IV y Luis XIII³⁷⁴. En Amiens, a partir del establecimiento del gobierno *ligueur* en julio de 1588, los capitanes serían elegidos por el gobierno municipal de por vida, lo que provocó críticas de algunos burgueses al rey³⁷⁵ y este modelo también se instauró en las Provincias Unidas³⁷⁶, lo que conllevó algunos disturbios en el seno de las milicias, como se ha señalado anteriormente.

El modo de elección, durante el gobierno de Enrique IV, siguió siendo parecido al ya mencionado, pero eran el *quartenier* y los oficiales del distrito los que proponían

³⁶⁹ Knevel, *Burgers in het geweer*, 413; para el caso de Francia ver el trabajo de: Saupin, “La milice bourgeoise ?”, 78.

³⁷⁰ Prak, “Milicia cívica”, 334.

³⁷¹ Descimon, “Les capitaines de la milice”.

³⁷² Saupin, *Nantes au XVIIe siècle*.

³⁷³ Descimon, “Les capitaines de la milice”.

³⁷⁴ Descimon, “La milicia burguesa”, 306.

³⁷⁵ Carpi, *Une république imaginaire*, 130.

³⁷⁶ Prak, *The Dutch Republic in the Seventeenth Century: The Golden Age*, 164.

las personas que deberían obtener esos cargos. Finalmente, el gobierno municipal se encargaba de elegirlos a través de una terna, siempre bajo el visto bueno del rey³⁷⁷. En Lyon, el *échevinage* se encargaría, a partir del siglo XVII, de nombrar a los oficiales³⁷⁸. Esto servía para promover a la burguesía más modesta, por lo que no solía entrar en el circuito de la venalidad, pese a que hubo un mínimo porcentaje de herencia familiar y algunas familias monopolizaron estos puestos durante años³⁷⁹. Los capitanes establecieron relaciones sociales entre sí, al tener una sala de reunión en el ayuntamiento, ir a misa, celebrar banquetes o ejercitarse conjuntamente. Como eran elegidos al mismo tiempo que el maire y los *échevins*, se establecieron relaciones sociales particulares con aquellos que compartían fortuna y hábitos culturales, a la vez que se relacionaban con burgueses más modestos. Y este proceso también se daba entre los lugartenientes y alféreces. Conforme fue avanzando el siglo XVII, estos cargos fueron siendo mayormente ocupados por la nobleza de toga, magistrados y hombres de leyes, en detrimento de los comerciantes, *basoche* (los cuales ejercían trabajos relacionados con el derecho, pero no se insertaban en las cortes soberanas) y los artesanos. Los capitanes se fueron integrando cada vez más en las redes de las élites municipales, dentro de un *cursus honorum* perfectamente jerarquizado³⁸⁰. Estas diferencias fueron rompiendo los elementos constitutivos de los lazos de sociabilidad personal dentro de las compañías y la mutua confianza entre los oficiales y los milicianos³⁸¹. Esta última era fundamental para una rápida movilización de los vecinos y se basaba en un principio de reciprocidad que sufrió cambios.

4.3. LAS REPRESENTACIONES CULTURALES DE LAS MILICIAS

La expresión ritual y las manifestaciones alegóricas en las calles de las villas de Francia y los Países Bajos se convirtieron en una forma de expresión, dentro de un ambiente que podía ser festivo, de la identidad cívico-religiosa de los hombres que formaban parte de

³⁷⁷ Descimon, " Les capitaines de la milice ".

³⁷⁸ Coste, " Les milices bourgeoises en France ", 182.

³⁷⁹ Dumons y Zeller, *Gouverner la ville*, 8-9 ; Coste, " Les milices bourgeoises en France ", 179.

³⁸⁰ Descimon, "La milicia burguesa", 318-321.

³⁸¹ Saupin, " La milice bourgeoise ? ", 76.

las milicias y del discurso republicano, basado en unos privilegios y costumbres locales. Así, la movilización de los ciudadanos armados en las calles buscaba mostrar el poder de estas guardias. Por eso, se aseguraba que se viesen los entrenamientos y las acciones que realizaban durante sus guardias, rondas, alardes y rebatos³⁸². Entonces se constituían como espacios de sociabilidad, donde el ejercicio de armas colectivo constituía la identidad ciudadana de la población masculina, así como servía de aviso a los poderes centrales sobre la capacidad de autodefensa de las ciudades³⁸³. En algunos días festivos, las compañías milicianas podían protagonizar escaramuzas ficticias en las cuales representaban reconstrucciones de batallas antiguas y los roles principales solían ser interpretados por los capitanes³⁸⁴.

En el caso de los Países Bajos católicos, las procesiones urbanas fueron muy importantes, como un medio para la autorrepresentación de la orgullosa comunidad burguesa y la conmemoración de algunos sucesos. Además, las procesiones marciales que conmemoraban sucesos más contemporáneos contaban con la participación de sus ciudadanos en armas que, en ocasiones, habían participado en la propia defensa de la ciudad frente a los enemigos. En Alençon, en la fiesta del Corpus Christi, el cortejo estaba escoltado por los carniceros en armas para recordar cómo, en 1562, fueron los únicos que protegieron el Santo Sacramento frente a los insultos de los hugonotes³⁸⁵. En Saint Omer, tal y como relata Jean Hendrick, se comenzó a conmemorar la resistencia de la ciudad ante los franceses el 24 de noviembre de cada año, día del santo mártir Crisógono:

Révérèndissime évêque Jean de Vernois docteur en théologie, nous admonesta tous de garder et observer le jour St Crisogon le martir 24 de novembre en mémoire et souvenance de nostre délivrance miraculeuse, voulant que désormais en avant on en fit fête solennel comme le jour du St Dimance, et que l'on fit procession générale d'an en an, comme il se fit encoire cedit jour et an, on fut porté le St Sacrement de l'autel en grande révérence et dévotion du peuple qu'il y assista [...]³⁸⁶.

Estas representaciones del pueblo católico en armas formaban parte de la memoria ciudadana y construían su identidad. En Arrás tenía lugar una procesión conmemorativa similar, cada 28 de marzo, para recordar la resistencia ante el ejército de

³⁸² Ruiz Ibáñez, "Repúblicas en armas", 107.

³⁸³ *Ibidem*, 112.

³⁸⁴ Bercé, *Fête et révolte*, 108.

³⁸⁵ *Ibidem*, 109.

³⁸⁶ *Recueil historique*, vol. 1, 87-88.

Enrique IV en 1597, tal y como se muestra en el cuadro de Hans Coninxloo³⁸⁷. Al mismo tiempo, las milicias se incorporaban a las procesiones que tenían lugar tras la coronación de un nuevo rey, el nacimiento de un sucesor, las bodas reales, la victoria en una batalla, la firma de la paz o la muerte de un soberano. Resultaba curioso el espectáculo de luces y sonido que provocaban los incesantes tiros de arcabuces y mosquetes y lo colorido de la vestimenta.

A su vez, existían las compañías juramentadas de tiradores, que gozaron de una intensa vida cultural en Francia, pero sobre todo en los Países Bajos, y ayudaban a cohesionar al grupo, mostrar su buen hacer en el ejercicio de las armas y manifestarse como compañías privilegiadas. En sus sesiones de tiro, que les servían para entrenar, mostraban todo su potencial. Las ordenanzas municipales de Ámsterdam indicaban que los miembros de las tres compañías juramentadas debían presentarse, como mínimo una vez a la semana, para practicar el tiro. Además, en sus estatutos aparecía un día señalado, el de la fiesta de su santo patrón, cuando se celebraba un concurso de tiro entre sus miembros³⁸⁸. En el caso de las compañías de arqueros, este santo solía ser San Sebastián y sus reuniones tenían lugar en jardines cerrados, próximos a las murallas, en las cuales se trataba de tirar sobre montículos de mimbre elevados y el ganador del concurso era nombrado rey del año y recibía una corona o un collar³⁸⁹.

Conforme fue avanzando el siglo XVI, las compañías ballesteras se fueron sumando a estas celebraciones y, en la Francia meridional, se disparaba contra un pájaro de madera colgado al que se llamaba papagayo³⁹⁰. En Carcasona parecía más bien un águila y los arcabuceros disparaban contra una serpiente. En Ámsterdam, el concurso de tiro se realizaba sobre un loro de madera el 1 de mayo de cada año. Así mismo, podían desplazarse a otras ciudades donde participaban en concursos similares. El vencedor obtenía exenciones fiscales o bien podía percibir una parte de los derechos tradicionales sobre el vino que se vendía en las posadas y también sobre las bodas³⁹¹. Además, estas compañías podían formar cofradías religiosas, erigían sus propias capillas para el culto y después de las misas se reunían en los *doelen*, edificios propios donde celebraban reuniones, fiestas o entrenamientos de tiro y donde se encontraba depositado el

³⁸⁷ Ruiz Ibáñez, “Repúblicas en armas”, 113.

³⁸⁸ Carroll, *Rembrandt's Nightwatch*, 2.

³⁸⁹ Bercé, *Fête et révolte*, 106.

³⁹⁰ Chevalier, *Les bonnes villes*, 122.

³⁹¹ Bercé, *Fête et révolte*, 107.

armamento³⁹². En el siglo XVII, los *doelens* llegaron a ser impresionantes edificios con varios habitaciones y pasillos, tras una completa renovación en ciudades como Haarlem o Hoorn con abundantes muebles, finos utensilios y caros platos, mantelería, candelabros, espejos y escudos³⁹³.

Allí se organizaban banquetes entre los miembros, momento que se aprovechaba para que los *schuttersgilden* pagasen sus cuotas y elegir a los nuevos oficiales³⁹⁴. En Brabante, San Lorenzo y San Sebastián estaban muy presentes en estas compañías y se dieron sucesivas ordenanzas para acudir a los cultos y a los funerales de sus miembros³⁹⁵. A pesar de que fueron disminuyendo en su número, estas compañías seguían siendo pujantes³⁹⁶ y fueron las formas preferidas para expresar las virtudes cívicas de sus más distinguidos habitantes y reforzaban la solidaridad del grupo, al mismo tiempo que mostraban su exclusividad.

A pesar de que estas compañías fueron suprimidas en las Provincias Unidas a partir de 1580 y disminuyeron sus miembros en las provincias rebeldes³⁹⁷, las milicias siguieron manteniendo estas prácticas culturales y se sentían herederos de esas compañías de tiradores. Cada milicia se organizaba en sus respectivos cuarteles de forma reglada y jerárquica y, en Ámsterdam, conservaron los antiguos *doelens*, pero debían repartirse los 3 existentes entre las 20 compañías que existían a comienzos del XVII, si bien más tarde se renovarían estos espacios. Aunque se seguían haciendo actos de fraternización entre los miembros de las milicias y se celebraban importantes banquetes donde todos bebían de cuernos y copas (y se hacía partícipe a eminentes figuras que visitaban la ciudad)³⁹⁸, la mayor parte de su actividad representacional se trasladó a las calles y a las plazas, tal y como muestra el cuadro “La Ronda Nocturna” de Rembrandt (figura 1). Estos grandes cuadros, de los cuales se conservan 125³⁹⁹, eran colocados en los *doelens* como exhibición de la labor miliciana y eran costeados por

³⁹² Maarten Van Dijck, “Bonding or bridging social capital? The evolution of Brabantine confraternities during the late medieval and the early modern period”, en *Faith’s Boundaries: Laity and Clergy in Early Modern Confraternities*, ed. Nicholas Terpstra, Adriano Prosperi y Stefania Pastore (Turnhout: Brepols, 2012), 4-5, consultado el 23 de febrero de 2022. <https://repub.eur.nl/pub/51442>.

³⁹³ Carasso-Kok, Knevel, Levy-van Halm, Den Berg-Hoogterp y Ekkart, *Schutters in Holland*, 399, 402-403.

³⁹⁴ Carroll, *Rembrandt’s Nightwatch*, 3.

³⁹⁵ Van Dijck, “Bonding or bridging social capital?”, 8-9.

³⁹⁶ Swart, “A Renaissance Republic ?”, 148.

³⁹⁷ Van Dijck, “Bonding or bridging social capital?”, 18.

³⁹⁸ Haverkamp-Begemann, *Rembrandt: the Nightwatch*, 42.

³⁹⁹ Carasso-Kok, Knevel, Levy-van Halm, Den Berg-Hoogterp y Ekkart, *Schutters in Holland*, 402.

todos los integrantes⁴⁰⁰. Era habitual que se presentasen portando sus armas o antes de iniciar una ronda o batalla⁴⁰¹, de ahí la singularidad del cuadro de Rembrandt que los muestra ejerciendo su deber nocturno. Los oficiales de milicia se mostraban en estos retratos de grupo con ropas caras, diferentes tonalidades de colores (no permitidos para los milicianos de a pie) y portando armas especialmente llamativas y banderas que los guiaban e identificaban⁴⁰². Eran conscientes de su posición a la hora de representar a la comunidad y en los cuadros se mostraban los rasgos individuales de cada uno, insertos dentro de un grupo que mostraba unidad y fraternidad. Aunque también existían cuadros de oficiales o abanderados aislados, sobre todo en ciudades como Alkmaar, Hoorn o Leiden. Según la historiadora del arte, Concepción de la Peña Velasco, estas representaciones partían de una sociedad mercantil que estimaba el prestigio de los individuos y la responsabilidad en sus tareas y compromisos cívicos⁴⁰³.

En los Países Bajos, estas compañías, junto a las milicias, marchaban en las procesiones cívicas que tenían lugar durante las *Joyous Entries*, es decir, la entrada a la ciudad del nuevo soberano o, en su defecto, el gobernador o una personalidad política suficientemente relevante. El municipio se gastaba enormes sumas de dinero para decorar la ciudad con toda la pompa y ceremonia digna del momento, si bien se mostraba una imagen ficticia. En las Provincias Unidas, las milicias de Ámsterdam recibieron al príncipe Guillermo de Orange en 1580, al conde del Palatinado en 1613, al príncipe Mauricio de Nassau en 1618, al príncipe Federico Enrique de Orange en 1628, a María de Médicis en 1638 y en 1642 a la reina de Inglaterra, Enriqueta María, junto al príncipe de Orange y sus hijos⁴⁰⁴. Justamente, el cortejo pasaba por los barrios donde estaban apostadas las milicias o estas mismas lo escoltaban por un recorrido lleno de arcos triunfales y alegorías en las cuales la villa encontraba sus paralelismos con Roma⁴⁰⁵. Cabe destacar que estas ocasiones se aprovechaban para conmemorar y evidenciar los privilegios recibidos, en su caso por el emperador Maximiliano a finales del siglo XV, y para mostrar el poder y la grandeza de la ciudad, a la vez que se hacía referencia al carácter republicano de la metrópolis. En esencia, se creaba una apariencia

⁴⁰⁰ Knevel, "Armed Citizens", 90.

⁴⁰¹ Concepción de la Peña Velasco, "La representación de las milicias urbanas en la Monarquía Hispánica: ¿una ausencia elocuente?", en *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*, coord. José Javier Ruiz Ibáñez (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009), 525.

⁴⁰² Knevel, *Burgers in het geweer*, 412.

⁴⁰³ De la Peña Velasco, "La representación de las milicias", 516-517.

⁴⁰⁴ Haverkamp-Begemann, *Rembrandt: the Nightwatch*, 43.

⁴⁰⁵ Carroll, *Rembrandt's Nightwatch*, 92.

de riqueza aderezada por un sinfín de disparos, pero sin el distinguido color presente en las ropas que habían caracterizado a las antiguas compañías y tampoco sus escudos de armas.

A partir del siglo XVII, cada domingo de verano o en los días de feria en septiembre, los miembros de dos compañías debían marchar hacia una plaza central y disparar sus armas⁴⁰⁶. Este tipo de actos simbolizaban la importancia de las compañías burguesas en la defensa de la república y sus privilegios, frente a los españoles, pero también frente al centralismo de La Haya. Entonces, se dotaban de continuidad histórica, vinculada a una memoria cívica muy concreta, pero cuyas expresiones culturales fueron declinando a partir de la segunda mitad del siglo XVII. En el caso de Ámsterdam, la falta de espacio y la reorganización de las milicias provocaron que los cuadros fuesen desapareciendo⁴⁰⁷ durante el siglo XVIII.

En el caso de Francia y los Países Bajos católicos también se encuentra esta participación, a su vez, más colorida, donde cada corporación del cuerpo social se mostraba según sus rasgos distintivos y los desfiles transmitían una imagen ideal de la sociedad de órdenes, dentro de la cual el poder encontraba su legitimidad⁴⁰⁸. Al mismo tiempo, eran los encargados de mantener el orden en las procesiones, sobre todo durante los espacios en los cuales se producían conflictos entre católicos y protestantes. Desde 1415, el rojo y el azul eran los colores distintivos de los arqueros, ballesteros y arcabuceros de París hasta 1789. Por otro lado, los *quarteniers* llevaban un color marrón similar al de los trabajadores de los gremios⁴⁰⁹. En Francia, las entradas reales también constituían un rito político de unión entre la comunidad urbana y el príncipe. Los burgueses de París creían que su unión corporativa con la realeza era especial y se organizaba un espectáculo en el cual el gobierno municipal consideraba que ellos estaban aceptando la entrada del rey, a partir de una concepción contractualista de la monarquía, más que una imposición, como creían los oficiales del reino⁴¹⁰. Esto se mostraba en la recepción fuera del propio recinto de la ciudad y en la entrega de las llaves de la ciudad al rey por parte del *prévôt des marchands*, pero siempre que el rey respetase las franquicias y privilegios de la ciudad⁴¹¹. Se estaba defendiendo la gestión

⁴⁰⁶ Haverkamp-Begemann, *Rembrandt: the Nightwatch*, 44.

⁴⁰⁷ Carasso-Kok, Knevel, Levy-van Halm, Den Berg-Hoogterp y Ekkart, *Schutters in Holland*, 400-401.

⁴⁰⁸ Chevalier, *Les bonnes villes*, 271.

⁴⁰⁹ Descimon, “Les corps de ville”, 76.

⁴¹⁰ Ruiz Ibáñez, “Repúblicas en armas”, 118-119.

⁴¹¹ Descimon, “Les corps de ville”, 85.

del espacio urbano (y periurbano) por parte del cuerpo político de las ciudades y de ahí que se elaborasen complejas ceremonias dentro del espacio de negociación, que estaba fuera de las murallas.

En cualquier caso, el establecimiento de la Corte en París implicaba una mayor cantidad de procesiones vinculadas al poder real. Entonces, los cuerpos y reliquias de los mártires fueron llevados en procesión en 1571, ante la salida del rey para hacer la guerra contra los hugonotes⁴¹². Estas reliquias se quedaban en un gran altar hasta que se organizase una nueva procesión ante la llegada del victorioso rey.

Este catolicismo corporativo vivió una segunda vida durante la época *ligueur*, pero intentando desembarazarse de toda la mística real, más si cabe tras la muerte del cardenal de Borbón. Cabe recordar que estas grandes procesiones públicas constituían una dimensión performativa del ritual, donde se mostraba un Estado de comunión ideal con Dios, en los momentos en los que París era asediado. Pero la participación de la población construía una fuerte identidad cívico-religiosa, que mantuvo vivo el proyecto de la Liga durante algunos años. Esto no estuvo exento de conflictos entre religiosos y laicos. También entre las corporaciones que buscaban diferenciarse en sus colores o sus cofradías, si bien la burguesía, como único ente corporativo, terminó imponiendo un solo color⁴¹³. Tras la toma de la capital por parte de Enrique IV, el 29 de marzo de 1594 se volvió a hacer una procesión general, en la cual se exhibieron todas las reliquias y, cada 22 de marzo, se conmemoraría la entrada del rey a la capital⁴¹⁴. Antes, los conflictos por la presencia, en según qué lugares dentro de las procesiones, fueron muy típicos desde el siglo XV. En teoría, el orden canónico marchaba al frente y le seguían el Parlamento a la derecha y a la izquierda el cuerpo de la villa, todos interpretando su papel dentro del cuerpo místico de la ciudad. Sin embargo, los conflictos entre eclesiásticos, miembros de gremios, oficiales reales o del ayuntamiento señalaban las importantes fuerzas centrífugas que imperaban en la comunidad burguesa. A partir de aquí, durante el siglo XVII se multiplicaron las liturgias católicas basadas en el *Te Deum* y la devoción de las cuarenta horas⁴¹⁵. Por lo que se acababa con aquellas ceremonias religiosas que podían conducir a la violencia religiosa, por ejemplo, a partir

⁴¹² *Ibidem*, 91.

⁴¹³ *Ibidem*, 113-115.

⁴¹⁴ *Ibidem*, 102.

⁴¹⁵ Descimon, “ Les corps de ville ”, 102-104.

de actos de penitencia pública, y la población se encuadraba en una devoción mejor reglada por las autoridades eclesiásticas.

En el periodo anterior a la rebelión de los Países Bajos, surgieron unas procesiones anuales icónicas denominadas *Ommegangen*, que tenían lugar en las ciudades más importantes como Amberes y Bruselas y estaba asociada a algún santo o a la propia Virgen. Era normal que participasen las compañías de tiradores, que solían estar armados con mosquetes y ballestas, preparados para disparar las salvas cuando la procesión pasase junto a ellos ⁴¹⁶. Otorgaban un componente de disciplina y empoderamiento a la comunidad cívica. Aunque en tiempos de crisis política, como fue el caso de la furia iconoclasta del verano de 1566, algunos miembros de estas compañías en Amberes utilizaron el *ommegang* para poner de manifiesto su apoyo a los rebeldes frente a la política de los Habsburgo. Llevaron fichas de mendicidad y pequeños vasos y cuencos de madera, con el objetivo de simular que eran vagabundos o *beggars*⁴¹⁷ (como se denominaba a este bando). Al mismo tiempo, en Bruselas, como respuesta a los disturbios, el *ommegang* fue controlado por las milicias, que solían pasar por calles adornadas con flores y otros tipos de vegetación, donde destacaba la plaza del ayuntamiento y la música generaba un efecto de celebración comunal muy importante para la cohesión del cuerpo social.

El desarme de las compañías de tiradores en Amberes, tras la llegada de Alba, provocó la crítica de algunos ciudadanos que no se contentaban con ver, durante el *ommegang*, solamente a las tropas ducales. Estuvieron ausentes o desarmadas en las procesiones que tuvieron lugar hasta 1572. La ciudad no podía demostrar su capacidad de autodefensa y su autonomía, por una medida considerada como tiránica. Tras el estallido de la rebelión, la participación de las milicias armadas se restauró, lo que era motivo de orgullo, pues manifestaba el poder de la ciudad. En 1577 fue recibido en la capital Don Juan de Austria, el cual incluso participó en el concurso de tiro para reforzar sus lazos clientelares con la burguesía⁴¹⁸. Con todo, la constitución de las repúblicas calvinistas en estas ciudades conllevó la desaparición de las milicias en el *ommegang*. La entrada del archiduque Matías en Bruselas volvió a movilizar a más de 3.000 milicianos, unos colocados en posición de batalla, mientras que otros se quedaban en las murallas. Los primeros simulaban una batalla y, según los testimonios contemporáneos,

⁴¹⁶ Thøfner, *A common art*, 46-47.

⁴¹⁷ *Ibidem*, 51.

⁴¹⁸ *Ibidem*, 100.

el sonido de todo esto impactó al archiduque⁴¹⁹, en un momento donde la guerra se estaba intensificando.

Por otro lado, la *Joyous Entry* provocó conflictos de precedencia entre las milicias y las compañías de tiradores, mientras que, en Amberes, los *wardsmaster* (oficiales superiores en los barrios) eran los únicos que formaban parte de la procesión, mientras que los milicianos se apostaban a lo largo de la ruta. Las compañías de tiradores eran las que servían de guardias protectores del soberano⁴²⁰. El carácter de élite de estas compañías reforzaba su estrecha relación clientelar con la monarquía, como mostraba la bandera de la Casa de Borgoña, que usaban 4 de las 5 compañías de Bruselas. En Amberes, una compañía tomó como enseña el águila bicéfala de los Habsburgo imperiales⁴²¹. A pesar de todo, estas entradas también indicaban relatos diversos, de tipo contractualista por parte del cuerpo municipal que se mostraba, junto a las milicias, como un actor político importante dentro del reino.

En el caso de los Países Bajos católicos, las representaciones pictóricas eran colectivas y se centraban en todo el cuerpo social de la ciudad. Sin embargo, en el caso del cuadro “The Duke of Anjou before the Triumphal Arch on the Sint-Jansbrug mounted for his Joyous Entry” (figura 2) las milicias adquieren un rol especial, pues se sitúan dividiendo la procesión de los espectadores en el centro de la obra. Además, aparece un capitán haciendo un acto de genuflexión frente al duque de Anjou, así como un alférez que sostiene la bandera de la compañía⁴²². Igualmente, el cuerpo social se dispone de una forma totalmente jerarquizada y las murallas son relevantes en la composición, pues demuestran la fortaleza de la ciudad.

Tras la conquista de Amberes y Bruselas por parte de Alejandro Farnesio, las tomas de las ciudades siguieron siendo representadas. Por ejemplo “The entry of Alexander Farnese into Antwerp” de Frans Hogenberg (figura 3) solo destaca a las tropas del gobernador general, mientras que se ofrece una panorámica de la ciudad⁴²³. La presencia de las milicias se calibró lo suficiente como para que no incomodasen al gobernador. En Bruselas, las milicias sí estuvieron presentes en la entrada del gobernador y le recibieron en la puerta de Leuven, fuera de las murallas (al igual que

⁴¹⁹ *Ibidem*, 118.

⁴²⁰ *Ibidem*, 52.

⁴²¹ *Ibidem*, 53.

⁴²² *Ibidem*, 16.

⁴²³ *Ibidem*, 150.

ocurría luego con el archiduque Ernesto). Farnesio participó en el tradicional ceremonial urbano de la *Joyous Entry*, pero su ejército ostentó el papel principal⁴²⁴. Luego, la escultura de la Virgen volvió a ser procesionada en una solemne celebración que involucró a la milicia y a los gremios de Amberes y los deanes de la compañía de espadachines fueron los encargados de desplazar a la “Señora de Amberes”. Al mismo tiempo, las compañías dispararon con salvas y tocaron trompetas⁴²⁵. Además, resulta llamativo el hecho de que, coincidiendo con la entrada del nuevo gobernador, el archiduque Enrique, las milicias se vanagloriasen por haber expulsado a las tropas del duque de Anjou, sin mencionar el hecho de que fue durante el periodo de la república calvinista⁴²⁶. La construcción de una memoria de autonomía y defensa, frente a la tiranía, suponía pasar por alto algunos sucesos para construir un relato coherente que justificase los privilegios de la ciudad.

En Saint-Omer, la entrada del gobernador general, Alberto de Austria, en 1596 es relatada por Jean Hendrick y ofrece un testimonio primario sobre esta ceremonia, en la cual la propia seguridad del gobernador quedaba en manos de las milicias:

Enfin le cardinal sortans d'Arque [sic] avec toute la noblesse et sa garde acoustré de rouges casaques, fut salué par les bourgeois a belles arquebouzades de sorte qu'il sembloit pour le bruit que le monde doit finir [...], puis messieurs luy vindrent présenter le clef de la ville le conseiller faisans une belle harangue [...], il avoit grand nombre de bourgeois en armes se saluans au belle arquebouzarde à mesure qu'il passoit en telle salutation [...], il fut mené en sa chambre, et peu après ariva la bourgeoisie tous en ordre et même équipage [...].

Cette même nuit il y eut une compagnie de bourgeois qui fit la garde soubz la chambre du cardinal⁴²⁷.

Los archiduques, como sus predecesores, fueron conscientes de la importancia de mostrar el poder real en la esfera pública e insertar a sus ciudadanos en el ritual dinástico. Construyeron lo que se ha denominado como el “Estado-teatro de los

⁴²⁴ *Ibidem*, 158.

⁴²⁵ *Ibidem*, 164.

⁴²⁶ *Ibidem*, 183.

⁴²⁷ *Recueil historique*, vol. 1, 134-136. Otras entradas ceremoniales de los gobernadores de Artois se pueden consultar en: *Ibidem*, 239. En 1610, la entrada del nuevo gobernador, el príncipe de Ligne, da muestras de los conflictos por la posición en el cortejo entre las compañías de tiradores y la burguesía y el autor llega a criticar el desorden de estas guardias poco acostumbradas a estos actos. A la vez, se muestra la ceremonia negociadora entre el gobernador y las élites de la ciudad que da comienzo fuera de las murallas: *Recueil historique*, vol. 2, 252-255.

Habsburgo”⁴²⁸ que escenificaba unos complejos rituales urbanos, a través de los cuales las élites se sentían representadas en la agenda política de la monarquía.

Una mayor ceremonia se desplegó en Bruselas ante la *Joyous Entry* de los archiduques, Alberto e Isabel, en 1599. Ellos fueron conducidos por los magistrados, junto a las compañías de tiradores vestidos con sus colores heráldicos (rojo, blanco y azul que servían para recordar su unión a la Casa de Borgoña) y las milicias que portaban varias antorchas. A partir del recibimiento fuera de la ciudad, a la vez que se le daban las llaves de la ciudad a la archiduquesa como acto de sumisión, ella la entregaba a sus oficiales⁴²⁹. A su vez, los monarcas habían elegido el día de la fiesta del patrón de la Casa de Borgoña, San Andrés, que además era el santo de una compañía privilegiada. Entonces, se escenificaba la restauración de la tradicional alianza entre los ciudadanos y sus príncipes, donde los cuadros nos muestran una visión global de la ciudad en la que cada habitante cumple su función y se reafirma la identidad cívico-religiosa⁴³⁰. Similar fue su entrada en Amberes, como se muestra en el cuadro de Boghe titulado “Magistratus salutatio et equitatus” (figura 4) donde aparecen los capitanes fuera de la ciudad y, luego, escoltando a los archiduques llevando tabardos violetas, capas negras y botas blancas.

La vinculación de los archiduques con las compañías de tiradores privilegiados se muestra evidente tras la participación de la archiduquesa Isabel en la competición de tiro de los ballesteros de Amberes en 1615. Después, ella se convirtió en su “reina” a perpetuidad y tuvieron una posición destacada en las exequias del archiduque Alberto, por delante de las órdenes mendicantes y el clero secular⁴³¹. Las élites urbanas, que formaban parte de estas compañías, se veían recompensadas con este patronaje real y se convertían en clientes fieles a la monarquía. Similar actuación se volvió a repetir en Gante en 1618, por parte de la archiduquesa, dentro de la competición celebrada por la compañía de ballesteros de San Jorge y fue comisionado un cuadro⁴³². Aunque esta vez no triunfó, los archiduques recompensaron a sus miembros con una gran suma de dinero.

⁴²⁸ Stein, “An urban network”, 135.

⁴²⁹ Thøfner, *A common art*, 203.

⁴³⁰ De la Peña Velasco, “La representación de las milicias”, 530.

⁴³¹ Thøfner, *A common art*, 310-312.

⁴³² Stein, “An urban network”, 146-147.

Como fruto de una teoría política de base republicana y contractualista en los Países Bajos era común que el gobernante que entraba fuese protegido por las milicias o las compañías de tiradores, como señal de autonomía de la urbe y los soldados que le acompañaban podían alojarse en la ciudad, únicamente, tras el aviso de los oficiales reales y, en no pocas ocasiones, como pone de manifiesto Jean Hendrick con la leal ciudad de Saint-Omer, debían quedarse fuera de las murallas:

Le 21 mai le conte de Sore entra en nostre ville et redargua, comme on dit, messieurs qui contre les ordonnances du cardinal il ne vouloient recepvoir garnison de pied ni de cheval, les apellans mutins, desobeisans aux esdits roiaux et qu'il en feroit ses doléances a la court, qui seroit cause que puis qu'ils avoient refusez une compaignie, il en auroient un régiment, auquel messieurs s'excusèrent sur leurs privilèges, remonstrant la pauvreté et misères tant des paisans que des bourgeoises, et que l'on estoit content en recepvoir moienant que l'on feut ou trouver l'argent pour les paier par ce que une gendarmerie logiet en une ville ne pouvoit vivre sans argent, nonobstant ces excuses, l'on dit, que ledit conte s'en partit malcontent de la ville⁴³³.

En esencia, las procesiones servían para mostrar una imagen ideal sobre el mundo corporativo que estaba totalmente jerarquizado y donde los privilegios de cada cual justificaban la posición mantenida en estos cortejos. De ahí que la identidad burguesa se fuese diluyendo y, por ejemplo, escenas como la “Procesión de la Liga” (figura 5), donde el concepto burgués abarcaba muchos sectores de la población urbana de Paris, se fuese difuminando, frente al privilegio corporativo que buscaba mostrarse en función de su poder en la ciudad. Pero, al mismo tiempo, estos actos de representación en la esfera pública involucraban a una gran cantidad de población, que era disciplinada y que se mostraba como parte integrante de la monarquía.

⁴³³ *Recueil historique*, vol. 1, 316-318.

5. CONCLUSIONES

Las milicias urbanas en Francia y los Países Bajos surgieron como una prerrogativa de los habitantes de las ciudades, lo que era sinónimo de ciudadanía o burguesía. Ha quedado demostrado que, desde el crecimiento demográfico y mercantil de las ciudades, a partir del siglo XII, la única forma de expresión y ejercicio que englobaba a toda la comunidad ciudadana eran las milicias. Al mismo tiempo existían otras organizaciones comunitarias que desarrollaron la sociedad civil medieval en estos países, como los gremios, las cofradías, las compañías de tiradores privilegiados o, más tarde y típicamente neerlandés, las cámaras de retórica, pero siempre con tintes exclusivistas.

Con todo, a pesar de que experimentaron distintos ritmos de crecimiento y desarrollo de sus economías e instituciones, los Países Bajos y Francia se pueden inscribir en esta tendencia europea, a partir de la cual surgieron ciudades autónomas a los gobernantes feudales y donde los burgueses se señalaban por sus privilegios y deberes. Al mismo tiempo, la identidad burguesa traía aparejada una honorabilidad social, de la que debían hacer gala sus miembros, a lo que también se unía la religión. Esto excluía a mujeres, herejes, vagabundos y esclavos. Asimismo, los conflictos contra los poderes políticos moldearon esta identidad. Los burgueses de los Países Bajos, que no conformaron una entidad política coherente hasta mediados del siglo XVI, tuvieron que enfrentarse a múltiples ataques a su autonomía urbana, causados por el deseo de control de un área tan rica, en manos de unos gremios recurrentemente revolucionados contra los poderes centralistas. Las milicias en armas debieron hacer frente a estos conflictos y, en no pocas ocasiones, terminaron imponiéndose. Aunque la fortaleza política de los gremios y sus milicias terminaría por sucumbir durante el reinado de Carlos V, este pasado medieval construyó un discurso republicano, que tenía una gran connotación política. En Francia, el sistema de las *bonnes villes* permitió movilizar a las milicias para frenar las conquistas inglesas y construyó una entente cordial, entre el monarca y sus vasallos, que dinamitaría a partir de mediados del siglo XVI. Si bien no se armó un discurso republicano tan radical, sí que existía una fuerte identidad urbana, como se ha podido comprobar en el caso de urbes como París, Nantes o Lyon.

Las milicias urbanas se fueron expandiendo a partir del siglo XII y conocieron un aumento de sus efectivos tras la introducción de la ballesta o la alabarda. Para los

gobiernos municipales, quedó claro desde un principio que era la forma menos costosa y práctica de defender sus ciudades de posibles asedios y, al mismo tiempo, controlar a la población que habitaba la urbe. Entonces se fueron diferenciando tres deberes esenciales: la *garde* (el control de puertas y murallas), el *guet* (ronda, frecuentemente nocturna, sobre las murallas y las calles de la ciudad) y la participación en ceremonias religiosas y civiles. Al margen de las milicias, se fueron expandiendo las compañías juramentadas de tiradores, compuestas por la oligarquía de la ciudad que disponía de mejor entrenamiento y armas. Estos estaban exentos de ciertos impuestos y del servicio del *guet*, lo que seguramente provocaría conflictos en el seno de la comunidad.

A pesar de todo, ambos cuerpos siguieron cumpliendo sus funciones de defensa y policía de la ciudad durante las guerras hispanofrancesas (con momentos de tregua entre 1494-1559), aunque se mostraban más débiles frente a los ejércitos profesionales. Además, su ineficacia a la hora de controlar los disturbios fiscales o religiosos, llevó a los gobiernos municipales a suprimir estos cuerpos o cambiar la forma de prestación del servicio, ahora en clave territorial. Estos procesos se dieron, tanto en Francia como en los Países Bajos, para mejorar el control sobre unas fuerzas que, en el fondo, representaban a la población masculina en armas y cuyos integrantes no eran ajenos al mensaje reformado (tanto en el plano religioso como en el político).

La Baja Edad Media había supuesto el periodo del origen y expansión de las milicias. No es baladí pensar que fue un momento de esplendor de estas organizaciones, que fueron capaces de mantenerse y combatir los intentos de control por parte de los poderes estatales y municipales. Esta “edad de oro” llegó a su fin con el establecimiento de un poder monárquico más fortalecido, durante la primera mitad del siglo XVI. Toda esta situación cambió radicalmente, a partir del estallido de las guerras de religión en Francia, en 1562, y la guerra de los 80 años en los Países Bajos, en 1568. En el plano defensivo, las milicias volvieron a cobrar el protagonismo perdido, en una situación en la que el poder real estaba perdiendo por causas políticas o religiosas el control de muchas de sus ciudades y los gobiernos municipales se vieron obligados a armar y organizar a estos soldados amateurs. En los momentos álgidos de la crisis monárquica, las milicias se convirtieron en las únicas organizaciones desde donde se podían dirimir los conflictos cotidianos y, por ende, ostentaron el monopolio de la violencia. En otros casos, la iniciativa de las milicias fue esencial para decantar a sus ciudades por la rebelión frente al monarca y a sus magistrados. Las funciones políticas, defensivas,

policiales y culturales de la organización miliciana volvieron a resurgir en ambas guerras civiles. No es baladí que, en esos momentos, el humanista Hadrianus Junius, haciendo referencia a las guardias cívicas de Haarlem, las calificase, en su obra *Batavia* (1588), como “la fuerza y los nervios de la ciudad”. Estas fueron indispensables para la instauración de nuevos poderes políticos o la sumisión a lo ya conocido.

Pese a que, en rasgos generales, no podían hacer frente a un ejército profesional en campo abierto, los ciudadanos armados fueron capaces de aguantar duros asedios y formar parte de una *guerre guerroyante* que consistía en la toma de las villas, burgos, castillas, casas, monasterios o iglesias que estuviesen cerca de sus ciudades. Hay que señalar el protagonismo de las milicias del entorno rural y las diferentes formas de convocatoria (territorial, gremial, parroquial, nobiliaria, a través de las cofradías). Precocemente, este tipo de acciones comenzaron en el Mediodía francés, por parte de los calvinistas, que habían encontrado gran predicamento en estas regiones. No fue menos rauda el contraataque católico, lo que formó auténticas divisiones dentro de comunidades que estaban muy cercanas entre sí. El estallido de la guerra civil en toda Francia implicó que, en gran parte, las autoridades municipales se vieran sobrepasadas por los acontecimientos y no lograran controlar las acciones de los burgueses en armas. Fue entonces cuando se comenzó a construir un discurso confesional muy marcado, donde cada bando creía estar en posesión de la verdad e intentaba imponerse frente al bando opuesto. A la vez, en Francia, la debilidad del poder monárquico en este conflicto supuso la construcción de una identidad republicana novedosa, cívico-confesional, que se manifestaba con el pueblo en armas. A pesar de que, políticamente, era un discurso que no ofrecía alternativa al monarca, se fueron fraguando críticas, sobre todo durante los periodos de pacificación. La creación de organizaciones defensivas, llamadas ligas en el caso católico, entrañó conflictos con el poder real, que reafirmaron las tensiones entre el monarca, que buscaba su desarme y sumisión, y unas milicias que se justificaban en sus tradicionales privilegios de defensa.

En los Países Bajos, la “furia iconoclasta” de 1566 consiguió que estallasen los conflictos sociopolíticos y religiosos que afectaban a sus provincias. Parece claro que, en aquellas urbes donde los magistrados consiguieron mantener el control de sus milicias, no se produjeron disturbios iconoclastas. Sin embargo, en aquellas villas donde el calvinismo contaba con más adeptos entre las milicias, su inacción frente a estos disturbios y, posteriormente, sus acciones armadas en oposición al ejército de Margarita

de Parma, contribuyeron a que ganasen poder político y fuesen vistas como agentes indispensables para la defensa de los privilegios de la comunidad. Al mismo tiempo que sus congéneres en Francia, las milicias calvinistas reforzaron su identidad cívico-religiosa. Además, estos cuerpos protagonizaron una guerra civil, caracterizada por los asedios y pillajes ya presentes en Francia.

La rebelión en 1572, a causa de la política económica del duque de Alba, causó la adhesión de muchas ciudades al bando orangista, que era sostenido por los Estados Generales. De nuevo, la actuación de las milicias fue esencial a la hora de comprender por qué unas ciudades se mostraron en rebeldía frente al gobernador general y por qué otras se mantuvieron leales. En este sentido, el discurso republicano neerlandés ayudó a presentar a los milicianos como los garantes de los privilegios y derechos que estaban siendo agraviados por las acciones del gobernador y, en ocasiones, lograron defender satisfactoriamente sus ciudades frente a los tercios del duque de Alba y sus sucesores. El odio al ejército, una muestra de la tiranía al quebrantar el derecho a la autodefensa, movilizó a sus ciudadanos, a la vez que el calvinismo vino moldeando esta identidad.

Al mismo tiempo, la masacre de San Bartolomé puso de manifiesto la importancia de las guardias burguesas en la actuación frente a la herejía, tanto en la vertiente militar como en la policial. En ciudades como París, el catolicismo más radical formaba parte de la identidad ciudadana y movilizaba su combate contra los hugonotes. Además, sus capitanes gozaron de un amplio prestigio, pues muchos entendían que eran los únicos que podían defenderles, lo que ha sido demostrado, igualmente, en La Rochelle. En cualquier caso, se aprecia que el control por parte de los magistrados fue esencial para que estas fuerzas no participasen en las masacres que se expandieron por todo el país, al igual que ocurría en los Países Bajos, cuando se fue persiguiendo a los católicos. Sin embargo, la actuación de las milicias obligó a las nuevas autoridades municipales a otorgarles mayor poder político, con lo que eran consultadas sobre la forma de proceder y, en algunos casos, pudieron elegir a los representantes del poder político, en las repúblicas calvinistas. En Francia, ni siquiera en las villas calvinistas, tuvieron este protagonismo político, posiblemente porque el discurso republicano fue, políticamente, menos radical. En cualquier caso, los líderes calvinistas de los Países Bajos pusieron mucho interés en la organización de las milicias porque eran las únicas fuerzas disponibles que podrían asegurar el control de la ciudad. La adhesión de sus ciudades a la Unión de Arrás y Utrecht (1579) tuvo que contar con el beneplácito de

estas fuerzas armadas en tanto representantes del sentir general, en un momento de crisis (y ruptura) con el poder monárquico.

Esto supuso el comienzo de la desviación en la historia de las milicias en los Países Bajos católicos y las Provincias Unidas. En el territorio controlado por el rey de España, los desórdenes de las repúblicas calvinistas y la actitud conciliadora del duque de Parma consiguieron que el proyecto real, nuevamente, fuese apetecible para la mayoría católica. En clave internacional, ha quedado demostrado que el sostenimiento del proyecto católico de Felipe II en los Países Bajos fue gracias a la movilización miliciana y lo mismo se puede asegurar para el caso de la Liga católica, desde la defensa de París en la “jornada de las barricadas”, hasta el sostenimiento de los asedios de los ejércitos reales. La identidad cívico-religiosa católica, que era reforzada por los lazos de clientelismo, solidaridad y sociabilidad que se establecían en los cuarteles, era compartida, en algunos puntos, por los franceses, flamencos y valones, que debieron enfrentarse a un enemigo que estaba muy cerca de sus ciudades y representaba algo que aborrecían. Estas estructuras permitieron que muchos llegasen a puestos de responsabilidad que antes les habían vetados y posibilitaron un encuadramiento de la población, a pesar de que existieron recurrentes conflictos, en una sociedad por antonomasia desigual. Nuevamente, sus funciones defensivas fueron a la par de las policiales y su participación en las procesiones religiosas y cívicas, que venían a reforzar el proyecto católico.

Igualmente, la actuación de las milicias, al igual que había pasado en la década anterior con Farnesio, fue esencial para que las villas rebeldes abriesen sus puertas a las tropas de Enrique IV. La crisis en la que estaban sumidas las villas de la Liga, la conversión del rey al catolicismo y su respeto hacia los privilegios urbanos terminó tendiendo la balanza de su lado. Las redes de sociabilidad y solidaridad establecidas dentro de las milicias siguieron siendo claves para explicar el apoyo en los cuarteles al proyecto monárquico, tanto en Francia como en los Países Bajos católicos.

El diario de Jean Hendrick presenta la virtud de mostrar la visión de un miliciano, en una villa fronteriza cercana a Francia como era Saint Omer, en un contexto de guerra, donde las acciones de sus habitantes fueron imprescindibles para mantener el territorio bajo la soberanía de los Habsburgo. Este testimonio exterioriza, de forma nítida, una identidad cívico-religiosa que permitía a los milicianos defender el proyecto de república y monarquía, de la que se sentían una parte importante. Entonces

se producía una unión entre la defensa de los privilegios y franquicias tradicionales de las ciudades neerlandesas y valonas y la construcción de un proyecto católico tridentino, frente a la herejía protestante proveniente de las Provincias Unidas y Francia (se hace patente la francofobia del autor). En ese sentido, según el relato, el miliciano es visto como un agente indispensable en la salvaguardia de este estatus político, tal y como se demuestra durante la protección de Saint Omer en 1594, pero también en la toma de otras ciudades como Ardres. En ese sentido, los burgueses armados son elogiados por su valentía y religiosidad católica, a la vez que son férreos en la defensa de los privilegios de su ciudad. Los numerosos altercados y disputas contra las tropas de soldados que quieren entrar en la villa son recurrentes y no demuestran una rebelión frente a los planes monárquicos, sino un recordatorio de sus derechos y su autonomía como ciudadanos de una república. Para enfatizar la identidad católica, Hendrick recurre a mostrar la impiedad y tiranía de los soldados franceses, pero también las blasfemas actitudes de los soldados españoles, que se señalan como la antítesis de la virtud ciudadana, la cual respeta al territorio y a sus habitantes, aun en época de guerra. También, a lo largo del diario se relata la escenificación del poder armado de las ciudades, sobre todo cuando entraban eminentes actores políticos de la Monarquía Hispánica. Se reivindicaba su jurisdicción independiente dentro de las murallas, hasta el punto de hacerse cargo de la seguridad de figuras como el archiduque. Si bien se muestra una visión excesivamente favorable con las milicias, es de suponer que estas protagonizarían los actos violentos propios de una guerra, que sentían tan cercana, y de la conflictividad interna propia de estas compañías.

El fin de la guerra de la Monarquía Hispánica con Francia (1598) y las Provincias Unidas (1609-1621) marcó el comienzo del declive de las milicias, claramente visible desde el punto de vista militar. En las Provincias Unidas, aun con la reanudación de la guerra contra España en 1621, los cuerpos de milicias fueron movilizados en pocas ocasiones hasta 1648. Pero, durante este tiempo, ha quedado demostrado que protagonizaron serios conflictos con los poderes municipales para seguir ostentando cierto poder político y que fuesen respetados sus privilegios ciudadanos.

Sin embargo, desde el punto de vista de sus actuaciones en el orden y policía de las ciudades, así como su actuación en las ceremonias públicas del poder urbano, monárquico o religioso, las milicias siguieron desempeñando una labor fundamental a

mediados de siglo. Pero estas actuaciones se fueron degradando, a causa de la ruptura de la cohesión ciudadana y el alto nivel de absentismo, en un servicio que era percibido como una carga, sobre todo en momentos de paz. Estos procesos se fueron intensificando durante la segunda mitad del siglo XVII y, por ejemplo, en el caso francés, la creación del cargo de lugarteniente de policía (1667) eliminó este derecho de las ciudades. Estos privilegiados fueron pisoteados desde instancias estatales, a la vez que el papel de los ejércitos profesionales era mayor y se recurría a milicias territoriales, que solo se convocaban en situaciones de extrema gravedad. En ocasiones, las milicias solo mantuvieron una actuación meramente ritualizada. Pese a todo, la Guardia Nacional que se instituyó en 1790, tras la Revolución Francesa, mantuvo un reclutamiento local, al modo de las milicias urbanas⁴³⁴. Aunque se debe tener cuidado en hacer paralelismo de situaciones muy alejadas entre sí, los milicianos del siglo XVIII siguieron teniendo presentes a sus congéneres del siglo XVI-XVII.

Esta situación, típicamente francesa, puede ser corroborada en los Países Bajos católicos y en las Provincias Unidas, aunque hay que matizar. En esta área, la actuación de las milicias pervivió a causa de la violenta política expansionista de Luis XIV y sostuvieron el enorme peso de la defensa de sus ciudades, en un momento en que los efectivos del ejército de Flandes declinaban. Asimismo, tal y como ha demostrado Maarten Prak, protagonizaron algunos hechos muy significativos hasta las vísperas de la Revolución Francesa⁴³⁵. Por lo que se debe hablar de una supervivencia de estas organizaciones, en un contexto que se iba convirtiendo en poco propicio, más que de una decadencia.

Finalmente, el acercamiento al estudio comparativo de las organizaciones milicianas en Francia y los Países Bajos, durante las guerras civiles que ocuparon gran parte del siglo XVI y XVII, permite acercarnos a la historia de organizaciones que, pese a ser anónimas y haber dejado poco rastro documental, nos ofrecen la oportunidad de reconstruir el devenir de estos conflictos, otorgan una visión novedosa, a la que le queda

⁴³⁴ Yann Lagadec, "Les " communes " rurales pendant la Ligue en Haute Bretagne : une préfiguration de la Garde nationale ? (1589-1789/1792)", en *La Garde nationale entre Nation et peuple en armes : Mythes et réalités, 1789-1871*, dir. Serge Bianchi y Roger Dupuy (Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2006), consultado el 24 de abril de 2022 : 27-39. <http://books.openedition.org/pur/16600>.

⁴³⁵ Maarten Prak y Anne Tomiche, " Identité urbaine, identités sociales : Les bourgeois de Bois-le-Duc au XVIIIe siècle ", *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 48, no. 4 (1993): 907-933, consultado el 24 de abril de 2022. <https://www.jstor.org/stable/27584468>; Prak, "Milicia cívica", 334-346.

camino por recorrer, y cuestionan algunos de los presupuestos historiográficos que se creían totalmente asentados.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Recueil historique de Jean Hendricq, depuis l'an 1594 jusqu'à l'an 1605, vol. 1. BM de Saint-Omer, ms. 808. Consultado el 3 de marzo de 2022. <https://bibliotheque-numerique.bibliotheque-agglo-stomer.fr/idurl/1/18754>.

Recueil historique de Jean Hendricq, depuis l'an 1605 jusqu'à l'an 1615, vol. 2. BM de Saint-Omer, ms. 808. Consultado el 3 de marzo de 2022. <https://bibliotheque-numerique.bibliotheque-agglo-stomer.fr/idurl/1/18755>.

Recueil historique de Jean Hendricq, depuis l'an 1615 jusqu'à l'an 1623, vol. 3. BM de Saint-Omer, ms. 808. Consultado el 3 de marzo de 2022. <https://bibliotheque-numerique.bibliotheque-agglo-stomer.fr/idurl/1/18595>.

FUENTES SECUNDARIAS

Andújar Castillo, Francisco. *Ejércitos y militares en la Europa moderna*. Madrid: Síntesis, 1999.

Baars, Rosanne. *Rumours of revolt civil war and the emergence of a transnational news culture in France and the Netherlands, 1561-1598*. Leiden: Brill, 2021.

Barnavi, Elie. *Le parti de Dieu. Etude sociale et politique des chefs de la Ligue parisienne 1585-1594*. Bruselas: Nauwelaerts, 1980.

Benedict, Philip. *Rouen during the Wars of Religion*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

Bercé, Yves-Marie. *Fête et révolte : des mentalités populaires du XVIe au XVIIIe siècle*. París: Hachette, 1994.

Bereiter, Gregory. “‘Ils ne tendent pas à la défense de votre Eglise’: discerner entre l’opposition ecclésiastique à la Sainte Union”. En *La ligue et ses frontières: engagements catholiques à distance du radicalisme à la fin des guerres de religion*.

Dirigido por Sylvie Daubresse y Bertrand Haan, 157-173. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2015.

Bernstein, Hilary J. *Politics and civic culture in Sixteenth-Century Poitiers*. Tesis doctoral: Princeton University 1996. Consultado el 20 de febrero de 2022. <https://www.proquest.com/dissertations-theses/politics-civic-culture-sixteenth-century-poitiers/docview/304257923/se-2?accountid=14542>.

Black, Jeremy. *A Military Revolution?: Military Change and European Society 1550-1800*. Basingstoke: Macmillan, 1991.

Blom, J. C. H. y Emiel Lamberts. *History of the Low Countries*. Nueva York: Berghahn, 2006.

Boone, Marc, Simona Cerutti, Robert Descimon y Maarten Prak. "Introduction: citizenship between individual and community, 14th-18th centuries". En *Statuts individuels, statuts corporatifs et statuts judiciaires dans les villes europeennes (moyen âge et temps modernes) / Individual, corporate and judicial status in European cities (late middle ages and early modern period)*. Editado por Marc Boone y Maarten Prak, 3-10. Leuven: Garant, 1996.

—. "Les gens de métiers à l'époque corporative à Gand et les litiges professionnels (1350-1450)". *Statuts individuels, statuts corporatifs et statuts judiciaires dans les villes europeennes (moyen âge et temps modernes) / Individual, corporate and judicial status in European cities (late middle ages and early modern period)*. 23-48. Leuven: Garant, 1996.

—. "Armes, courses, assemblées et commotions. Les gens de métiers et l'usage de la violence dans la société urbaine flamande à la fin du Moyen Âge". *Revue du Nord* 359, no. 1 (2005): 7-33. Consultado el 6 de marzo de 2022. <https://doi.org/10.3917/rdn.359.0007>. Brunet, Serge y José Javier Ruiz Ibáñez. "Introduction. Les milices durant la première modernité". En *Les milices dans la première modernité*. Dirigido por José Javier Ruiz Ibáñez y Serge Brunet. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2015. Consultado el 11 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/pur/94042>.

—. Brunet, Serge. "Les milices dans la France du Midi au début des guerres de Religion (vers 1559-1564)". En *Les milices dans la première modernité*. Dirigido por José Javier

Ruiz Ibáñez y Serge Brunet. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2015. Consultado el 28 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/pur/94063>.

Caballero Escorcía, Boris Alexander. “La historia comparada. Un método para hacer Historia”. *Sociedad y Discurso*, no. 28 (2015): 50-69. Consultado el 2 de marzo de 2022.

https://www.academia.edu/24498542/La_historia_comparada_Un_m%C3%A9todo_para_hacer_Historia.

Carasso-Kok, M., Paul Knevel, J. Levy-van Halm, L. E. den Berg-Hoogterp y Rudolf E. O. Ekkart. *Schutters in Holland: Kracht en zenuwen van de stad*. Haarlem: Frans Hals Museum, 1988.

Carpi, Olivia y José Javier Ruiz Ibáñez, “Les noix, les espions et les historiens. Réflexion sur la prise d'Amiens (11 mars 1597)”. En *Histoire, économie et société* 23, no. 3 (2004): 323-348. Consultado el 20 de febrero de 2022. https://www.persee.fr/doc/AsPDF/hes_0752-5702_2004_num_23_3_2428.pdf.

—. Carpi, Olivia. *Une république imaginaire: Amiens pendant les troubles de Religion (1559-1597)*. París: Belin, 2005.

—. Carpi, Olivia. “La quête de l'âge d'or. La vie municipale à Amiens dans le premier tiers du XVIIe siècle (1597-vers 1636)”. *Revue du Nord* 377, no. 4 (2008): 795-816. Consultado el 2 de abril de 2022. <https://doi.org/10.3917/rdn.377.0795>.

—. Carpi, Olivia. “La milice bourgeoise comme instrument de reconstruction identitaire de la communauté citadine à Amiens, dans le premier tiers du XVIIe siècle”. En *Les milices dans la première modernité*. Dirigido por José Javier Ruiz Ibáñez y Serge Brunet. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2015. Consultado el 11 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/pur/94048>.

Carroll, Margaret Deutsch. *Rembrandt's Nightwatch and the iconological traditions of militia company portraiture in Amsterdam*. Tesis doctoral: Harvard University, 1977. Consultado el 12 de febrero de 2022. https://www.academia.edu/25530232/Rembrandts_Nightwatch_and_the_Iconological_Traditions_of_Militia_Company_Portraiture_in_Amsterdam_Ph_D_Diss_Sept_1976.

—. Carroll, Stuart. "The Revolt of Paris, 1588: Aristocratic Insurgency and the Mobilization of Popular Support". *French Historical Studies* 23, no. 2 (2000): 301–337. Consultado el 23 de marzo de 2022. <https://doi.org/10.1215/00161071-23-2-301>

—. Carroll, Stuart. "Political Justice and the Outbreak of the Wars of Religion". *French History* 33, no. 2 (2019): 177–198. Consultado el 1 de marzo de 2022. <https://doi.org/10.1093/fh/crz009>.

Carzolio, María Inés. "De lo local a lo global en el espacio de las historias conectadas". *Cuadernos de Historia de las ideas* 14, no. 14 (2020). Consultado el 3 de marzo de 2022. <https://doi.org/10.24215/23139048e036>.

Cassan, Michel. "La réduction des villes ligueuses à l'obéissance". *Nouvelle Revue du XVIe Siècle* 22, no. 1 (2004): 154-179. Consultado el 24 de marzo de 2022. <https://www.jstor.org/stable/25599008>.

Chevalier, Bernard. *Les bonnes villes de France du XIVe au XVIe siècle*. París: Aubier Montaigne, 1982.

—. Chevalier, Bernard. "L'État et les bonnes villes en France au temps de leur accord parfait (1450-1550)". En *La ville, la bourgeoisie et la genèse de l'État moderne (XIIIe-XVIIIe siècles)*. Editado por Neithard Bulst y Jean-Philippe Genet, 71-85. París: Editions du Centre national de la recherche scientifique, 1988.

Contreras Gay, José. "Las milicias en el Antiguo Régimen. Modelos, características generales y significado histórico". *Chronica Nova*, no. 20 (1992): 75-103. Consultado el 10 de febrero de 2022. [https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/24613/CN-020.----Art%
c3%adculo-004.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/24613/CN-020.----Art%c3%adculo-004.pdf?sequence=1&isAllowed=y).

Corvisier, André. *Armées et sociétés en Europe de 1494 à 1789*. París: Presses Universitaires de France, 1976.

Coste, Laurent. "Les milices bourgeoises en France". En *Les sociétés urbaines au XVIIe siècle, Angleterre, France, Espagne*. Dirigido por Philippe Evanno, y Jean Pierre Poussou, 175-188. París: Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2007.

Clark, Geoffrey Whitham. *An urban study during the revolt of the Netherlands*. Ann Arbor: UMI, 1972. Consultado el 12 de febrero de 2022.

<https://www.proquest.com/openview/38bca3d9d2a3831c93a32c0503b82778/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>.

Crouzet, Denis. *Les guerriers de Dieu : la violence au temps de troubles de religion (vers 1525-vers 1610)*. Seyssel: Champ Vallon, 1990.

Davis, Natalie Zemon. *Society and Culture in Early Modern France: Eight Essays*. Londres: Duckworth, 1975.

De la Peña Velasco, Concepción. “La representación de las milicias urbanas en la Monarquía Hispánica: ¿una ausencia elocuente?”. En *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*. Coordinado por José Javier Ruiz Ibáñez, 516-534. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Derville, Alain. *Histoire de Saint-Omer*. Lille: Presses Universitaires de Lille, 1982.

Descimon, Robert. “La Ligue à Paris (1585-1594): une révision”. *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 37, no. 1 (1982): 72-111. Consultado el 15 de febrero de 2022. <https://www.jstor.org/stable/27581434>.

—. Descimon, Robert. “Les Capitaines bourgeois des quartiers Saint-Séverin et Sainte-Geneviève durant la Ligue (1588-1594): Le partage politique de la rive gauche”. *La Montagne Sainte-Genevieve et ses abords*, no. 246 (1982) : 59-69.

—. Descimon, Robert. *Qui étaient les Seize ? : Mythes et réalités de la Ligue parisienne (1585-1594)*. París: Klincksieck, 1984.

—. Descimon, Robert. “Prise de parti, appartenance sociale et relations familiales dans la Ligue parisienne (1585-1594)”. En *Les réformes enracinement socio-culturel. XXVe colloque international d'études humanistes Tours, 1^{er}-13 juillet 1982*. Dirigido por Bernard Chevalier y Robert Sauzet, 123-136. París: Editions de la Maisnie, 1985.

—. Descimon, Robert. “Solidarité communal et sociabilité armée: les compagnies de la milice bourgeoise à Paris (XVIe-XVIIe siècles)”. En *Sociabilité, pouvoirs et société: actes du colloque de Rouen 24/26 novembre 1983*. Dirigido por Françoise Thelamon, 599-610. Ruán: Publications de l'Université de Rouen, 1987.

—. Descimon, Robert. “L'échevinage parisien sous Henri IV (1594-1609). Autonomie urbaine, conflits politiques et exclusives sociales”. En *La ville, la bourgeoisie et la genèse de l'État moderne (XIIIe-XVIIIe siècles)*. Editado por Neithard Bulst y Jean-

Philippe Genet, 113-150. París: Editions du Centre national de la recherche scientifique, 1988.

—. Descimon, Robert. “Paris on the eve of Saint Bartholomew: taxation, privilege, and social geography”. En *Cities and social change in Early Modern France*. Editado por Philip Benedict, 67-101. Londres: Routledge, 1992. Consultado el 13 de marzo de 2022. <https://ebookcentral.proquest.com/lib/ugr/detail.action?docID=235112>.

—. Descimon, Robert. “Milice bourgeoise et identité citadine à Paris au temps de la Ligue”. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, no. 4 (1993): 885-906. Consultado el 10 de febrero de 2022. <https://www.jstor.org/stable/27584467>.

—. Descimon, Robert. “Les capitaines de la milice bourgeoise à Paris (1589-1651) : pour une prosopographie de l’espace social parisien”. En *L’état moderne et les élites. xiii^e - xviii^e: Apports et limites de la méthode prosopographique*. Dirigido por Jean-Philippe Genet y Günther Lottes. París: Éditions de la Sorbonne, 1996. Consultado el 11 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/psorbonne/65547>.

—. Descimon, Robert. “Les corps de ville et le système cérémoniel parisien au début de l’Âge moderne”. *Statuts individuels, statuts corporatifs et statuts judiciaires dans les villes européennes (moyen âge et temps modernes) / Individual, corporate and judicial status in European cities (late middle ages and early modern period)*, 73-128. Leuven: Garant, 1996.

—. Descimon, Robert. “La milicia burguesa parisina en el siglo XVI: una antropología muy política”. En *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*. Coordinado por José Javier Ruiz Ibáñez, 299-329. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009.

De Waele, Michel. “Entre concorde et intolérance : Alexandre Farnèse et la pacification des Pays-Bas”. En *De Michel de L’Hospital à l’édit de Nantes. Politique et religion face aux Églises*. Editado por Thierry Wanegfellen, 51-69. París: Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2002.

Díaz Serrano, Ana. *El modelo político de la Monarquía Hispánica desde una perspectiva comparada. Las repúblicas de Murcia y Tlaxcala durante el siglo XVI*. Tesis doctoral: Universidad de Murcia, 2010. Consultado el 3 de marzo de 2022. <http://hdl.handle.net/10803/10898>.

Di Corcia, Joseph. "Bourg, Bourgeois, Bourgeois de Paris from the Eleventh to the Eighteenth Century". *The Journal of Modern History* 50, no. 2 (1978): 207-233. Consultado el 4 de marzo de 2022. <https://www.jstor.org/stable/1877419>.

Diefendorf, Barbara. *Beneath the cross: catholics and huguenots in sixteenth-century Paris*. Nueva York: Oxford University Press, 1991.

—. Diefendorf, Barbara. "La Saint-Barthélémy et la bourgeoisie Parisienne". *Histoire, économie et société* 17, no. 3 (1991): 341-352. Consultado el 15 de febrero de 2022. https://www.persee.fr/doc/hes_0752-5702_1998_num_17_3_1990.

—. Diefendorf, Barbara. *The Reformation and Wars of Religion in France: Oxford Bibliographies Online Research Guide*. Oxford, 2010.

Dumont, Georges Henri. *Histoire de Bruxelles: biographie d'une capitale. Des origines à nos jours*. Bruselas: Le Cri, 2005.

Duquenne, Frédéric. "Des 'républiques calvinistes' avortées? La contestation des échevinages à Douai et Arras en 1577 et 1578". En *Des villes en révolte: les "Républiques urbaines" aux Pays-Bas et en France pendant la deuxième moitié du XVIe siècle*. Dirigido por Monique Weis, 53-64. Turnhout: Brepols, 2010.

DuPlessis, Robert. S. *Lille and the Dutch revolt: urban stability in an era of revolution, 1500-1582*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.

Echevarría, Miguel Ángel, *Flandes y la monarquía Hispánica: 1500-1713*. Madrid: Silex, 1998.

Elliott, John. "La Historia Comparada". En *España en Europa. Estudios de Historia Comparada*. Coordinado por John Elliott, 267-286. Valencia: Universitat de València, 2002.

Fernández Albadalejo, Pablo. *Fragmentos de monarquía: trabajos de historia política*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.

Finley-Croswhite, S. Anette. *Henry IV and the towns the pursuit of legitimacy in French urban society, 1589-1610*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

Gal, Stéphane. "Gens de guerre et gens des villes, entre haine et nécessité : l'exemple de la défense de Grenoble dans la seconde moitié du xvi^e siècle". En *Le peuple des villes*

dans l'Europe du Nord-Ouest (fin du Moyen Âge-1945). Volume I. Dirigido por Philippe Guignet. Lille: Publications de l'Institut de recherches historiques du Septentrion, 2002. Consultado el 20 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/irhis/2032>.

Garrisson, Janine. *Protestants du Midi 1559-1598*. Toulouse: Bibliothèque historique Privat, 1991.

Grayson, J. C. "The civic militia in the County of Holland, 1560-81. Politics and public order in the Dutch Revolt". *BMGN-Low Countries Historical Review*, 95, no. 1, (1980): 35-64. Consultado el 10 de febrero de 2022. <https://bmgn-lchr.nl/article/view/URN%3ANBN%3ANL%3AUI%3A10-1-102304/556>.

Greengrass, Mark. "The Sainte Union in the Provinces: The Case of Toulouse". *The Sixteenth Century Journal* 14, no. 4 (1983): 469-496. Consultado el 14 de febrero de 2022. <https://www.jstor.org/stable/2540579>.

—. Greengrass, Mark. "Financing the Cause: Protestant Mobilization and Accountability in France (1562-1589)". En *Reformation, Revolt and Civil War in France and the Netherlands 1555-1585*. Editado por Philip Benedict, Guido Marnef, Henk van Nierop y Marc Venard, 233-254. Ámsterdam: Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences, 1999.

Harding, Robert. "Revolution and Reform in the Holy League: Angers, Rennes, Nantes". *The Journal of Modern History* 53, no. 3 (1981): 379-416. Consultado el 13 de febrero de 2022. <https://www.jstor.org/stable/1880274>.

Hart, Marjolein 't. *The Dutch wars of independence: warfare and commerce in the Netherlands 1570-1680*. Londres: Routledge Taylor & Francis Group, 2014.

Haverkamp-Begemann, Egbert. *Rembrandt: the Nightwatch*. Princeton: Princeton University Press, 1982.

Herrero Sánchez, Manuel y José Javier Ruiz Ibáñez. "Defender la patria y defender la religión. Las milicias urbanas en los Países Bajos españoles, 1580-1700". En *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*. Coordinado por José Javier Ruiz Ibáñez, 268-296. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Hibben, C. C. *Gouda in revolt: particularism and pacifism in the revolt of the Netherlands, 1572-1588*. Utrecht: HES, 1983.

Hilton, Rodney H. *English and French towns in feudal society A Comparative Study*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

Holt, Mack P. *The French Wars of Religion, 1562-1629*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

Hours, Henri y Pierre-Jean Souriac. *Le retour de Lyon sous l'autorité royale à la fin des guerres de Religion (1593-1597)*. LARHRA, 2020. Consultado el 1 de marzo de 2022. <http://books.openedition.org/larhra/7260>.

Israel, Jonathan I. *The Dutch Republic and the Hispanic world: 1606-1661*. Oxford: Clarendon Press, 1989.

—. Israel, Jonathan I. *The Dutch Republic: Its Rise, Greatness, and Fall: 1477-1806*. Oxford: Clarendon Press, 1995.

Jordan, William Chester. *Europe in the High Middle Ages*. Nueva York: Penguin Books, 2014.

Jouanna, Arlette. *Histoire Et Dictionnaire Des Guerres De Religion*. París: Bouquins, 1998.

Junot, Yves. “Les milices bourgeoises au temps des guerres civiles. Force de déstabilisation ou instrument de pacification de la société urbaine ? (Valenciennes, anciens Pays-Bas espagnols, 1560-1600)”. En *Les milices dans la première modernité*. Dirigido por José Javier Ruiz Ibáñez y Serge Brunet. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2015. Consultado el 28 de febrero de 2022 <http://books.openedition.org/pur/94051>.

—. Junot, Yves. “Exiles-Migrants and Reconciliation in the Spanish Low Countries after the Peace of Arras (1579)”. En *Culture & History Digital Journal*, 6, no. 1 (2017): 1-9. Consultado el 21 de marzo de 2022. <https://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/111/380>.

Kaiser, Wolfgang. *Marseille au temps des troubles, 1559-1596: morphologie sociale et luttes de factions*. París: Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1991.

Kint, An. "Becoming Civic Community: Citizenship in Sixteenth-Century Antwerp". En *Statuts individuels, statuts corporatifs et statuts judiciaires dans les villes europeennes (moyen âge et temps modernes) / Individual, corporate and judicial status in European cities (late middle ages and early modern period)*. 157-169. Leuven: Garant, 1996.

Knevel, Paul. *Burgers in het geweer: de schutterijen in Holland, 1550-1700*. Hilversum: Historische Vereniging Holland, 1994.

—. Knevel, Paul. "Armed Citizens: The Representation of the Civic Militias in the Seventeenth Century". En *The public and private in Dutch culture of the Golden Age*. Editado por Arthur K. Wheelock, Jr. y Adele F. Seeff, 85-99. Newark: University of Delaware Press, 2000.

Lagadec, Yann. "Les 'communes' rurales pendant la Ligue en Haute Bretagne : une préfiguration de la Garde nationale ? (1589-1789/1792)". En *La Garde nationale entre Nation et peuple en armes: Mythes et réalités, 1789-1871*. Dirigido por Serge Bianchi y Roger Dupuy, 27-39. Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2006. Consultado el 24 de abril de 2022. <http://books.openedition.org/pur/16600>.

Lamet, Sterling Andre. *Men in government: the patriciate of Leiden, 1550-1600*. Tesis doctoral: University of Massachusetts Amherst, 1979. Consultado el 12 de febrero de 2022.

https://scholarworks.umass.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2374&context=dissertations_1.

Le Roux, Nicolas. *Les guerres de religion, 1559-1629*. París: Belin, 2014.

Maier, Charles S. "La Historia Comparada". *Studia Historica-Historia Contemporánea* 10-11 (1992-1993): p. 11-32. Consultado el 2 de marzo de 2022. <http://hdl.handle.net/10366/80037>.

Marnef, Guido. *Antwerp in the age of Reformation: underground Protestantism in a commercial metropolis, 1550-1577*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996.

—. Marnef, Guido. “The process of political change under the Calvinist Republic in Antwerp (1577-1585)”. En *Des villes en révolte: les "Républiques urbaines" aux Pays-Bas et en France pendant la deuxième moitié du XVIe siècle*. Dirigido por Monique Weis, 25-34. Turnhout: Brepols, 2010.

Olabárrri Gortázar, Ignacio. “Qué historia comparada”. *Studia Historica-Historia Contemporánea* 10-11 (1992-1993): 33-75. Consultado el 3 de marzo de 2022. <https://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/5784/5813>.

Parker, Geoffrey. *España y la rebelión de Flandes*. Madrid: Nerea, 1989.

—. Parker, Geoffrey. *La revolución militar: las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Barcelona: Crítica, 1990.

Penzi, Marco y José Javier Ruiz Ibáñez. “*Ius populi supra regem*. Concepciones y usos políticos del *pueblo* en la Liga radical católica francesa (1580-1610)”. *Historia Contemporánea* 28 (2004): 111-145. Consultado el 30 de marzo de 2022. <https://ojs.ehu.eus/index.php/HC/article/view/5017>.

Piers, Henri. *Biographie de la ville de Saint-Omer*. 1835. Consultado el 4 de marzo de 2022. <https://books.google.fr/books?id=yL8WAAAAQAAJ&hl=fr&pg=PP7#v=onepage&q&f=false>.

Prak, Maarten y Anne Tomiche, “Identité urbaine, identités sociales: Les bourgeois de Bois-le-Duc au XVIIIe siècle”. *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 48, no. 4 (1993): 907-933. Consultado el 24 de abril de 2022. <https://www.jstor.org/stable/27584468>.

—. Prak, Maarten. *The Dutch Republic in the Seventeenth Century: The Golden Age*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

—. Prak, Maarten. *Craft Guilds in the Early Modern Low Countries: Work, Power, and Representation*. Hampshire: Ashgate, 2006.

—. Prak, Maarten. “Milicia cívica y política urbana en Holanda: Leiden, siglos XVII-XVIII”. En *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*. Coordinado por José Javier Ruiz Ibáñez, 330-348. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009.

—. Prak, Maarten. “Citizens, Soldiers and Civic Militias in Late Medieval and Early Modern Europe”. *Past & Present* 228, no. 1 (2015): 93-123. Consultado el 2 de febrero de 2022. <https://doi.org/10.1093/pastj/gtv030>.

—. Prak, Maarten. *Citizens without nations: urban citizenship in Europe and the world, c.1000-1789*. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.

Price, J. L. *Holland and the Dutch Republic in the Seventeenth Century: The Politics of Particularism*. Oxford: Clarendon, 1994.

—. Price, J. L. *The Dutch Republic in the Seventeenth Century*. Nueva York: St. Martin's Press, 1998.

Ranson, Ernest. *Histoire d'Ardres depuis son origine jusqu'en 1891*. Ardres: Bibliothèque pour Tous, 1988.

Richet, Denis. “Aspects socio-culturels des conflits religieux à Paris dans la seconde moitié du XVI^e Siècle”. *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 32, no. 4 (1977): 764-789. Consultado el 12 de febrero de 2022. <https://www.jstor.org/stable/27580531>.

Robbins, Kevin C. “The Social Mechanisms of Urban Rebellion: A Case Study of Leadership in the 1614 Revolt at La Rochelle”. *French Historical Studies* 19, no. 2 (1995): 559-590. Consultado el 17 de febrero de 2022. <https://www.jstor.org/stable/286788>.

—. Robbins, Kevin C. *City on the ocean sea, La Rochelle, 1530-1650: urban society, religion, and politics on the French Atlantic frontier*. Leiden: Brill, 1997.

Rogers, Clifford J. *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*. Boulder: Westview Press, 1995.

Ruiz Ibáñez, José Javier. “Monarquía, guerra e individuo en la década de 1590: el socorro de Lier de 1595”. *Hispania* 57, no. 195 (1997): 37-62. Consultado el 17 de febrero de 2022. <https://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/696/693>.

—. Ruiz Ibáñez, José Javier. *Felipe II y Cambrai: El consenso del pueblo: La soberanía entre la práctica y la teoría política (1595-1677)*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.

—. Ruiz Ibáñez, José Javier. *Esperanzas y fracasos de la política de Felipe II en Francia (1595-1598): la historia entre la fe y las armas jornaleras*. Murcia: Quaderna editorial, 2003.

—. Ruiz Ibáñez, José Javier. “Introducción: las milicias y el rey de España”. En *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*. Coordinado por José Javier Ruiz Ibáñez, 9-38. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009.

—. Ruiz Ibáñez, José Javier. “Repúblicas en armas: huestes urbanas y ritual político en los siglos XVI-XVII”. *Studia Histórica. Historia Moderna* 31 (2009): 95-125. Consultado el 23 de febrero de 2022. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/100544/Republicas_en_armas_huestes_urbanas_y_ri.pdf?sequence=1.

—. Ruiz Ibáñez, José Javier. “Henri IV, la Ligue ou l’Artois? La ville d’Ardres et l’établissement de la domination espagnole (1596-1598)”. En *Le bon historien sait faire parler les silences: Hommages à Thierry Wanegffelen*. Dirigido por Fabien Salesse. Toulouse: Presses universitaires du Midi, 2012. Consultado el 23 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/pumi/38966>.

—. Ruiz Ibáñez, José Javier. “Se mobiliser pour le roi à la fin du XVI^e siècle dans les villes des Pays-Bas catholiques”. En *Les milices dans la première modernité*. Dirigido por José Javier Ruiz Ibáñez y Serge Brunet. Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2015. Consultado el 28 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/pur/94087>.

Salas Almela, Luis. “Baluartes, mosquetes y reclutas: cuestiones en torno a la historiografía militar modernista (siglos XVI-XVIII)”. *Gladius* XXI (2001): 307-332. Consultado el 2 de febrero de 2022. <https://gladius.revistas.csic.es/index.php/gladius/article/view/92/93>.

Sartin, John Raymond. *Antecedents of the huguenot “state within the state” in Bas Languedoc, 1560–1574*. Tesis doctoral: University of Texas at Austin, 2000. Consultado el 20 de febrero de 2022. <https://www.proquest.com/dissertations-theses/antecedents-huguenot-state-within-bas-languedoc/docview/304622827/seq-2?accountid=14542>.

Saupin, Guy. *Nantes au XVIIe siècle: Vie politique et société urbaine*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 1996. Consultado el 16 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/pur/16984>.

—. Saupin, Guy. “La milice bourgeoisie? Relais politique fondamental dans la ville française d’Ancien Régime. Réflexions à partir de l’exemple de Nantes”. En *Gouverner la ville en Europe: du Moyen-Âge au XXe siècle*. Dirigido por Bruno Dumons y Olivier Zeller, 73-89. París: L’Harmattan, 2006.

Schneider, Robert A. *Public Life in Toulouse, 1463-1789: From Municipal Republic to Cosmopolitan City*. Ithaca: Cornell University Press, 1990.

—. Schneider, Robert A. “Crown and capitoulat: municipal gouvernement in Toulouse: 1500-1789”. En *Cities and social change in Early Modern France*. Editado por Philip Benedict, 191-216. Londres: Routledge, 1992. Consultado el 13 de marzo de 2022. <https://ebookcentral.proquest.com/lib/ugr/detail.action?docID=235112>.

Snyder, Claire R. *Citizen-soldiers and manly warriors: military service and gender in the civic republic tradition*. Lanham: Rowman & Littlefield, 1999.

Soen, Violet e Yves Junot. “Changing Strategies of State and Urban Authorities in the Spanish Netherlands Towards Exiles and Returnees During the Dutch Revolt”. En *Journal of Early Modern Christianity*, 6, no. 1 (2019): 69-98. Consultado el 21 de marzo de 2022. https://www.mwpweb.eu/1/8/resources/publication_3144_1.pdf.

Souriac, Pierre-Jean. *Une Guerre civile : affrontements religieux et militaires dans le Midi toulousain, 1562-1596*. Seyssel: Champ Vallon, 2008.

Stein, Robert. “An urban network in the medieval Low Countries: a cultural approach”. En *Networks, regions and nations: shaping identities in the Low Countries, 1300-1650*. Editado por Robert Stein y Judith Pollmann, 43-71. Leiden: Brill, 2010.

Suykerbuyk, Ruben. “De Sacra Militia Contra Iconomachos: Civic Strategies to Counter Iconoclasm in the Low Countries (1566)”. *BMGN - Low Countries Historical Review* 131, no. 1 (2016): 15-35. Consultado el 1 de marzo de 2022. <https://doi.org/10.18352/bmgn-lchr.10177>.

Swart, Erik. “A Renaissance Republic? Antwerp’s urban militia, ‘the military Renaissance’ and structural changes in warfare, c. 1566-c. 1621”. En *Antwerp in the*

Renaissance. Editado por Bruno Blondé y Jeroen Puttevils, 131-152. Turnhout: Brepols, 2020.

Thøfner, Margit. *A common art: urban ceremonials in Antwerp and Brussels during and after the Dutch revolt*. Zwolle: Waanders publ., 2007.

Tilmans, Karin. “Republican Citizenship and Civic Humanism in the Burgundian-Habsburg Netherlands (1477-1566)”. En *Republicanism. A shared European heritage*, vol. I. Editado por Martin Van Gelderen y Quentin Skinner, 107-125. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

Tingle, Elizabeth C. *Authority and Society in Nantes During the French Wars of Religion, 1558-1598*. Manchester: Manchester University Press, 2006. Consultado el 21 de febrero de 2022.

<https://www.proquest.com/legacydocview/EBC/1069499?accountid=14542>.

Van Bruaene, Anne-Laure. “Culture politique et capital social pendant la République Calviniste de Gand”. En *Des villes en révolte : les "Républiques urbaines" aux Pays-Bas et en France pendant la deuxième moitié du XVIe siècle*. Dirigido por Monique Weis, 35-46. Turnhout: Brepols, 2010.

Van Der Lem, Anton. *Revolt in the Netherlands : the Eighty Years War, 1568-1648*. Londres: Reaktion Books, 2018.

Van der Wee, Hermann. *The rise and decline of urban industries in Italy and in the Low Countries: (late Middle Ages-early modern times)*. Leuven: Leuven University Press, 1988.

Van Dijck, Maarten F. “Bonding or bridging social capital? The evolution of Brabantine confraternities during the late medieval and the early modern period”. En *Faith's Boundaries: Laity and Clergy in Early Modern Confraternities*. Editado por Nicholas Terpstra, Adriano Prospero y Stefania Pastore, 153-186. Turnhout: Brepols, 2012. Consultado el 23 de febrero de 2022. <https://repub.eur.nl/pub/51442>.

—. Van Dijck, Maarten F. “Democracy and Civil Society in the Early Modern Period: The Rise of Three Types of Civil Societies in the Spanish Netherlands and the Dutch Republic”. *Social Science History* 41, no. 1 (2017): 59-89. Consultado el 2 de febrero de 2022. <https://www.jstor.org/stable/90017897>.

Van Houtte, Jean. *Bruges : essai d'histoire urbaine*. Bruselas: Renaissance du livre, 1967.

Van Nierop, Henk. "Popular participation in politics in the Dutch Republic". En *Resistance, representation, and community*. Editado por Peter Blickle, 272-290. Oxford: European Science Foundation, Clarendon Press, 2008.

Veersmeesch, Griet. "War and garrison towns in the Dutch Republic: the cases of Gorinchem and Doesburg (c. 1570–c. 1660)". *Urban History* 36, 1 (2009): 3-23. Consultado el 9 de abril de 2022. <https://www.jstor.org/stable/44613807?seq=1>.

Zeller, Olivier. *Les Recensements lyonnais de 1597 et 1636 : Démographie historique et géographie sociale*. Lyon : Presses universitaires de Lyon, 1983. Consultado el 14 de febrero de 2022. <http://books.openedition.org/pul/14501>.

ANEXO



Figura 1. Van Rijn, Rembrandt. *La Ronda de Noche*. Ámsterdam: Rijksmuseum, 1642. Consultado el 7 de julio de 2022. <https://www.rijksmuseum.nl/en/collection/SK-C-5>.



Figura 2. Anónimo. *The Duke of Anjou before the Triumphal Arch on the Sint-Jansbrug mounted for his Joyous Entry*. Ámsterdam: Rijksmuseum, ca. 1582. Consultado el 7 de julio de 2022. <https://www.rijksmuseum.nl/en/collection/SK-A-4867>.

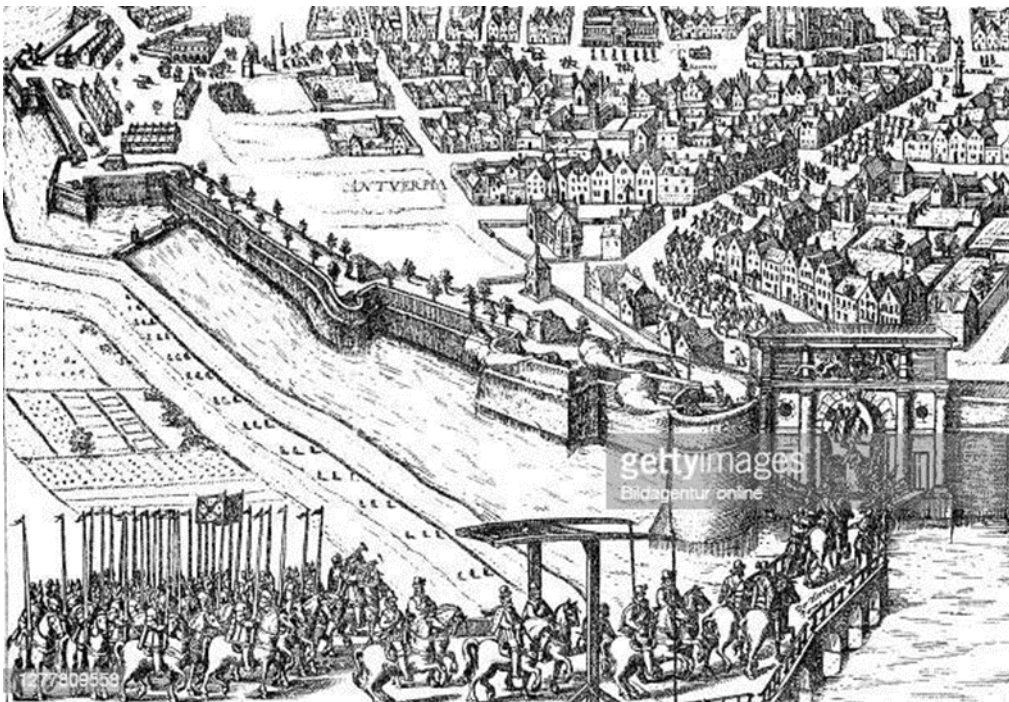


Figura 3. Hogenberg, Frans. “The entry of Alexander Farnese into Antwerp”. En *A common art*, 150.



Figura 4. Anónimo. “Magistratus salutation et equitatus”. En *A common art*, 209.



Figura 5. Anónimo. *Procession de la Ligue sur la place de Grève*. París : Musée Carnavalet, Histoire de Paris, ca. 1590. Consultado el 7 de julio de 2022. <https://www.parismuseescollections.paris.fr/fr/musee-carnavalet/oeuvres/procession-de-la-ligue-sur-la-place-de-greve#infos-principales>.

